



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL
ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL
CAMPO DE CONOCIMIENTO: PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y ACCIÓN SOCIAL

BICOMÚN,

HERRAMIENTAS MANCOMUNADAS DE PROTECCIÓN PATRIMONIAL

Una experiencia de intervención social en el barrio de Santiago de la ciudad de

Mérida, Yucatán

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRA EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA:

ADELA VÁZQUEZ VEIGA

TUTOR:

DR. ENRIQUE RODRÍGUEZ BALAM

CENTRO PENINSULAR EN HUMANIDADES Y EN CIENCIAS SOCIALES

COMITÉ TUTORIAL:

DRA. ROSA TORRAS CONANGLA (CEPHCIS)

DR. VICTOR HUGO RUIZ ORTIZ (CEPHCIS)

MTRO. FERNANDO CORTEZ VÁZQUEZ (ENTS)

MTRO. FRANCISCO CALZADA LEMUS (ENTS)

CIUDAD UNIVERSITARIA, MAYO DE 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Antonio Lafuente García
por su compañía constante; por animarme a escribir desde y con la fibromialgia

Agradecimientos

No sabía si incluir esta dedicatoria porque en ella no quedarán plasmados todos los nombres, pero sí todos los afectos. Es un agradecimiento expandido a las personas que acompañan mi experiencia de vida que, entre todos, construimos como una vida en común.

A mi amigo y asesor de esta tesis, Antonio Lafuente. A Llorenç Pujol Pizà, mi compañero. A Marisol, Moncho y Romy, familia adorada; a Mariña, la luz. A las enseñanzas de Enrique Rodríguez Balam. A la amistad y asesoría de Guillem Tenas Subirana. Al amor incondicional de Joan Serra Montagut. A Felipe Trabanino. Al cariño de Natalia Hernández Tangarife. A mi buen Martí Coromina. A Claudia García Solís, Eduardo Pérez de Heredia y Malen. A Xixili, Alejandro y Eila. A María Pose Méndez. A Ángela García Núñez, a las bienvenidas y las despedidas en Madrid. A Beatriz Comendador, la fuerza y el ejemplo. A Ana Cunqueiro, *riquiña*. A mis compañeros de posgrado, al procomún. A Carla Boserman y a Carmen Lozano Brighth, por celebrarnos siempre. A Juanjo Pulido y Sabah Walid, a la SOPA y el *flow*. A Mario Hidrobo y a la brecha digital. A Panchi García Quiroga, *á túa enerxía e confianza*. A Berna, María, Xùlio, Susana, Carola; a Niquelarte. A Sara Costa, Silvina Irouléguy, María Luján, Lupita Jiménez-Esquinas, Marta Blanco, Rocío Murguía, Mafer Escalante, Claudia Ocampo, a BIComún. A Gloria Serrano, a su saber mirar. A Doña Betty, Lupe, Don Rubén, Nelson Laprebendere, David Escalante Euán, Claudia Novelo Alpuche, Vania Sosa, Eder Perea, Casa Gorocica, Raúl Canto Escaroz, familia Freymann. A Capi Esparza, Son Jarocho Mérida. A la morriña gallega y a Galicia por extender sus raíces a las de un Yucatán que me acoge desde hace tanto tiempo. A la familia Mis Puc. A Tixcacalcupul. Al barrio de Santiago.

El trabajo de estos dos años no hubiera sido posible sin el apoyo del Posgrado en Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México y el comité tutorial, gracias.

Resumen

La presente investigación se contextualizó en el mercado del barrio de Santiago de la ciudad de Mérida, Yucatán y, por extensión, en el entorno próximo del parque y el perímetro que los circunda, entre las calles 70 y 72 con 59 y 57 del centro histórico de la ciudad; espacios de dominio público cuya gestión se atribuye al Ayuntamiento de Mérida. En términos generales, la tesis abordó la problemática de la gestión social en relación con la protección del patrimonio cultural. De manera concreta, durante la fase de exploración se detectaron conflictos en las relaciones de las personas que conviven en esos espacios. La propuesta teórica partió de un enfoque procomún al reivindicar su gestión en régimen de mancomún.¹ En la praxis, la intervención se enfocó en promover comunidades de afectados que conviven en este espacio social y en descubrir otros protocolos de gestión enfocados a su protección como mecanismos de resistencia al *dictum*² establecido. Una tesis que ha transitado desde la teoría, a partir de una serie de reflexiones epistemológicas y metodológicas a la intervención del Trabajo Social desde un enfoque procomún, facilitando las herramientas mancomunadas BIComún³ para promover la apertura de procesos gestionados por comunidades de afectados.

Palabras Clave

Patrimonio cultural, procomún, comunidades de afectados, Trabajo Social

¹ De *man*, mano y *común*, refiere al acuerdo entre varias personas, esfuerzos e intereses para un determinado fin. El concepto hace alusión al régimen de propiedad comunal, según el cual no existe un control exclusivo o monopolio sobre el uso o disfrute de un recurso compartido.

² Expresión que hace referencia a los enunciados provenientes de los discursos públicos y privados en materia de gestión y protección del patrimonio cultural y la *expertise* profesional que dominan este ámbito.

³ Acrónimo conformado por las siglas BIC -Bien de Interés Cultural- que hace referencia a la máxima categoría de protección que aparece en la Ley de Patrimonio Histórico Español 16/85, y el término procomún que alude a aquellos bienes que pertenecen a todos y a la vez no pertenecen a nadie. BIComún es una categoría conceptual acuñada por la Asociación Cultural Niquelarte constituida en Galicia, España, en octubre de 2010.

Abstract

The present research paper was contextualized on the market of the neighborhood of Santiago in the city of Merida, Yucatan and, by extension, in the surrounding near the park and the perimeter that surrounds them, between the streets 70 and 72 with 59 and 57 of the historical center of the city; spaces of public domain whose management is attributed to the City Council. In general terms, the thesis addressed the issue of social management in relation to the protection of cultural heritage. Specifically, during the exploration phase, conflicts were detected in the relationships between people who coexist in those spaces. The theoretical proposal started from a commons approach claiming its management in the common system. In praxis, the intervention focused on promoting communities of people that living in this social space and discovering other management protocols focused on their protection as mechanisms of resistance to the established *dictum*.⁴ A thesis that moves from the theory, based on a series of epistemological and methodological reflections, to the intervention of Social Work from a commons approach, providing the communal tools BIComun⁵ to promote processes managed by affected communities.

Keywords

Cultural heritage, commons, affected communities, Social Work

⁴ Expression that refers to statements from public and private discourses on the management and protection of cultural heritage and professional *expertise* that dominate this area.

⁵ Acronym acted as BIC -Good of Cultural Interest- that refers to the maximum category of protection that appears in the Spanish Historical Heritage Law 16/85, and the common term that refers to those goods that belong to everyone and at the same time they belong to no one. BIComun is a conceptual category coined by the Cultural Association Niquelarte constituted in Galicia, Spain, in October 2010.

ÍNDICE

Introducción	12
Capítulo I. La patrimonialización de los bienes comunes	19
I.1. Bien público y bien común	21
I.2. Comunidades de afectados	27
I.3. Patrimonio y procomún, una relación con necesidad de apertura	34
Capítulo II. El barrio como procomún	40
II.1. La experiencia de la urbe. Mérida, la de Yucatán	42
II.2. El espacio social del barrio de Santiago	47
II.3. Lo común santiaguero	56
Planteamiento de la investigación	61
Preguntas de investigación	61
Objetivos	61
Capítulo III. BIComún	63
III.1. ¿Qué es BIComún? La experiencia situada	67
III.2. Un semillero que se expande	73
III.3. Herramientas mancomunadas	76
III.3.1. Explorando herramientas: la deriva y el mapeo colectivo	83
III.3.2. Lo concreto de la galería fotográfica	86
Capítulo IV. Quehacer entre todos o cómo hacer procomún	91
IV.1. Hacer urbe	94
IV.1.1. La afectación urbana	97
IV.1.2. La afectación comunitaria	99

	8
IV.2. Hacer comunidad	103
IV.2.1. ¿Quién gestiona el espacio social?	105
IV.2.2. Aprender a afectar(nos)	112
IV.3. Hacer patrimonio	116
IV.3.1. BIComún Barrio de Santiago	121
IV.3.1.1. Los bienes comunes	124
IV.3.1.2. Relatos experienciales	146
Santiago	147
BIComún	149
IV.3.1.3. Naturaleza, paz y tradición	151
Reflexiones finales	154
Bibliografía	164
Anexos	178

Índice de tablas

Tabla 1. Hacer un mundo entre todos	93
Tabla 1. Herramientas mancomunadas de protección patrimonial	94

Índice de figuras

Figura 1. Patrimonialización como descomunalización	27
Figura 2. ¿Qué es el procomún?	37
Figura 3. Patrimonio Procomún	39
Figura 4. Los siete barrios históricos de la urbe de Mérida, Yucatán	46
Figura 5. Límites administrativos del barrio de Santiago	49
Figura 6. Fotografía aérea del mercado y parque de Santiago	56
Figura 7. Primer BIComún en Bueu, Galicia	72
Figura 8. Porcentaje estimado ¿cómo conociste BIComún?	75
Figura 9. Mapeo colectivo digital en la plataforma Datea	76
Figura 10. Porcentaje estimado ¿quiénes organizaron un BIComún?	77
Figura 11. Herramientas de exploración y concreción	80
Figura 12. Iconos, mapas y fanzine	87
Figura 13. Carteles BIComún Muxía, Galicia	89
Figura 14. ¿Cómo lo hacemos?	95
Figura 15. Mapa para intervenir en la deriva	97
Figura 16. Mapa e iconografía para intervenir en el mapeo colectivo	105
Figura 17. Carteles intervenidos en el taller muestra BIComúnMap	118
Figura 18. Infografía: imagen aérea y bienes de la galería fotográfica	120
Figura 19. Cartel ¿qué otros bienes que no están en esta galería conoces?	121
Figura 20. Diseño para el montaje de la galería fotográfica	122
Figura 21. Barrio de Santiago Bien#1	125

	10
Figura 22. Barrio de Santiago Bien#2	126
Figura 23. Barrio de Santiago Bien#3	127
Figura 24. Barrio de Santiago Bien#4	128
Figura 25. Barrio de Santiago Bien#5	129
Figura 26. Barrio de Santiago Bien#6	130
Figura 27. Barrio de Santiago Bien#7	131
Figura 28. Barrio de Santiago Bien#8	132
Figura 29. Barrio de Santiago Bien#9	133
Figura 30. Barrio de Santiago Bien#10	134
Figura 31. Barrio de Santiago Bien#11	135
Figura 32. Barrio de Santiago Bien#12	136
Figura 33. Barrio de Santiago Bien#13	137
Figura 34. Barrio de Santiago Bien#14	138
Figura 35. Barrio de Santiago Bien#15	139
Figura 36. Barrio de Santiago Bien#16	140
Figura 37. Gráfico general de resultados	141

Índice de siglas y abreviaturas

ALDF:	Asamblea Legislativa del Distrito Federal
BIC:	Bien de Interés Cultural
BIComún:	Bien de Interés Cultural + Procomún
COS:	Charity Organization Societies
CSIC:	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
DRAE:	Diccionario de la Real Academia Española
FAUADY:	Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán
IAP:	Investigación Acción Participativa
INAH:	Instituto Nacional de Antropología e Historia
INBA:	Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura
INEGI:	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
RUC:	Recurso de Uso Común
SOPA:	Socialización del Patrimonio
UNAM:	Universidad Nacional Autónoma de México
UNESCO:	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
VIH:	Virus de Inmunodeficiencia Humana
15M:	15 de mayo

Introducción



Lo que se expresa en las siguientes líneas es parte de un cuerpo que se relaciona con el espacio social y con las personas en la vida cotidiana, en el entorno físico y en un entorno digital que, como discutiremos más adelante, expande estas relaciones y sus afectos hacia múltiples latitudes, indispensables para la conformación de esta investigación en el plano físico y para la redacción de esta tesis; y en el plano digital con la producción de una plataforma web y la comunicación del proceso de investigación e intervención en redes sociales. En definitiva, “un cuerpo involucrado con la vida como problema común” (Garcés, 2013, p.2), con lo cotidiano, la vivencia y la experiencia compartidas como base de la socialidad (Maffelosi, 2004, p.57). Una cotidianeidad que no opone la vida privada a la vida pública y que, citando a Karel Kosic, “no es tampoco la llamada vida profana en oposición a un mundo oficial más noble; en la cotidianeidad viven tanto el escribano como el emperador” (Kosic, 1967, p.43) o, como diría Antonio Lafuente (2012)⁶, los legos y los sabios.

Es, reitero, un problema que se vincula a lo concreto y se plantea desde un enfoque procomún esto es, otorgándole valor a las experiencias de comunidades de afectados donde lo que importa es ser par y parte a la vez en los procesos desde lo experiencial como categoría de análisis; nociones que discutiremos en el primer capítulo. En este quehacer la figura del experto -del trabajador social- no es imprescindible, como tampoco los modos de intervenir de manera prescrita y/o directiva.

En el marco del Máster en Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid a finales del año 2014, el comité académico formado por Ana Isabel Corchado, Antonio Lafuente, César Rendueles y Mario Toboso impulsan el Seminario Enfoque Procomún del Trabajo Social.⁷ La oportunidad de participar al inicio del seminario me permitió concretar algunas de las premisas teórico-prácticas que trato de relacionar en el marco de esta

⁶ Investigador español del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en el área de estudios de la Ciencia. Dirige el Laboratorio del Procomún en el Medialab Prado de Madrid desde el año 2007.

⁷ Enfoque procomún del Trabajo Social. (2014, noviembre, 17). Recuperado de [https://www.ucm.es/data/cont/docs/280-2015-05-26-Plan_seminario_EPTS%20\(8\).pdf](https://www.ucm.es/data/cont/docs/280-2015-05-26-Plan_seminario_EPTS%20(8).pdf)

investigación-intervención y que sin duda, fue una experiencia decisiva para definir el enfoque procomún al que se adscribe esta tesis, basado en el paradigma de que los bienes comunes sólo pueden ser reconocidos y gestionados por la comunidad que los sostiene, con base en las relaciones sociales y en los protocolos que regula la comunidad con esos bienes. “El paradigma del procomún (*commons*) nos ayuda a comprender este hecho porque reconoce que la creación de valor no es una transacción económica esporádica -como mantiene la teoría del mercado- sino un proceso continuo de vida social y cultura política” (Bollier, 2003, p.1). Es decir, el valor de lo común no es cuantificable en términos monetarios; por ejemplo, en el ámbito que nos ocupa de la protección del patrimonio cultural, los bienes culturales se vinculan a criterios planteados desde el ámbito público y/o privado como la “puesta en valor” o la “gestión patrimonial” con la finalidad de convertir esos recursos en explotables para el turismo y/o el desarrollo local de una comunidad, sometidos a las reglas del mercado y del sistema neoliberal imperantes, pero ¿cómo afectan estas políticas de gestión a las comunidades que conviven con esos bienes?

Cabe mencionar que la pretensión de utilizar conceptos como procomún, mancomún o gestión comunal se debe, en primer término, a la necesidad de abrir una discusión teórica en torno a conceptos que forman parte de un nuevo paradigma, el de los bienes comunes, pero que hace mucho tiempo que existen y no son ajenos a la realidad latinoamericana. El procomún “en realidad, se trata de un concepto bastante simple y obvio, pero como nuestra cultura está impregnada de un relato económico estándar sobre «cómo funcionan las cosas», la idea de los bienes comunes a menudo parece exótica” (Bollier, 2016, p.51). En definitiva, existe la pretensión de provocar esta discusión y reconocer que proviene de una larga tradición para proponer una transición conceptual de nociones como autogestión, participación o ciudadanía a nociones como procomún, mancomún o vecindad.

Y finalmente, facilitar las herramientas mancomunadas BIComún que, aunque emergen en un contexto europeo en un momento social determinado, no son trasladables cual manual de recetas, pues la coproducción de estas herramientas está directamente influenciada por el contexto social latinoamericano y las experiencias vividas en dicho contexto.

Por otra parte, la importancia de distinguir la investigación de la intervención y definir, por un lado, “la situación problema como unidad de análisis y por otro, la intervención como unidad de trabajo” (Tello, 2008, p.5) nos lleva a entenderlas como unidades interrelacionadas que se integran en un proceso común.

De manera concreta, la presente tesis se contextualiza en el mercado del barrio de Santiago de la ciudad de Mérida, Yucatán y por extensión, en el entorno próximo de la plaza -conocida en la actualidad como parque de Santiago- y el perímetro que lo circunda, entre las calles 70 y 72 con 59 y 57 del centro histórico de la ciudad. Un espacio social que forma parte del patrimonio cultural de la urbe, cuya gestión pertenece a la administración pública, en el que se observan conflictos de convivencia y colaboración entre las personas que conviven en el espacio. Los datos exploratorios atribuyen la problemática a una falta de atención por parte del Ayuntamiento de Mérida encargado de una gestión que parece afectar a la vida en común de las personas y al espacio social en el cual se relacionan.

La elección del contexto tiene que ver con diez años de relación con el barrio de Santiago por diferentes motivos: como vecina, como consumidora en el mercado y como colaboradora con colectivos culturales en el parque de Santiago. Un barrio al que algunos aluden como “ilustre santiaguero” y otros como un lugar que te abraza.

En el primer capítulo se aborda, de manera general, el proceso histórico de patrimonialización de los bienes comunes y su consecuente descomunalización, para entender qué han provocado estos procesos de gestión y apropiación y cómo repercuten en las comunidades que sostienen esos bienes; al mismo tiempo, se analizan las nociones de bien

público y bien común para definir sus especificidades, destacar la importancia de las comunidades de afectados en relación a los bienes comunes y por último, ahondar en la necesidad de apertura de la relación entre patrimonio y procomún.

El segundo capítulo presenta el marco teórico a partir de un breve recorrido histórico por la urbe y el barrio como categorías de análisis en relación a nuestro contexto de observación, para definir por qué el barrio de Santiago se conforma como un espacio social patrimonial y por qué como un procomún.

La protagonista del tercer capítulo es la propuesta metodológica de intervención social BIComún, categoría conceptual formada por las siglas BIC -Bien de Interés Cultural- y la noción de procomún. Partiendo del paradigma de la metodología de Investigación Acción Participativa (IAP) se propone transitar del concepto de participación al de mancomunidad a partir del uso de herramientas mancomunadas, adjetivo que retomamos del término mancomún⁸ que en Galicia, la tierra donde nací, hace referencia a los protocolos de gestión de los montes comunales y que en Yucatán, la tierra que me acoge, tiene su paralelismo en las prácticas que aún sostienen la gestión de los recursos colectivos y el trabajo comunitario como el tequio, la fajina o la faena.⁹

Al mismo tiempo, en este capítulo hacemos referencia a ejemplos y modos de sostenibilidad de comunes urbanos en la actualidad y nos cuestionamos si las herramientas

⁸ En Galicia, según la Ley 13/1989 del 10 de octubre de montes vecinales en mano común, “son montes vecinales en mano común y se regirán por esta Ley los que, con independencia de su origen, sus posibilidades productivas, su aprovechamiento actual y su vocación agraria, pertenezcan a agrupaciones vecinales en su calidad de grupos sociales y no como entidades administrativas, y se vengán aprovechando consuetudinariamente en régimen de comunidad sin asignación de cuotas por los miembros de aquellas en su condición de vecinos”. En palabras del investigador García Quiroga “los montes comunales al igual que las semillas, el folklore, el software libre, son claros ejemplos del procomún en tanto que existe una comunidad que autogestiona este bien de forma colaborativa, estableciendo unas normas que buscan garantizar la sostenibilidad de ese bien (García Quiroga, 2013, p.155). Para la metodología de esta tesis retomamos el término atendiendo al significado que entraña hacer algo entre varias manos o lo que es lo mismo, en común y entre todos.

⁹ El tequio, del náhuatl *téquiutl*, “es una organización por la que se distribuyen tareas para fines comunes” (Krotz, 2001, p.239). Los protocolos de gestión de los recursos de uso común de la población maya permanecieron hasta el final de la época colonial, lo que “les permitió sobrevivir colectivamente”. Bienes como la tierra, el agua, los cenotes, las cajas de la comunidad, el tequio o los solares valdífos eran considerados de propiedad común (n/a, s.f.). Recuperado de http://www.mayas.uady.mx/historia/hp_03.html

mancomunadas pueden contribuir o no, al reconocimiento de bienes comunes y a promover prácticas de gestión comunal para su protección en el espacio urbano del barrio de Santiago. Ello, priorizando la invisible necesidad de hablar de múltiples maneras y mediante herramientas diversas -conversando, escribiendo, paseando, mapeando- como un valor que implica ser escuchados y acompañados en los procesos de la vida diaria. Por consiguiente, BIComún puede ser una herramienta pertinente, en términos políticos y culturales, para la urbe de Mérida, pues propone la apertura hacia nuevos modelos de gestión social del patrimonio cultural a partir del uso de herramientas mancomunadas como un medio para solucionar problemas identificados en el espacio social del mercado y parque de Santiago, entre todas las personas que conviven en él.

Partimos de una perspectiva fenomenológica para introducirnos en el mundo social que queremos comprender, con el objetivo de producir datos empíricos y generar un conocimiento mancomunado. Para ello hacemos una distinción entre las técnicas que nos permiten acercarnos a las contrapartes de la investigación (Estalella, 2016) de dos maneras: aproximada y aleatoria. Para el primer objetivo emplearemos dos de las técnicas más comunes de la investigación etnográfica, la entrevista y la observación participante, como dispositivos epistémicos que nos permitirán definir una muestra concreta. Por otro lado, hacemos uso de las herramientas mancomunadas que diseñamos para este cometido: la deriva, el mapeo colectivo y la galería fotográfica. Todas las técnicas o dispositivos van de la mano y se entrelazan a partir de unas preguntas guía que se adaptan al contexto de la investigación y a las personas con las que compartimos el conocimiento de manera recíproca. La contraparte entrevistada se escoge con base en contactos previos, etapas de exploración y mediante el proceso de la bola de nieve que se genera en la propia investigación, según el cual unas personas nos contactan con otras y se va configurando, al mismo tiempo, una red de reciprocidad. Esto permite que podamos reconocernos, contar y escuchar historias sobre lo

que nos pasa en la cotidianeidad del espacio, al mismo tiempo que nos acercan al reconocimiento conjunto de lo que se conformará como comunidad interventora.

El último capítulo está dedicado a exponer los resultados que surgen del quehacer entre todas las personas que han formado parte de este proceso y que, aunque no podemos reconocer ampliamente con nombres propios, todas están presentes. En este apartado hibridamos la descripción con el análisis que nos permite estructurar un camino dialéctico de ida y vuelta entre teoría y praxis. La tríada comunidad, gestión comunal y bien común actúa como eje transversal para llevar a cabo este quehacer, al mismo tiempo que se configura como el sostén del procomún, enfoque teórico-práctico a partir del cual se aborda esta investigación.

Finalmente, destacaremos la importancia de Internet como entorno del procomún (Lafuente, 2007) en el proceso de esta investigación a partir de la comunicación de los procesos en las redes sociales y el cuidado de las relaciones que establecemos en este entorno. Así mismo, mencionaremos la página web (<http://bicomun.org>) que albergará los resultados de esta tesis y en conjunto, de la propuesta BIComún que se está replicando a lo largo del mundo como un semillero expandido. Dos entornos interrelacionados, el analógico y el digital, que nos han permitido equilibrar nuestra labor como investigadores siendo par y parte del proceso, en y con la comunidad que interactúa en nuestro contexto de investigación y más allá de él.



Capítulo I

La patrimonialización de los bienes comunes

Nombre: Culturas Libres al Parque
Localización: parque de Santiago
Cronología: 2014-hoy
Descripción: proyecto colectivo de intervención en espacios públicos a partir de talleres y presentaciones artísticas, impulsado por el Colectivo Santiaguero como eje de construcción de lo común.
Hoy sigue activo con el colectivo Crear para Transformar.
Imagen: Culturas Libres al Parque

Nombre: altar a la guadalupana
Localización: mercado de Santiago
Cronología: siglo XX-XXI
Descripción: altar dedicado a la Virgen de Guadalupe al interior del mercado de Santiago.
Imagen: Claudia Novelo Alpuche

Nombre: mercado de Santiago
Localización: calle 70 y 72
Cronología: siglo XX
Descripción: referente para el barrio y para la ciudad. Espacio social donde se reúnen vecinos y personas de diferentes zonas de la ciudad para comer en los puestos de comida tradicional, queso relleno, asado, cachibita, etc.
Fotografía: Nelson Laprabandera

Los bienes comunes fueron patrimonializados y reconocidos como bienes públicos por las instituciones liberales en los siglos XVIII y XIX y posteriormente, privatizados con la patrimonialización neoliberal. En palabras de Torras Conangla (2012), “la colonización de los «espacios vacíos» fue un objetivo fundamental en la formación de México como Estado-nación moderno” (p.104) en la segunda mitad del siglo XIX. En este contexto, significamos como “espacios vacíos” aquellos espacios comunes donde los recursos son en provecho de todos, en pro del común. Esto quiere decir que no pertenecen a nadie, de modo que conforman una herencia social transmisible de generación en generación.

El Procomún es anterior al Estado y a la Administración Pública. Lo más frecuente, en términos históricos, es que el público compita con el privado por la apropiación de los bienes comunes. La lucha por estos bienes nace de que ya sabemos que todo lo que es público (bosques, ríos, montañas, costas, etc.) puede ser privatizado. Por eso a mí me gusta hablar de patrimonialización liberal (común > público, en el siglo XVIII y XIX) y patrimonialización neoliberal (común > privado, siglo XX). (Lafuente, comunicación personal, 30 de septiembre de 2014).

Para abordar la definición de patrimonialización, sin la pretensión de adentrarnos en el debate sobre el patrimonio como concepto jurídico, debemos comprender la variedad de significados que se le han dado desde diversos ámbitos para vincularlo a la noción de gestión.

“La administración es un concepto que se refiere tanto a la actividad privada como pública [...] cualquier organización requiere tomar decisiones, coordinar actividades, manejar personal, así como evaluar la ejecución dirigida hacia objetivos de grupo” (Placencia, 2015, p.2). Si analizamos la cita del autor en su contexto, observamos que la acción de administrar desde el ámbito de lo público y lo privado incluye ejercicios como la toma de decisiones, la coordinación, el manejo o la evaluación; pero cabe preguntarse si son ejercidos bajo la dirección de una persona -el administrador- que lidera a un grupo de personas, o si son

acometidos entre todos los involucrados en un proceso de manera horizontal, siendo todos par y parte a la vez.

Cabe preguntarse si “la regulación del dominio y la organización administrativa son tan diferentes en la actualidad con respecto a los siglos XVIII y XIX, época en la que la propiedad privada era poco menos intocable” (Sobrino, 2006, p.30) o si el Estado mantiene este dominio en la actualidad, acrecentado por las reglas del Mercado.

En palabras de Antonio Lafuente (2012), al que citaremos en reiteradas ocasiones a lo largo de esta investigación por sus reconocidas aportaciones en torno al procomún y su relación con el patrimonio y el Trabajo Social, “donde acaba lo patrimonial, sea público o privado, empieza lo procomunal”. Un viaje de ida y vuelta donde la noción de procomún entraña bienes, comunidades y protocolos de gestión para la protección de esos bienes que a su vez, sostienen la vida de las comunidades; y la noción de patrimonio que incluye todo aquello que es propiedad de una persona, sea física o moral.

La diferencia radica en comprender que el patrimonio es una construcción social que alude a una herencia colectiva valorada y gestionada, principalmente, desde ámbitos institucionales donde los expertos son los primeros acreditados para la toma de decisiones, y el procomún es una herencia social reconocida y gestionada por las comunidades que la sostienen.

En este punto cabe mencionar que no se plantea una rivalidad entre lo público, lo privado y lo procomún, aún reconociendo que no son ámbitos libres de conflictos. Por ello se propone una herramienta como medio de encuentro y fricción para una convivencia en mano común, que incluye una serie de dimensiones que definiremos a lo largo de esta investigación.

I.1. Bien público y bien común

En este apartado nos aproximaremos a las nociones de bien público y bien común, dos conceptos que suelen confundirse y al mismo tiempo, plantearemos algunas características que envuelven a ambos términos, implícitas en las categorías de patrimonio cultural y de procomún. Para tal efecto, partimos de la definición de bien como un satisfactor de las necesidades humanas, sean éstas materiales o inmateriales. El bien comunal incluye la pertenencia a un territorio y está destinado al aprovechamiento de sus vecinos, mientras que el bien público pertenece al Estado y es aquel del que se beneficia todo ciudadano.¹⁰

Al analizar estas definiciones, se entiende que el bien común sólo puede ser gestionado entre todos los miembros de una mancomunidad vecinal y en consecuencia, se convierte en un bien que es propiedad de todos los vecinos y, al mismo tiempo, de ninguno. Un ejemplo de este modelo de gestión comunal en el contexto mexicano es el tequio que “varía mucho de un municipio a otro y es, junto con la cooperación, uno de los medios que la asamblea puede manejar para incrementar la autonomía del municipio” (Kraemer, 2003, p.47).

El bien público es accesible para todos según los parámetros legales de la administración, pero no por ello puede ser gestionado por todos los ciudadanos al estar sujeto a las reglas de lo público, muchas veces desconocidas y disfuncionales. Entonces, “se da la paradoja de que a pesar de pagar con fondos públicos la conservación de esos *bienes colectivos* los ciudadanos no tienen asumida su posesión” (Fernández, 2010, p.95), se abandonan las prácticas comunales y “se refuerza la dependencia del gobierno” (Kraemer, 2003, p.47).

Cabe destacar que este capítulo no pretende enfocarse en el análisis de las legislaciones internacional y nacional en materia de patrimonio cultural; sin embargo, si se quieren concretar las nociones de bien público y bien común, tenemos que comprender cuál es la

¹⁰ Definición del Diccionario de la Real Academia Española (DRAE).

visión imperante sobre el patrimonio cultural que, en las declaratorias públicas, hace referencia a la agrupación de bienes que una nación ha heredado y guardado a lo largo de la historia y que por su significado artístico, arqueológico y/o arquitectónico (entre otros no siempre especificados) son objeto de protección especial en las leyes nacionales. Una definición general que parte de la legislación vigente sobre patrimonio cultural a nivel mundial que hasta el año 2003, no incluía en sus parámetros de protección al patrimonio cultural inmaterial como las tradiciones orales, usos y prácticas sociales, rituales, actos festivos, etc. (De Cabo, 2013, p.51).

Para tal efecto, se exponen algunas descripciones que surgen desde las declaratorias globales hacia los parámetros locales en materia de protección del patrimonio cultural material e inmaterial, que afectan al contexto de esta investigación y que nos permiten contextualizar la problemática.

Las múltiples definiciones sobre patrimonio cultural en la actualidad coinciden en describirlo como “un conjunto de bienes muebles, inmuebles e inmateriales que hemos heredado del pasado y que hemos decidido que merece la pena proteger” (Querol, 2010, p.11). Pero ¿quién ha decidido realmente dar protección a esta herencia social?

En la actualidad, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) cita que “el patrimonio cultural no se limita a monumentos y colecciones de objetos, sino que comprende también tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes”. En el Artículo 2, párrafo 1, de la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial que adoptó la UNESCO en el año 2003 se amplía la noción de patrimonio cultural al incluir como patrimonio cultural inmaterial “los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconozcan

como parte integrante de su patrimonio cultural”. Pero ¿cómo se reconocen, en la práctica, estos patrimonios?

Con respecto al Artículo 15: Participación de las comunidades, grupos e individuos, la convención menciona la responsabilidad de los Estados Partes -los obligados por la presente convención del año 2003- para lograr “la participación lo más amplia posible de las comunidades, los grupos y, si procede, los individuos que crean, mantienen y transmiten ese patrimonio y de asociarlos activamente a la gestión del mismo”. En este artículo se considera efectiva una amplia participación comunitaria en términos cuantificables; sin embargo, no parecen considerarse otros modos de gestión que sostienen las propias comunidades, normalmente invisibles, al mismo tiempo que no se concreta en qué consiste la asociación de las comunidades a la gestión de los bienes y si se trata de una acción procedente de un ámbito externo.

De igual modo, la UNESCO menciona que “el patrimonio cultural inmaterial está basado en la comunidad, es decir, sólo puede ser inmaterial si es reconocido por las propias comunidades, grupos o individuos que lo crean, mantienen y transmiten”; característica que podemos extrapolar a la definición de bien común que Antonio Lafuente define como bienes que son de todos y de nadie al mismo tiempo y a la definición de la economista Elinor Ostrom (1990) como Recursos de Uso Común (RUC) que son administrados de manera colaborativa por los propios implicados en su gestión. Según esto, ¿el patrimonio sólo puede ser común si es reconocido como tal por una comunidad?

Creemos que el concepto de patrimonio, como el de propiedad, no llevan en sí mismo implícita consideración alguna acerca de la naturaleza individual o colectiva de sus titulares. Cabe un patrimonio común, del mismo modo que es conocida, desde que existe el ser humano, la propiedad común. (Sobrino, 2006, p.28).

De la visión internacional del patrimonio nos enfocamos en los parámetros nacionales y locales referidos al contexto de nuestra investigación, la ciudad de Mérida (Yucatán, México). Así, en el capítulo I de Disposiciones Generales de La Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de México, del 6 de mayo 1972, menciona que:

El Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBA), de acuerdo con lo que establezca el reglamento de esta Ley, organizarán o autorizarán asociaciones civiles, juntas vecinales, y uniones de campesinos como órganos auxiliares para [...] preservar el patrimonio cultural de la Nación. (n/a).

La Declaratoria de Zonas del Patrimonio Cultural del Municipio de Mérida¹¹ menciona que “el caso especial es el del Centro Histórico de Mérida, uno de los mas extensos del país, en el que las medidas de reutilización y planeación empiezan a ser atractivos para inversionistas y promotoras de vivienda, comercio y servicios turísticos” (n/a).

El mes de agosto del 2016 se firma en la Ciudad de México la declaratoria de las manifestaciones tradicionales que se realizan en mercados públicos de la ciudad como patrimonio cultural intangible, solicitada por la Diputada de la Comisión de Abasto Distribución de Alimentos en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), Socorro Meza Martínez. Cabría pensar si este tipo de declaratorias afianzan el interés de las políticas urbanas en materia de patrimonio cultural por rehabilitar espacios en vías de fomentar su explotación turística y la de las personas que cohabitan estos lugares de la memoria común, expuestas a mayores gastos. Algunas noticias publicadas al respecto de este dato, mencionan que se ha devuelto la seguridad y la paz a estos mercados por haberlos convertido en estructuras rehabilitadas, sometidas a medidas de seguridad que prohíben el acceso a

¹¹ De la Dirección de Desarrollo Urbano del Ayuntamiento de Mérida 2004-2007.

personas *non gratas* que, en una noticia en El Universal,¹² son catalogadas como delincuentes, prostitutas, etc. en un caso aparente de exclusión social.

Ante un panorama legislativo tan amplio, que forma parte de un sistema perpetuado por el Estado moderno, todo ciudadano debería poder ejercer esos parámetros y los derechos asociados a ellos. Sin embargo, existen contradicciones en estos reglamentos que ponen de manifiesto a nivel nacional que el control de la gestión corresponde exclusivamente a las instituciones y, como tal, debe ejercerse de manera directiva para formar a las comunidades subalternas. De igual modo, se contraponen con las acciones mencionadas en las declaratorias locales focalizadas en centros históricos, en las que parece aprobarse que el patrimonio cultural pueda ser privatizado aludiendo a pasadas declaraciones del Banco Mundial que, en el año 1999, indicó que la cultura era un recurso explotable “dando pie al aprovechamiento comercial de muchos sitios culturales así como de sus habitantes quienes por medio de su lengua, usos y costumbres cotidianos han demostrado ser los cimientos que le dan el verdadero valor a dichos lugares” (Dosal, 2014, p.137).

Cuando los gobiernos y las empresas intentan resolver problemas, tienden a ver sólo dos tipos generales de soluciones: la acción gubernamental y la competencia de mercado. Para mucha gente, es usual ver estas dos esferas de poder como los únicos regímenes efectivos para la administración de los recursos. Sin embargo, [...] hay un tercer ámbito de soluciones en gran medida soslayado: los bienes comunes. El concepto de bienes comunes describe una amplia variedad de fenómenos; se refiere a los sistemas sociales y jurídicos para la administración de los recursos compartidos de una manera justa y sustentable. (Bollier, 2008, p.30).

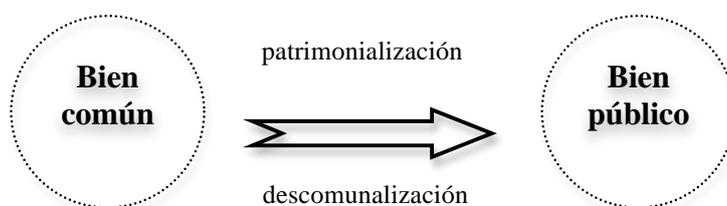
Como observamos en estas declaratorias, el Estado se encarga de dejar claros sus deberes y al mismo tiempo, la fábrica de sombras que definió James C. Scott (1998) en su obra *Seeing like a State* -fábrica poblada, entre otros, por científicos, expertos y tecnócratas- se encarga de

¹² Recuperado de <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/cultura/2016/08/16/los-mercados-fueron-declarados-patrimonio-cultural-intangible>

reproducir esas obligaciones y de que éstas no sean visibles para y con los afectados (asociaciones civiles, vecinos, campesinos, ciudadanos, etc.). Para Scott, estas formas de dominación son fruto de la institucionalización de un sistema para apropiarse, entre otras cosas, de los bienes de comunidades subalternas y convertirlos, en consecuencia, en bienes públicos.

En conclusión, retomando a Helfrich (2008) cabe preguntarse si es el bien público una herencia social o es el resultado de decisiones políticas específicas gestionadas desde la administración pública. La patrimonialización de los bienes comunes que son de todos y de nadie al mismo tiempo en bienes colectivos que son exclusivamente de todos y, por ende, susceptibles de ser privatizados, ha significado despojarlos de su condición de bienes comunes gestionados con base en protocolos acordados por una comunidad o en otras palabras, ha significado descomunalizarlos.

Figura 1. Patrimonialización como descomunalización



Nota. Elaboración propia.

La apropiación de los bienes comunes por parte de los poderes públicos parece provocar que la sociedad entienda que son bienes colectivos y no comunes o en otros términos, no correspondientes al común de la ciudadanía, lo que podría causar que ésta no se movilice en la lucha por su gestión hasta que exista una amenaza.

I.2. Comunidades de afectados

No hay deseo más natural que el del conocimiento. Los hombres ensayamos todos los medios que a ello nos pueden llevar, y cuando la razón nos falta empleamos la experiencia.

Montaigne

Como mencionamos en la introducción de esta tesis, en el marco del Máster en Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid, a finales del año 2014, se organizó el Seminario Enfoque Procomún del Trabajo Social como una ocasión para poner en valor prácticas que surgen desde los afectados y los expertos en experiencia, así como procesos colaborativos gestionados por afectados de manera horizontal y abierta que ponen énfasis en que no existen soluciones individuales, sino colectivas, como tampoco soluciones rápidas a problemas complejos. Este seminario fue un punto de partida para concretar la problemática de esta investigación y entender qué significa hablar de comunidades de afectados.

Anteriormente se define el procomún como un modo de gestión de bienes comunes a partir de protocolos acordados entre las personas que los sostienen para, en palabras de Bollier (2016), “asumir un privilegiado punto de vista más holístico para analizar cómo puede gestionarse mejor un recurso” (p.52). Al mismo tiempo, se propone la utilización de categorías conceptuales como procomún y/o mancomún para abordar fenómenos sociales concretos, como una manera de transitar hacia conceptos olvidados que contienen un significado práctico asociado al común de las personas frente a nociones liberales tales como ciudadanía, participación y/o usuario.

Por ejemplo, la definición de procomún lleva implícita la noción de autogestión al referirse, en su etimología, a la gestión hecha por uno mismo sin necesidad de expertos y/o gobernantes. Pero la noción de procomún entraña un nosotros, es decir, no hay procomún sin comunidad. Hudson (2010) refiere que, en el mundo anglosajón, la autogestión hace

referencia a la participación ciudadana en la toma de decisiones (*self-government*) y, desde el ámbito empresarial, a la posibilidad que tienen los trabajadores de participar en la gestión y distribución de aquello que producen (*self-managment*). Hudson (2010) discute la noción política del término al mismo tiempo que menciona que, en sí misma, la autogestión no supone una anulación de la gestión directiva sino una transformación de la misma. Pero el procomún, como veremos, conforma una tríada: si dijimos que no hay procomún sin comunidad, tampoco lo hay sin un bien común que gestionar y sin un protocolo acordado entre todas las personas que sostienen ese recurso.

Sin ánimo de refutar una larga tradición académica que ha abordado ésta y otras nociones desde el ámbito de las Ciencias Sociales, abrimos la discusión en torno a nuevos términos que aluden a prácticas sociales existentes y refuerzan la necesidad de hacerlas visibles y, con ellas, a las comunidades que las sostienen y a sus relaciones sociales de convivencia.

Siendo conscientes de que existen ciertas controversias en torno al constructo del concepto de comunidad en las Ciencias Sociales, en este capítulo adquiere protagonismo como noción alejada de cualquier fundamento orgánico, ideológico o simbólico (Lafuente, 2008, p.3) y como categoría fundamental para el Trabajo Social considerada, en la praxis, uno de los tres niveles de intervención en la disciplina: Trabajo Social con comunidades.

Aunque no existe un consenso teórico acerca del término (Eito y Gómez, 2013), aquí la principal apuesta viene dada porque sean las propias comunidades las que establezcan sus límites, sus protocolos, sus acuerdos y en definitiva, la gobernanza de sus recursos. Una de las características a la que alude Bollier (2008) acerca de los comuneros es que suelen decantarse por no monetizar esos bienes y distribuirlos de acuerdo con las necesidades sociales de la comunidad.

En palabras de Flores-Palacios (2011), en el contexto de una psicología social que hacia los años 40 buscaba estandarizar comportamientos y prácticas sociales alejadas de lo común, comenta que era necesario “buscar nuevos horizontes que propusieran alternativas en la disciplina, tratando de recuperar la importancia de la relación individuo-sociedad” (p.4) como antecedente de lo que hoy conocemos como psicología comunitaria. En el caso del Trabajo Social el Movimiento de Reconceptualización, que emerge en el continente latinoamericano hacia los años 60 en la búsqueda de nuevas metodologías de investigación e intervención social que relegasen a las entonces procedentes de los países occidentales (Repetti, 2011, p.164), funge como antecedente para entender el enfoque procomún desde el que planteamos esta investigación.

En el capítulo anterior se menciona a las comunidades subalternas, noción retomada del pensamiento decolonial y el cosmopolitismo subalterno de Boaventura de Sousa Santos (2010) que, en su obra *Descolonizar el saber, reinventar el poder* define como propuestas que se constituyen globalmente como movimientos contrahegemónicos, “como redes, iniciativas y organizaciones que luchan contra la exclusión económica, social, política y cultural generada por la encarnación más reciente del capitalismo global” (p.47). En términos similares a los de Boaventura, desde un enfoque decolonial, el investigador Xurxo Ayán Vila (2014) menciona:

El Estado no ve con buenos ojos el hábitat disperso, el empoderamiento patrimonial, las prácticas políticas comunitarias sancionadas por el derecho consuetudinario, la autogestión de los recursos territoriales, la independencia... Todo ello se encuentra en los márgenes del sistema, supone un obstáculo a la uniformización cultural, pone en entredicho el discurso desarrollista y la práctica tecnocrática asumidas por unas administraciones al servicio de intereses que no son los de los ciudadanos. (p.110).

Un elemento a tener en cuenta, que Antonio Gramsci (1977) refiere como característico de las comunidades subalternas, es la espontaneidad, “por ello no sospechan siquiera que su historia pueda tener importancia alguna, ni que tenga ningún valor dejar de ella restos documentales” (p.327); pero la espontaneidad como método indica que en realidad existe una “dirección consciente, una disciplina” (p.328). En este sentido, ¿podemos pensar las comunidades de afectados como movimientos espontáneos con una dirección consciente, disciplinada? Al parecer, estas comunidades no practican modelos prescritos por la ciencia y/o la academia, sino que contrastan sus experiencias colocando la vida en el centro, a partir de protocolos que ellas mismas coproducen como parte de una gestión que Gramsci denominó dirección consciente.

Las comunidades de afectados se conforman como grupos de personas que se reúnen para hablar de lo que les pasa, sea por un problema crónico de salud -por ejemplo, los afectados por VIH/SIDA-, por alguna amenaza que esté afectando a su entorno próximo -por ejemplo, la privatización de un espacio público en su barrio-, entre otras muchas manifestaciones que los convierten en excluidos desde los discursos hegemónicos, lo que se relaciona con las definiciones dadas por estos autores. El manifiesto de los afectados implica, en primer término, la necesidad de ser escuchados por otros que, probablemente, padezcan la misma afectación o sean acompañantes cercanos (familia, amigos, compañeros, etc.) de los concernidos. Esto implica aprender a afectarse (Despret, 2004) no como un gesto de protesta, sino como un don que requiere escucha y acompañamiento, dones que normalmente no existen en los modelos de gestión públicos cuyos servicios se enfocan en atender a meros usuarios.

[...] Si nuestro conocimiento de las pasiones realmente es un producto de nuestro patrimonio [*heritage*] y si podemos mostrar cómo nuestras prácticas producen las nociones de nuestra tradición, este conocimiento y esas prácticas son al mismo tiempo un vehículo de este patrimonio.

Nuestro conocimiento ciertamente mantiene nuestros conceptos, pero también los modifica.

(Despret, 2004, p.16, traducción de Tomás Sánchez Criado).

A este respecto nos remitimos a Marcel Mauss (1925) y su teoría del Don en el contexto de las sociedades primitivas, precedentes a la suya y un tanto lejanas a la nuestra. Un don que en ese entonces tenía un carácter voluntario, libre y gratuito pero siempre obligado y marcado por un interés económico. “¿Cuál es la norma del derecho y del interés que ha hecho que en las sociedades de tipo arcaico el regalo recibido haya de ser obligatoriamente devuelto? ¿Qué fuerza tiene la cosa que se da, que obliga al donatario a devolverla?” (p.2). Esta devolución, que para Mauss tiene un sentido económico, es para Antonio Lafuente una reciprocidad no gestionable, generadora de vínculos entre personas.

Es el don, el bien común al circular, lo que crea la comunidad. No se gestiona, sino que se exhibe en lo público, se teatraliza, ritualiza, gesticula. La clave está en no regularlo, fijarlo, delimitarlo, si no en hacerlo circular y mantenerlo vivo, vibrante, significativo; porque cada vez que circula, cada vez que recibo un don me veo obligado a la reciprocidad y aparece el vínculo y con él, la comunidad. El don crea el vínculo entre dos personas que parte de la apropiación y su circulación. (Lafuente, comunicación personal, 29 de septiembre de 2014).

Los afectados se diferencian de los ciudadanos en que lo que los vincula no es la necesidad de participar en los asuntos públicos ni la votación en unas elecciones. Los afectados se diferencian de los usuarios en que no esperan a recibir servicios sino que se juntan para contrastar sus experiencias, porque existe una urgencia, y coproducir entre todos las soluciones con base en ellas. Las comunidades de afectados se diferencian de una comunidad de víctimas porque se compone de cuerpos que han aprendido a afectarse y que suelen estar invisibles porque no caben en los términos cuantificables de lo público.

No podemos pensar estas comunidades sin recuperar la noción de cuerpo como categoría política, “como condición para repensar hoy la comunidad” (Garcés, 2013, p.22), pues el

cuerpo es también un procomún sin propietario definido y amenazado. Si no nos reconocemos como cuerpos, difícilmente lograremos hacer comunidad.

Podemos mirar el cuerpo desde fuera, desde la historia; o desde dentro, desde la memoria común. Pero también podemos mirarlo entre todos y superar la atomización individual. Relacionarnos en una dialéctica subjetiva y objetiva, sin oponer el alma y el cuerpo, la ideología y la producción. Vicente Lull (2007) cita “si estoy solo, sólo puedo jugar con mi cabeza, un lugar finito de conocimientos y desmemoria [...] Cuando estoy solo no bastan todas las ideas del mundo para hacerme sentir vivo” (p.354). Refiero a Lull porque me gustaría recuperar la mirada que aprendió a experimentar las cosas y a retenerlas, a comprender todas las perspectivas y explicar lo que nos pasa en relación al cómo se produce. Una mirada que contiene materia, forma y emoción, “se trata de una mirada panorámica, cargada de todas las perspectivas posibles, pero perspectivas de algo” (p.356).

Por ello la noción de cuerpo no puede desvincularse de la noción de emoción. Un término difícilmente reconocido por la ciencia que aquí vinculamos a lo afectivo en vías de ir más allá de lo descriptivo y concretar cómo es la afectación de estas comunidades en la empiria de los hechos sociales, como una capacidad de resistencia. “Esta subjetividad habitada y conformada por las emociones, significados y representaciones sociales que construyen las personas en su vida cotidiana, se concretiza en un saber de sentido común, en otras palabras, en la experiencia vivida” (Flores-Palacios, 2014, p.4). Sin embargo, no hay que olvidar que las emociones tienen como punto de partida “los materiales objetivos y subjetivos que la hicieron posible” (Lull, 2007, p.27) y desvincularla de tales condiciones puede ser un arma de doble filo.

Los traidores de la vida en común son aquellos que identifican comunidad mediante trasuntos ideológicos del tipo patria o nación. Siempre son los mismos, aquellos que consideran prescindibles, en cuanto medios para sus fines, a los que no reúnen las condiciones que su interés

exige y no comparten aquellos atajos oportunistas y sucedáneos de comunidad entre el yo y el nosotros. Esos propietarios de las condiciones materiales que generan dejarán en paz al mundo sólo cuando acaben con él. Habrá que actuar en consecuencia. Si no lo hacemos, seguiremos a merced de las cosas que manejamos. (Lull, 2007, pp.27-28).

En su obra, *La afectividad colectiva*, Fernández Christlieb (2000) pretende estudiar la sociedad como si fuese un sentimiento y viceversa; la afectividad como reclamo dentro de los discursos académicos en los que parece no tener cabida (p.7). Recuperamos la noción de afectividad dada por el autor para entender cómo las comunidades de afectados lo son también porque su entorno está afectado, la urbe en este caso, el barrio, el espacio social de convivencia.

Todo afecto es una “forma”, las formas son “situaciones”, las situaciones son “ciudades”, las ciudades son “sociedades”, las sociedades son “cultura”, de modo que aquí, cultura, sociedad, ciudad, situación, forma y afecto son sinónimos y así las cualidades de cada uno de estos términos son cualidades de los demás. (Fernández Christlieb, 2000, p.9).

En efecto, la definición de comunidad afectiva tiene un contorno indefinido y sobrepasado por diversas formas de agregación social en entornos espaciales concretos (hábitats, barrios, parques, plazas, calles, paisajes) que reivindican espacios de sociabilidad menos rigurosos.

Los bienes comunes sólo los conocemos porque están amenazados y con frecuencia, a punto de desaparecer. Nuestro trabajo como facilitadores no es más que ofrecer herramientas a quienes no se resignan y quieren luchar por defender lo que es clave para su supervivencia. No es bien común (sino bien histórico, turístico, arqueológico, sentimental, etc.) si no es reconocido por una comunidad como clave para su propia supervivencia. Luchar por los bienes comunes es hacer visibles a estas comunidades. (Lafuente, comunicación personal, 30 de septiembre de 2014).

I.3. Patrimonio y procomún, una relación con necesidad de apertura

En este apartado se plantea la necesidad de abrir la relación entre patrimonio y procomún, dos realidades que semejan rivales pero que no debemos pensar por separado. Como mencionamos, la gestión del patrimonio cultural -concepto del que se derivan las categorías bien público y bien común- no debería corresponder al Estado, pues sin un procomún que gestionar las comunidades sólo se conformarían por usuarios, consumidores, clientes y/o ciudadanos.

¿Por qué es necesario reconocer el patrimonio cultural desde una perspectiva de lo común?

Por patrimonio cultural entendemos que no estamos ligados únicamente a elementos materiales e inmateriales congelados en el pasado, sino que podemos tomar decisiones para el futuro generando ecosistemas sostenibles entre todos. Pensamos en el patrimonio como los bienes comunes que una comunidad necesita y decide conservar, adaptar y transmitir a las generaciones futuras.

Elinor Ostrom (1994) definió el procomún como un modo de gobernanza común y eficiente que se mantiene a lo largo del tiempo y se conforma como un modelo alternativo a la gestión pública apropiada por el Estado y la propiedad privada sometida al Mercado. El término gobernanza fue acuñado en los años 90 y, en términos económicos, se utiliza para nombrar la eficiencia y calidad de un interventor que normalmente se asocia a los sectores público y privado. En la presente investigación empleamos el concepto gobernanza en términos sociales, ligado al procomún y definido como una intervención sostenida por colectivos de personas afectadas por las reglas que han impuesto las gestiones pública - Estado- y privada -Mercado-.

Un municipio que cuenta con un porcentaje importante de recursos propios sobre los que puede disponer, siendo responsable únicamente ante la asamblea acerca de su buen uso, es más autónomo que aquel que depende principalmente de recursos del gobierno estatal o federal. (Kraemer, 2003, p.46).

Ostrom, politóloga conocida mundialmente por los avances en torno a la gobernanza económica y los recursos compartidos, y primera mujer en la historia en recibir un Premio Nobel de Economía, es una figura clave en este proceso de investigación. Sin ella no habríamos entendido qué es la acción colectiva y qué son los bienes comunes, como tampoco habríamos reconocido cuán errado estaba Garrett Hardin (1968) cuando afirmaba en su publicación de la revista *Science*, “Tragedy of the Commons”, que los recursos comunes limitados se destruyen por el interés individual de personas que los gobiernan o por la sobreexplotación de los mismos o en otras palabras, que los recursos comunes no tienen otro destino más que el de ser privatizados.

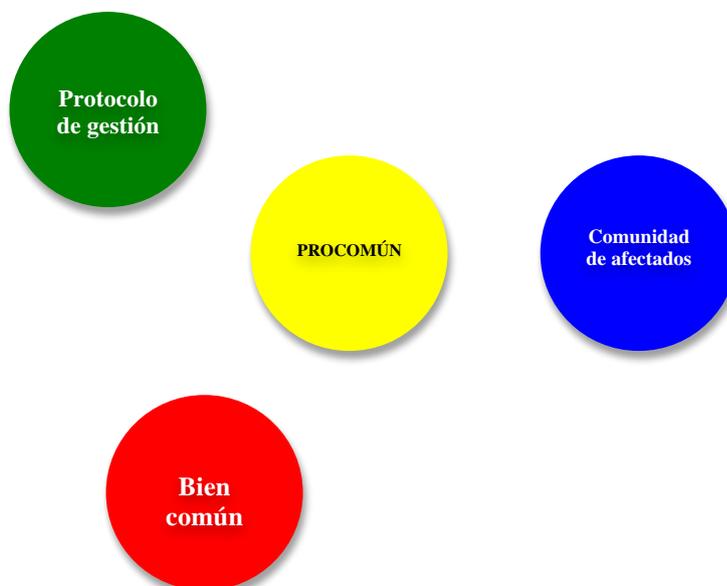
Sin embargo, la definición de Ostrom (1990) sobre el procomún como “un sistema de recursos naturales creados por el hombre, lo suficientemente grande como para volver costoso (aunque no imposible) incluir a beneficiarios potenciales” (p.77), nos habla de recursos comunes como bienes que son reconocidos por una comunidad y necesitan un modelo de gestión que nazca de la interacción entre sus miembros; lo que implica dimensiones no contempladas en los parámetros legislativos que provienen de organismos internacionales que citan que “la humanidad, como rotundamente se afirma en los documentos de la UNESCO, considera a los bienes de la cultura un patrimonio común, reconociéndose solidariamente responsable de su conservación”. (López Bravo, 1999, p.63).

Así pues, la diferencia entre patrimonio propúblico y patrimonio procomún radicaría en que el primero está custodiado por lo público, lo que lo convertiría en un bien estático abocado al pasado y un tanto musealizado que nadie, excepto unos pocos sabios, pueden

tocar, mover o gestionar. Mientras el segundo sería el resultado de mecanismos de adaptación de una comunidad, encargada de su gestión y en consecuencia, dinámico, gesticulable y vinculado al futuro.

A este respecto, Manuel Delgado (2006) afirma que el patrimonio colectivo no se gestiona, se gesticula, circula. Gesticular es aquí sinónimo de accionar, de dar movimiento y mover a tus pares, siendo par y parte a la vez o en otras palabras, de dejarse afectar. No estamos ligados solamente a elementos materiales e inmateriales congelados en el pasado, sino que podemos tomar decisiones generando ecosistemas sostenibles y transmisibles a generaciones futuras. Como afectados, poner en común las necesidades es poner en práctica acciones. En definitiva, lo que nos interesa no es tanto exhibir los bienes comunes que pertenecen a una comunidad, sino revelar las comunidades y los protocolos que gesticulan la vida en común.

Figura 2. ¿Qué es el procomún?



Nota: Elaboración propia.

Como mencionamos en la introducción, al procomún no se le debe asignar un valor monetario en consecuencia, a la hora de administrarlo, las normas convencionales de protección o derecho sobre él -mismas que definen los parámetros legislativos y/o profesionales- no funcionarían. Por ello, como menciona Kraemer (2003), existe una creciente dependencia gubernamental en muchos municipios del país pero también existen resistencias comunitarias en contra de esta dependencia.

De acuerdo con la tesis para optar al grado de Magíster en Trabajo Social propuesta por Sigal Meirovich Schapira (2011), *Preservación dinámica. La protección del patrimonio cultural inmaterial como intervención social*, “la patrimonialización de las manifestaciones sociales es parte del proceso evolutivo de la memoria de la cultura” (p.50) y dependen de dicotomías tales como pasado/futuro, olvidar /recordar, inclusión/exclusión o sistema/entorno en un proceso intrínseco de comunicación. La autora menciona que al patrimonializar un objeto o bien se mantiene su memoria en el tiempo y, con ella, las posibilidades de su reproducción (p.52) o en otras palabras, su seriación y mercantilización, por lo que al musealizar ese objeto nos apropiamos de su recuerdo y con él, de la memoria común que forma parte de la comunidad que sostiene ese bien y al mismo tiempo es sostenida por él, en una relación de reciprocidad. Por consiguiente, los procesos público/privado de patrimonialización suponen una visión dominante, una amenaza y un ejercicio de poder que anula la sostenibilidad de la vida en común que heredamos entre todos y excluyen una memoria común, de todos y de nadie, envuelta en el discurso público de una memoria colectiva que es, en realidad, una memoria estática. Recuperar la noción de procomún supondría entender que la auténtica patrimonialización debiera emanar de la propia comunidad.

Figura 3. Patrimonio Procomún



Nota: Elaboración propia.

Las clásicas dicotomías no nos permiten transitar hacia los bordes de las nociones de patrimonio y procomún, sino desvincularlas. Para abrir su relación necesitamos encontrar puntos de encuentro y fricción, mediar en los conflictos y así comprender cuáles son sus prácticas y cómo funcionan. Pero también necesitamos encontrar palabras para “nombrar los comunes (los verdaderos comunes)” y evitar que se mantengan invisibles e infravalorados (Bollier, 2013, p.12).

Pero hay muchos bienes que no caben en un edificio y a los que también hay que otorgar la condición de bien patrimonial, lo que equivale a definir jurídica y técnicamente sus bordes para poder protegerlos contra las prácticas abusivas, incluidas todas las formas de apropiación del bien para convertirlo en simple recurso. Estamos ahora aludiendo a los lugares de la memoria (el yacimiento de Atapuerca, el oratorio de San Felipe en Cádiz o el campo de concentración de Auschwitz), pero también a los ríos, el folclore o los pájaros; es decir, bienes que ni siquiera tienen la condición de nacionales o, en otros términos, que ningún estado puede legislar en exclusiva sobre su naturaleza y preservación. (Lafuente, 2007, p.1).

Capítulo II

El barrio como procomún



¿Qué es un barrio?, se pregunta Pierre Mayol (1999), interrogante que hace referencia a una categoría abstracta a la que podríamos atribuirle múltiples respuestas, dependiendo de dónde se contextualice el barrio. Mayol, en el libro compilado por Michel de Certeau (1999) “La invención de lo cotidiano”, hace referencia a la definición de barrio que acuñó Henri Lefebvre (1978) como la esencia de la urbe y como una entrada y una salida entre los espacios cualificados y el espacio cuantificado, es decir, la vida relacional y social del barrio y el barrio como un límite administrativo. En sí mismo, el barrio es un espacio social, categoría que concretaremos como unidad de análisis para mostrar que lo barrial sólo puede existir como bien común.

“¡El espacio!”, exclama Henri Lefebvre (2013) en su célebre obra *La producción del espacio*, un lugar que pareciera ser abstracto y estar desvinculado de lo empírico si retomamos los planteamientos puristas de la filosofía occidental pero que, pensado en un sentido físico, todos lo experimentamos y lo practicamos. Entonces, “¿cómo pasar de ahí a la teoría de la vida social que se despliega presumiblemente en el espacio?” (p.64).

De Certeau, Giard y Mayol (1999) hablan de que las prácticas sociales que se producen en el barrio son gracias a la gratuidad y no tanto a la necesidad, es decir, el espacio social urbano no está relegado sólo a un uso funcional sino que es, además, el espacio de un reconocimiento de lo común que únicamente puede sostenerse gracias a la convivencia con sus pares, pues “dependemos unos de otros, más que nunca, y sin embargo no sabemos decir «nosotros»” (Garcés, 2013, p.13); lo que nos recuerda la ya mencionada teoría del don de Mauss y las definiciones de Lafuente sobre la noción de reciprocidad.

Así pues, la sostenibilidad de la vida en común del barrio no funciona a través de un contrato mercantil ni bajo las condiciones individuales de competencia a las que nos tiene acostumbrado el modelo neoclásico de la economía. La vida en común del barrio funciona a partir de las reciprocidades y los afectos que se dan en los espacios de socialización; por ello

es necesario recuperar “el espacio que había sido nuestro” (Delgado, 2007, p.10).

En aquel tiempo la calle era un gran espacio en el que se cumplía una parte importante de nuestro proceso de socialización. Las emociones, la sexualidad, la solidaridad, los antagonismos, las distinciones sociales [...] de noche, cuando los mayores salían con las sillas a conversar y tomar el fresco, nosotros lo aprovechábamos para ir más allá, correr, perseguirnos, jugar [...]. (p.10).

Como veremos, en el caso de Mérida, los barrios históricos cuentan con una memoria colonial más visible que la memoria prehispánica, dato que Castro (2013) atribuye a un interés institucional de los gobiernos de la colonia por tener bien atados sus tributos y únicamente hacer visibles los barrios cuando había algún conflicto lo “suficientemente serio como para atraer la acción gubernamental” (p.105), fenómeno no tan alejado de la actualidad.

Por otro lado, los indígenas tenían sobrados motivos para manejar de manera discreta y reservada sus asuntos cotidianos. Preferían, en lo posible, resolver sus conflictos localmente, sin recurrir a los costosos, dilatados e imprevisibles jueces y tribunales españoles. Así, muchos aspectos, procesos, costumbres e instituciones de la vida de los barrios indígenas nos resultan opacos y seguimos sin saber gran cosa de ellos. (Castro, 2013, p.105).

Minorías opacadas y comunidades subalternas invisibilizadas. Pero hoy existen ciertas prácticas que mantienen viva la memoria común, al mismo tiempo que nos permiten establecer notadas diferencias con barrios europeos o norteamericanos; por eso al igual que Castro (2013), tenemos buenas razones para atender nuestra mirada hacia los barrios.

La vivencia de lo que es un barrio europeo es lo que los conquistadores españoles trajeron consigo y que les sirvió en un principio para crear lo que no existía entre los mayas, incluyendo la separación material de castas y la propiedad privada, que destruyó la vida comunal existente. (Cardeña Peña et al., 1991, n/a).

II.1. La experiencia de la urbe. Mérida, la de Yucatán

La urbe es un lugar en el que se construyen infraestructuras como parte de las dinámicas urbanas territoriales, un espacio que en muchas ocasiones se presta a ser conquistado. Lo urbano difiere de lo ciudadano al referirse a las prácticas que la recorren, es decir, la ciudad ha sido creada atendiendo a los límites y las infraestructuras que dicta la administración o que imponen las empresas, mientras que la urbe es, en realidad, un espacio social relacional producido por las personas que conviven en él y a su vez, él las produce a ellas. En palabras de De Certeau et al. (1999):

“Frente al conjunto de la ciudad atiborrada de códigos que el usuario no domina pero que debe asimilar para poder vivir en ella, frente a una configuración de lugares impuestos por el urbanismo, frente a las desnivelaciones sociales intrínsecas al espacio urbano, el usuario consigue siempre crearse lugares de repliegue, itinerarios para su uso o su placer que son las marcas que ha sabido, por sí mismo, imponer al espacio urbano”. (p.10).

“La idea del espacio en la actualidad trasciende la distinción básica entre público y privado” (Delgado, 2011, p.57) pero cabe preguntarse si este espacio social es un espacio común y distinguirlo del espacio de titularidad pública gestionado por el Estado y el de propiedad privada gestionado por el Mercado que es, en realidad, de propiedad estatal y sólo el Estado puede tomar decisiones sobre él. Un espacio nombrado por la administración y apropiado por la ciudadanía como espacio público pero que “bien se hubieran podido escoger otras denominaciones como espacio social, espacio común, espacio compartido, etc.” (p.57).

La ciudad de Mérida fue fundada por Francisco de Montejo y León “El Mozo”; “a mediados de 1541 el Mozo, con unos 300 soldados, avanzó hasta Tihó, donde fundó la ciudad de Mérida el 6 de enero de 1542, nombró su primer cabildo y repartió los pueblos en encomienda” (Quezada, 2010, p.35).

En la actualidad, Mérida es la capital de uno de los tres estados que conforman la Península de Yucatán, junto con Campeche y Quintana Roo. Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), se registra una población total en el municipio de 830,732 habitantes en el censo del año 2010, indicador de que el estado ubica en su centro a más de la mitad de la población. Los indicadores demográficos registran 401,340 hombres y 429,392 mujeres, siendo la tasa anual de crecimiento del 1.8% en comparación con la nacional del 3.7%. Por rango de edad, se contabiliza una población entre 20 y 59 años del 55.29%, de 0 a 19 años del 32.94% y de adultos mayores del 10.62%, con una esperanza de vida aproximada de 78 años para las mujeres y 73 para los hombres. En el mismo censo del año 2010, los indicadores arrojan datos relacionados con la etnicidad de alrededor de 537,516 habitantes de habla indígena en el Estado de Yucatán, menor cantidad que la registrada en el año 2000, de 549,532 y, específicamente en la urbe de Mérida, 79,661 habitantes hablan alguna lengua indígena. En relación a las prácticas religiosas, un 80% de la población total del estado es afín a la religión católica, mientras que en la ciudad de Mérida lo son, aproximadamente, 553,227 habitantes.

Incluimos algunos datos cuantitativos como un panorama general que complementará la descripción y concreción del análisis de la población de estudio. Resulta interesante mencionar que un 70.4% cuenta con educación básica completa y un 18.3% con educación superior; siendo el porcentaje de ausentismo escolar del 16.2%. En relación al perfil socioeconómico cabe mencionar que la mayor parte de la población considerada empleada, esto es, que conciben el trabajo exclusivamente como un empleo, recibe de 2 a 3 salarios mínimos por cumplir entre 35 y 48 horas semanales.

Para definir el contexto que nos ocupa es importante destacar algunas diferencias entre las ciudades latinoamericanas y las de otras latitudes. En una entrevista realizada a la investigadora Teresa Caldeira (2016), menciona que la importancia de América Latina radica

en la implicación de los habitantes de las ciudades latinoamericanas en “hacer ciudad” esto es, participar en su gestión y en su autoconstrucción durante el siglo XX, sobre todo en las periferias de las ciudades, lo que dio como resultado “una oposición muy grande entre centro y periferia, pero esto ya está cambiando” (p.151).

La autoconstrucción en general está asociada con algún tipo de irregularidad: por un lado, los terrenos no siempre son legales y, por otro lado, el Estado no construye la infraestructura necesaria a pesar de que ésta llega después de algún tiempo. En la autoconstrucción siempre existe una negociación con el Estado, una negociación con el espacio y muchos procesos de contestación. (Caldeira, 2016, p.151).

Actualmente, en Mérida, por ejemplo, la clásica bipolaridad que opone cada vez más el norte y el sur pareciera ir en incremento y el centro comienza a ser apropiado y conquistado por nuevas dinámicas que denotan una jerarquía, si cabe, intensificada. López y Ramírez (2014) mencionan cómo se ha ido unificando la cultura local a la cultura nacional, siendo hoy la urbe de Mérida un espacio similar al de otras ciudades del país. De igual modo, relatan cómo con la llegada del siglo XXI se integró a la urbe la que hoy se conoce como zona metropolitana, misma que “forman además del municipio de Mérida los de Progreso, Umán, Kanasín y Ucú” (p.13), en la que se establece “una gran parte de población del interior del estado” (p.13). Según datos reflejados por el Plan Maestro para la Movilidad Urbana Sustentable (2015-2018), la ciudad de Mérida se ha conformado, en la actualidad, como una urbe policéntrica.

El crecimiento urbano que ha experimentado la ciudad los últimos veinte años, desde 1990 hasta la fecha, es consecuencia de un México global integrado cada vez más al mundo exterior, con una intensa modificación de los patrones de consumo y de producción. (López y Ramírez, 2014, p.12).

Peraza Guzmán (2008) menciona que las ciudades mexicanas han sufrido importantes transformaciones a raíz de la reorientación de las políticas públicas a vincular el país con otras geografías orientadas al libre mercado y el fenómeno a nivel global; y que la ciudad de

Mérida, Yucatán no queda exenta de estas influencias: “[...] hoy día el contraste entre el mundo rural y el urbano refrenda esta tendencia y prácticamente la hace irreversible al convertir al país en mayoritariamente urbano” (p.50). Sin embargo, al mismo tiempo que esto sucede, parece que la urbe se resiste a ciertos cambios y se mantiene enraizada -más que ella los cuerpos que la producen- a prácticas comunes; porque “un mundo sin otro horizonte que la propia experiencia privada, es un mundo sin dimensión común” (Garcés, 2013, p.15).

Mérida en particular posee manifestaciones concretas heredadas del pasado que aún perviven en su estructura urbana y que, a pesar del tiempo transcurrido le son útiles e incluso indispensables en su desarrollo. Como ejemplo, se pueden mencionar los núcleos de siete barrios históricos que rodean la traza central y que articulan espacialmente al centro con la periferia moderna. [...] San Sebastián, Santiago y San Juan constituyen un auténtico circuito perimetral [...]. (Peraza, 2008, p.51-52).

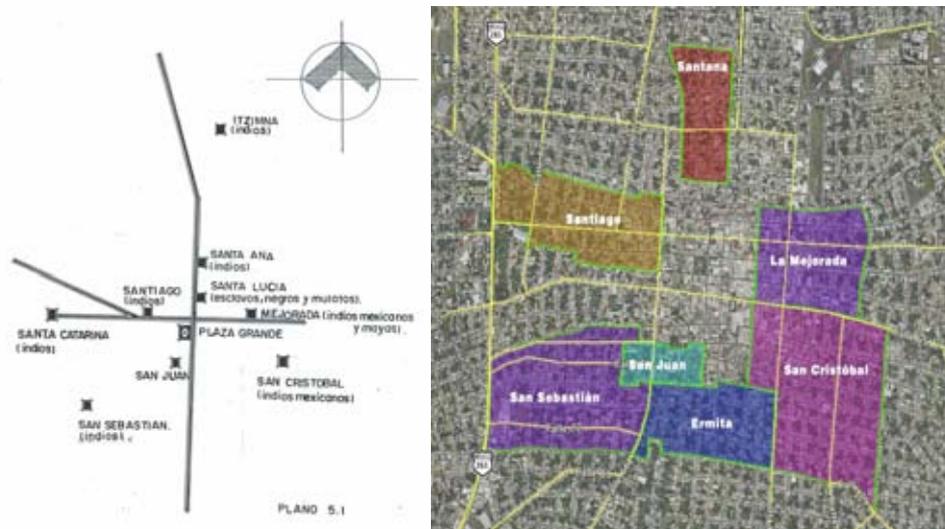


Figura 4. Los siete barrios históricos de la urbe de Mérida, Yucatán

Nota. [Imagen 1] Cardeña et al. e [Imagen 2] recuperado de <http://www.meridadeyucatan.com/category/articulos/la-ciudad-de-merida/>

Cabe aquí recuperar la noción de tequio para hacer visibles prácticas vecinales cooperativas que se remontan a la época prehispánica y que perviven como prácticas sociales en algunos territorios del país como “acciones de gran envergadura para una comunidad” (Kraemer, 2003, p.49) que incluyen obras como “el revestimiento de calles, el alumbrado público, el agua potable y el parque municipal” (p.49) y que, en palabras de Krotz (2001) se conforma como “una institución de larga permanencia que forma parte del nodal de la estructura de organización social de los grupos indígenas” (p.239). Sin embargo, estas prácticas, que contribuyen desde hace mucho tiempo al cuidado de los bienes comunes de un territorio y se han heredado de generación en generación en espacios rurales y/o urbanos, están siendo controladas por “los nuevos dineros externos y generalmente se deciden y construyen con asesoría de instancias gubernamentales, principalmente de la delegación del gobierno” (p.49).

Este es un aspecto que observamos con fuerza en urbes como Mérida, que se encuentra en el lugar número veinticuatro de México en inversión inmobiliaria y turística extranjera, sometida a concesiones privadas para la explotación de espacios que presentan algún tipo de interés económico como los centros históricos, las haciendas, los cenotes, los sitios arqueológicos y, en definitiva, afectan a las comunidades que conviven en ellos.

En Mérida se encuentran la mayoría de centros operativos de la producción estatal, el cual exporta los siguientes productos: miel de abeja, textiles, pulpo, pescado, alfombras de henequén, hamacas, artículos de plástico, galletas, ladrillos de piedra cantera, grava, joyería y aparatos de ortodoncia de acuerdo con las Agendas competitivas de los destinos turísticos de México 2012-2018. (Plan Municipal de Desarrollo 2015-2018, p.33).

Las actuales políticas urbanas se centran en incrementar lugares para élites -condominios privados y/o negocios para consumo de personas con alto poder adquisitivo- que actúan, entre otras cosas, como destructoras de los espacios de socialización. Mientras, el Plan

Municipal de Desarrollo del Ayuntamiento de Mérida 2015-2018 hace referencia a seis ejes de planeación que incluyen a una urbe solidaria, equitativa, más segura, con servicios de calidad, eficiente, transparente y competitiva, con base en principios que se enfocan en el tan anclado individualismo, frente a la colaboración, reduciendo “las relaciones personales a relaciones económicas” (Garcés, 2013, p.16).

Desde 1990 se profundizó la inserción de México en los mercados globalizados, y en Mérida esto implicó la transformación de los estilos de vida y los consumos, la llegada de nuevos capitales transnacionales y el desarrollo de un patrón de crecimiento urbano extensivo [...] sin embargo, la red de transporte urbano, el comercio tradicional y las funciones administrativas y servicios de todo tipo siguen ubicados en su mayoría en el centro histórico. (Ramírez, 2014, p.144).

Si el papel de quienes gobiernan la urbe de Mérida consiste en cuidar los bienes de la ciudadanía, ¿por qué se incumple esta tarea? (David Bollier, 2008, p.32).

Las ciudades son uno de los escenarios más disputados por los cercamientos comerciales. Una fiel alianza de corporaciones, políticos, promotores inmobiliarios, arquitectos y planificadores profesionales está apoderándose de los espacios públicos como plazas, parques, paseos, recintos deportivos e incluso la propia imagen e identidad de las urbes”. (Bollier, 2014, p.59).

II.2. El espacio social del barrio de Santiago

El espacio social es un contenedor de bienes comunes en cuyo interior se encuentra el barrio. El de Santiago, en la ciudad de Mérida, tiene definidos sus límites administrativos entre las calles 56 al oriente, 55 al norte, 63 al sur y 86 al poniente; demarcación que los vecinos del barrio expanden mucho más allá de esos límites. En el año 1991, la tesis de licenciatura “Propuesta de intervención en el corredor de la calle 59”, contextualizada en el barrio de Santiago y coproducida por estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), citan que “actualmente el barrio de Santiago en su delimitación, se conforma por sentimientos de pertenencia de cada habitante, los cuales

desarrollan en él su espacio territorial, estableciendo el lugar físico” (Cardeña Peña et al., 1991, n/a) con un amplio contenido emocional.

Para comprender mejor la delimitación urbana, revisamos a López Santillán (2011) quien, en sus estudios sobre la metrópoli meridana, hace referencia al término “ciudad difusa” para aludir a que “las fronteras político-administrativas del espacio urbano no necesariamente coinciden con las dinámicas socioespaciales” (p.49). Por otra parte, De Certeau (1999) menciona que la apropiación del barrio implica una serie de acciones producidas por las personas que lo habitan, es decir, el contenedor se reproduce en la medida en que éstas se convierten en “piezas maestras de una práctica cultural espontánea” (p.10) donde el límite de lo público y lo privado parece ser su estructura fundacional y se formula como una separación que al mismo tiempo, es unión. Pero en realidad, se trata de un tercer entorno que rebasa los límites de lo público y lo privado para producir espacios de lo común de una manera diferente donde “se puede hacer lo que uno quiere” (p.10). Por ejemplo, en la época colonial [...] más que un espacio geográfico o institucional, el barrio era una densa red de comunicaciones, parentescos, amistades y enemistades. Todos conocían a todos” (Castro, 2013, p.106); rasgo que, como veremos, parece pervivir hasta nuestros días.



Figura 5. Límites administrativos del barrio de Santiago

Nota. Elaboración propia a partir de cartografía extraída de Google Maps.

Dejamos por un momento la contemporaneidad para retomar las fuentes históricas y comprender el proceso de formación de los barrios en las ciudades latinoamericanas. Con la fundación de Mérida en el siglo XVI se conforma políticamente una República cuyos límites se articulan en barrios que, en ese entonces, eran pequeñas aldeas. Quezada (2010) menciona cómo los españoles, tras la conquista, se dieron a la tarea de “concentrar la población dispersa” (p.43), una dispersión que, según los conquistadores, fue problemática para adaptarse a las nuevas formas de organización hispanas y al control de los caciques. “Así pues, el proyecto colonizador español se impuso como tareas reunir a los mayas en poblados” (p.43). A este respecto Ojeda (2014) cita que “el ordenamiento de los pueblos (después señalados como barrios) se basó en la separación residencial, en la "república de indios", cuya autoridad interna era el cacique” (p.155).

En Mérida, a los pobladores que vivían al oeste de la urbe se les denominó de Santiago, lugar donde se establece la primera parroquia con la evangelización y la sustitución de la entonces iglesia vernácula por la actual Iglesia de Santiago, en el siglo XVII (Díaz, 2014).¹³ Se conoció entonces como primer “barrio de indios” y conservó sus autoridades indígenas y su tribunal, mediante el cual llegaban a acuerdos con la República. Después de la conquista, “hay barrios que resultaron de la migración y reacomodos de la población” (Castro, 2013, p.109) en los que las calles no estaban trazadas, las casas tradicionales formaban un territorio disperso en ese entonces y contaban con un espacio público en la centralidad del barrio, la plazoleta.

El investigador De Ángel García (2013), en sus etnografías situadas en comunidades de Campeche, constata cómo la formación de los barrios se asocia a la figura de los santos patronos (p.407), dato que encontramos también en los centros urbanos y en nuestro contexto

¹³ Díaz, G. (5 de septiembre de 2014). El barrio de Santiago y su transformación cultural. [Mensaje en un blog]. Arte y Cultura en Rebeldía. Recuperado de <https://arteyculturaenrebeldia.com/2014/09/05/el-barrio-de-santiago-y-su-transformacion-cultural-guillermo-diaz/>

de observación, dedicado a la figura de Santiago Apóstol. Así pues “la costumbre de utilizar nombres de santos para nombrar a los barrios parece venir de antiguo” (p.408).

Fuentes y Rosado (1993), en *La invención y evolución en Mérida* de la colección *Mérida, el azar y la memoria*, describen que en la segunda mitad del siglo XVII hubo un importante proceso de desarrollo urbano en la ciudad que incluyó al barrio de Santiago, siendo los solares mencionados habitados por españoles. Según De Ángel García (2013), los pueblos se encuentran “conformados, principalmente, por la plaza principal [...] donde se encuentra la iglesia y el Palacio de Gobierno” (p.409); así mismo ocurre en los barrios de las urbes yucatecas. Hacia 1829, la plazoleta del barrio de Santiago sería nombrada Plaza Degollado (Miranda, 2010, p.197) y en 1839 la plaza se convierte en parque. En su libro *Mérida en los años veintes*, Montejo Baqueiro (1951) relata que la plazoleta era el centro de la comunidad, un área de unos cien metros cuadrados rodeada de grandes solares en la que colocaron los confidentes.¹⁴ En los años posteriores, hacia 1920, se eliminan algunos árboles para construir el escenario de concreto y sin sombra que hoy conocemos (Miranda, 2010, p.203). Ya en los años 80 la plaza sufrió importantes remodelaciones estéticas como parte de la gestión pública para acondicionar el escenario e infraestructuras para el ocio. En la actualidad, el mercado y el parque son espacios de dominio público cuya gestión pertenece al Ayuntamiento de Mérida.

El barrio era mejor antes, las costumbres ya cambiaron, francamente. Se hacían ferias. Al rehacer el parque sacaron la feria (pasó en otros barrios también), hace como 20 años. Ahora viene mucho teporocho. Han bajado mucho las ventas. Para que yo vea los cambios para bien es muy difícil.

Antes no había bandidos como ahora. Catalogo a los bandidos como teporochos, como los que se drogan y se pierden faltando al respeto. Debería haber un policía vigilando aquí todo el tiempo. Un policía permanente. (R., comunicación personal, 29 de diciembre de 2015).

¹⁴ También conocidos como asientos del amor y la amistad. Están moldeados en cemento y diseñados para que dos personas se sienten, frente a frente, como confidentes.

Al respecto de las ferias, bien cultural del barrio que pervive en el recuerdo de los vecinos, Abreu Gómez (2008) relata en su obra *Cosas de mi pueblo. Estampas de Yucatán* lo siguiente:

Las parroquias celebran sus ferias. Unas, eran bulliciosas y otras pobres y tranquilas. Esto dependía, naturalmente, del dinero que podían gastar los vecinos. Las ferias más famosas eran la del Santo Cristo de las Ampollas y la del Señor Santiago. Cada una de éstas tenía su sabor y su carácter. En la del Cristo de las Ampollas se quemaban fuegos artificiales y se soltaban globos; en la de Santiago había corridas de toros y tómbolas y loterías. En las otras se veían las diversiones de siempre: puestos de refrescos y de frutas; los Caballitos, la Rueda de la Fortuna, los Columpios y la Casa de la Risa. (Abreu Gómez, 2008, p.12).

Cabe destacar que para los vecinos de la época colonial, la figura del gobernante -alcalde, regidor, etc.- era más cercana e inmediata debido a la organización y gestión del espacio barrial (Castro, 2013) que habían impuesto los españoles como una forma de control. Además, “el acceso a la tierra, a solares para edificar casas, al agua, a los derechos de mercado, estaba determinado por la adscripción a un barrio” (p.106), razón por la cual “los indígenas se identificaban frecuentemente por su barrio preciso de pertenencia” (p.106) que, como apunta De Ángel García (2013) en relación a su investigación en comunidades de Campeche, el sentimiento de pertenencia suele estar “vinculado a un espacio intracomunitario determinado” (p.405). Rasgo que aún podemos percibir hoy en día cuando algunos vecinos nos hablan de la importancia de sentirse santiagueros; “santiagueros de corazón”.¹⁵ Con este nombre, en noviembre del año 2015, un grupo de vecinos del barrio emitía en los medios digitales el siguiente mensaje:

No es necesario que hayas conocido a Bermúdez o a Don Miguel Santana, si estudiaste en el Americano o en la Nicolás, si conociste al Gafas, el cine Rialto o desayunas mariscos en Tetiz,

¹⁵ Vecinos y artistas del barrio de Santiago realizaron una convocatoria en el año 2015 para conformar un colectivo de personas relacionadas con el espacio social del barrio y poner en marcha diversos encuentros culturales en el parque de Santiago.

cenas en la Reina Itzalana y tu postre favorito es una Marquesita Polito. Si te mamaste en el Chemulpo o en El Cardenal, te subiste a las sillas voladoras el 6 de agosto, ibas al salón social “El Caribe”, jugabas en el Billar, comprabas en Komesa y te inyectaban en la farmacia Francesa. Si eres un Santiaguero de Corazón, tienes que asistir a éste primer encuentro, nos visitarán personas de diferentes generaciones. La intención de esta reunión es encontrarnos viejos amig@s y también hacer nuev@s. Estás cordialmente invitad@. (Anónimo, 21 de noviembre de 2015).¹⁶

Las fuentes orales y escritas describen la importancia del barrio como foco cultural que se mantiene hasta nuestros días. En él se funda, en el año 1889, la Compañía del Circo Teatro Yucateco que un vecino del barrio recuerda como un bien cultural destacado que desapareció hace veinticinco años. Comenta que el circo se vendió y lo convirtieron en un fraccionamiento; decisión que, según él, fue un error porque era importante conservarlo como patrimonio del barrio.

Nadie protestó por ello. El dueño lo vendió, la madera, la herrería y todo lo que había y podía venderse, y lo convirtieron en un fraccionamiento de viviendas. Había espectáculos de variedades (circo, boxeo, toros, lucha libre, espectáculos artísticos, música, etc). Era de madera y forja, herrería buena. Mi padre me llevaba. Pagábamos una entrada. El circo teatro competía con la Plaza Mérida de toros. En el espacio del actual Super Aki estaba el Cine Rialto. (R., conversación personal, 5 de enero de 2016).

Hoy, el barrio se posiciona como un referente cultural poblado de galerías de arte, espacios para el intercambio cultural, cantinas reformadas, cafés o locales nocturnos; al mismo tiempo que existen casos recientes de cierre de espacios culturales como La 68, Casa de Cultura Elena Poniatowska,¹⁷ la reciente desaparición del conocido café La Flor de Santiago convertido en el bar nocturno La Pulquerida para disfrute de un sector social que se

¹⁶ Sábado 21 de noviembre de 2015, Mérida, 1er encuentro de Santiagueros de Corazón. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://es.eventhint.com/eventos/2056634/1er-encuentro-de-santiagueros-de-corazon>

¹⁷ Recuperado de <http://yucatan.com.mx/editoriales/opinion/el-cierre-de-la68>

acerca al centro a consumir en estos nuevos espacios convertidos en un reclamo exotizado para habitantes de otras zonas de la ciudad que, en su mayoría, no se relacionan con el espacio social del barrio de Santiago en su vida cotidiana. Fenómenos que nos ubican en la reflexión de si las políticas de gestión urbana de la ciudad de Mérida están afectando al barrio, a espacios como el mercado y el parque de Santiago y, en consecuencia, a la convivencia social. O si, por el contrario, no existe tal afectación y las comunidades están resistiendo a estos procesos.

Al respecto del cierre de La 68, Casa de Cultura Elena Poniatowska, su entonces directora comentó en la prensa que, entre otras cosas, el cese tenía que ver con la crisis económica del país y del Estado, el auge de la competencia cultural y la carencia de apoyos por parte de las administraciones públicas. Y menciona que, aunque no le agradaba la idea de vivir con el apoyo gubernamental, nunca se llegó a concretar un acuerdo de colaboración con las autoridades por la falta de interés de éstas.

Este caso es emblemático para entender la realidad actual del barrio. En los últimos tiempos cerraron algunos de los puestos originarios del mercado, se incrementaron los precios de los productos que se ofrecen y parece haber una disminución en su consumo, según describen algunos vendedores y vecinos. Al mismo tiempo, oficios como el de los boleadores de zapatos que trabajan en el parque, están en decadencia y hay medidas políticas estrictas contra el ambulante. Mientras tanto, se abren nuevos establecimientos en el perímetro que lo circunda.

Un antropólogo, integrante de uno de los colectivos culturales más jóvenes del barrio -el Colectivo Santiaguero- menciona que Santiago “está atrapado entre dos mundos: lo virtual construido que parece homogéneo y a la vez diverso y la cultura como una cuestión pública

(Camino de Santiago,¹⁸ galerías de arte, cantinas, etc.), frente al contraste con lo cotidiano de cara a cara en el barrio”. (D., comunicación personal, 10 de agosto de 2015).

A la pregunta ¿qué opina de la llegada de extranjeros al barrio?, un vecino que regenta uno de los puestos más longevos del mercado, con una antigüedad de 45 años, comenta que “sólo los americanos compran y reforman las casas del barrio” y añade, “esa gente viene con dinero”. (R., comunicación personal, 13 de enero de 2016). En relación al mismo tema, un vecino de la calle 55 comenta lo siguiente:

Por lo mismo que la plusvalía sube, entonces vienen los norteamericanos que tienen el dinero; para ti como un mexicano más se te hace muy caro [...]. Nosotros vamos a vivir acá un tiempo, pero no creo mucho tiempo, o sea no más de cinco años. (E., comunicación personal, 18 de marzo de 2016.)¹⁹

Una noticia del diario local *Por Esto!*²⁰ hace alusión a la escasez de clientes en muchos de los mercados de ciudad de Mérida señalando que “están a punto de pasar a la historia”. Entre los mercados mencionados en la noticia, el de Santiago parece ser uno de los que registra mejor actividad, más en la venta de comida, recados, periódicos y revistas y menos en el área de carnicería, frutería y venta de verduras. Sin embargo, preguntamos a un informante de esta investigación, que regenta uno de los puestos de revistas, si su trabajo le da para vivir y nos comenta que “saca para la casa, para mantener a su mujer y a su mamá” cuando bien le va (R., comunicación personal, 29 de diciembre de 2015).

Otro de los datos interesantes que arroja la noticia del diario *Por Esto!*, es la necesidad de que se mejoren las instalaciones del mercado y promover que los meridianos consuman

¹⁸ Iniciativa cultural que surge en el año 2015 a través de colectivos y empresas creativas que emergen en el barrio, un total de cuarenta proyectos entre restaurantes, espacios de arte y cultura, bares y cafeterías, pequeños comercios, etc.

¹⁹ Madre de familia originaria del barrio de Santiago en la ciudad de Mérida, Yucatán, cuyo predio se localiza en la calle 55, una de las que cuenta con mayor presencia de extranjeros y casas rehabilitadas.

²⁰ Rojas Gamboa (s.f.). Escasean clientes en mercados de las colonias. Recuperado de http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=1&idTitulo=249860

productos frescos de producción local, a buenos precios y con la mejor de las atenciones por parte de los locatarios y personas que se ganan la vida honradamente en ese espacio (Rojas Gamboa, s.f.).

El mercado y el parque, como espacio social del barrio de Santiago, son lugares donde las personas se relacionan de manera aleatoria, por eso “es muy difícil para el vendedor tener en cuenta de manera precisa el “perfil” (edad, sexo) de su clientela” (De Certeau et al., 1999, p.27) a diferencia de espacios más pequeños, cerrados o no tan dinámicos como las tiendas de un centro comercial, por ejemplo. Los trabajadores en un mercado “son más anónimos” y “las relaciones con sus clientes están menos organizadas por la convivencia cotidiana”; siendo esta “desorganización” y “aleatoriedad” (p.27) las que nos permiten reconocer lo comunal.

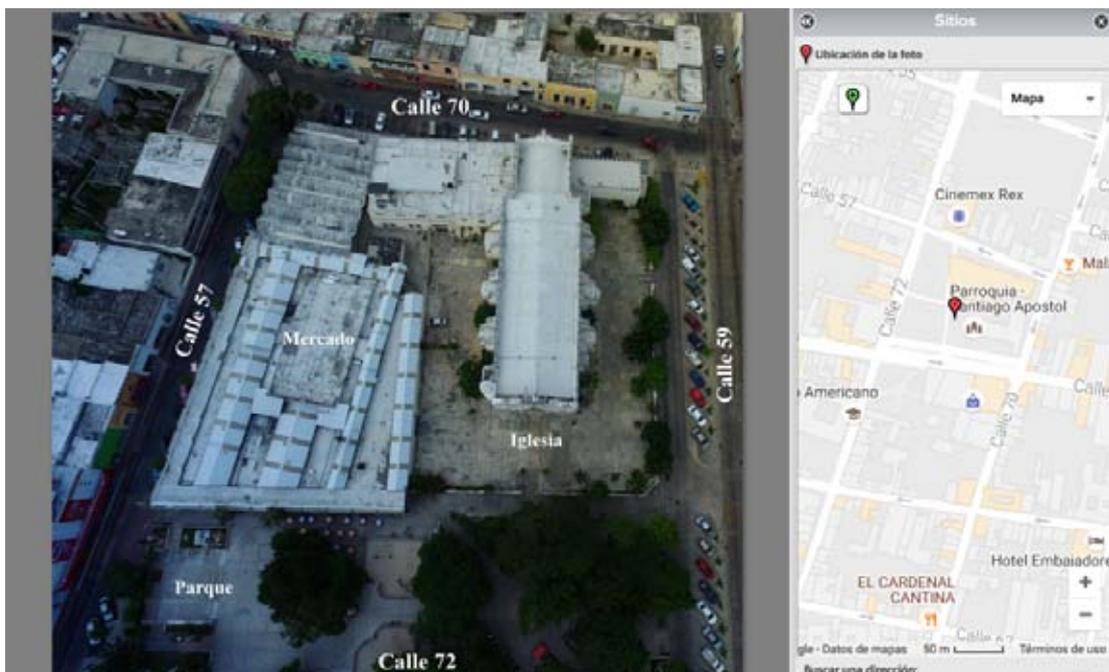


Figura 6. Fotografía aérea del mercado y parque de Santiago

Nota. Autoría Eduardo Pérez de Heredia/BLUE SKY MÉXICO.

II.3. Lo común santiaguero

El barrio es, asimismo, el sitio de un pasaje a otro, intocable porque está lejos, y sin embargo reconocible por su estabilidad relativa; ni íntimo ni anónimo: *vecino*.

Pierre Mayol

Este apartado está protagonizado por las personas que conviven en el barrio de Santiago; los vecinos santiagueros. O como diría De Certeau (2000), “al hombre ordinario. Héroe común. Personaje diseminado. Caminante innumerable” (p.3).

Según el planteamiento de De Certeau et al. (1999), el barrio se conforma como una “organización colectiva de trayectorias individuales” (p.13) y esta colectividad se caracteriza por la proximidad de los lugares configurados como públicos y, al mismo tiempo, la distancia impuesta por la vida privada. Según el autor “ni demasiado lejos, ni demasiado cerca para no ser molestado, y también para no perder los beneficios que se esperan de una buena relación de vecindad” (p.14). En su consideración del vecino como usuario, el autor parece no detenerse más allá de la dicotomía público-privado y olvidarse de lo común; pues si bien es cierto que tienen que existir normas para la convivencia, la práctica del barrio no es una convención colectiva que se genera para todos, sino una acción cotidiana que acometemos en común, entre todos, mediante nuestras relaciones.

El ser humano es algo más que un ser social, su condición es relacional en un sentido que va mucho más allá de lo circunstancial: el ser humano no puede decir yo sin que resuene, al mismo tiempo, un nosotros. (Garcés, 2013, p.19).

Los bienes comunes son espacios institucionales en los que los agentes humanos pueden actuar libres de las restricciones específicas requeridas por los mercados. Esto no significa que sean espacios anárquicos, pues la acción libre pura es ilusoria. Significa que los individuos y los grupos pueden usar recursos gobernados por tipos de restricciones diferentes

de las impuestas por el derecho de propiedad. Éstas pueden ser sociales, físicas o normativas (Benkler, 2003, p.6). A principios de los años 90, hace más de veinte años, Cardeña Peña et al. (1991) ya documentaban rasgos que son comunes en la actualidad:

Un hábito que casi ha sido obligado a olvidar entre los habitantes del barrio, es el de salir a tomar el fresco y platicar a las puertas de sus casas por las noches, como antiguamente se hacía. Los comercios han sido el factor principal de que esta tradición se esté perdiendo, ya que al finalizar sus funciones las calles se tornan desérticas y algo oscuras, propiciando así la inseguridad en los transeúntes. (n/a).

Según Castro (2013), los barrios de indios calificados en la Colonia a lo largo del siglo XVI sufrieron amplias transformaciones a partir de modelos de organización social instaurados por la corona española “que vinculaban a los indios del común con una “república” o corporación municipal” (p.113), momento en el que se da la municipalización de los barrios y, con ella, el derecho de obtener algunas tierras a cambio de tributos. Con estas transformaciones políticas las relaciones sociales cambiaron radicalmente y “se desplaza poco a poco el antiguo concepto adscriptivo, familiar y hereditario de comunidad” (p.113). Una de las conclusiones que apunta Castro (2013) es que, aunque hoy en día encontramos antecedentes prehispánicos en estos barrios históricos, su conformación es absolutamente colonial.

Ante este panorama histórico, cabe preguntarse si podemos considerar las actuales reuniones de vecinos que salen a las calles a tomar el fresco en el barrio de Santiago, cada vez menos habituales, como mecanismos de resistencia al *dictum* establecido y si en ellas se habla de lo que está pasando y de lo que nos está afectando como vecinos.

Iniciativas colectivas que surgieron a principios del siglo XXI en el barrio de Santiago, como el ya mencionado Colectivo Santiaguero, dedicado a realizar intervenciones en

espacios públicos (música, serigrafía, etc.) a partir del enfoque de la Cultura Libre,²¹ establece una diferencia entre los proyectos que se construyen para todos y entre todos; misma diferenciación que retoma las nociones discutidas en el primer capítulo sobre bien público y bien común y que uno de sus integrantes aborda de la siguiente manera:

Proyectos que construyen cosas para todos, no con todos o entre todos; más cercanos a lo público, y no tanto a lo común. Esto es algo que he platicado con Memo cuando estudiaba Trabajo Social. Muchas veces las instituciones regulan los tiempos: proyectos anuales, semestrales, mensuales, quincenales, etcétera. Lo cierto es que el tejido social tiene su ritmo, un ritmo para construir lo común (la comunidad). Este ritmo entra en choque con el ritmo de la (pos)modernidad y el aceleramiento de procesos por la tecnología. Nosotros estábamos conscientes de que habían ritmos institucionales presionando a los ritmos comunitarios, constantemente. Esto afecta la creación de tejido social. Sin embargo, es parte de la dinámica social del presente. (D., comunicación personal, 10 de agosto de 2015).

En este punto nos parece importante analizar cómo entiende la noción de lo común en el contexto del barrio de Santiago, por ejemplo, este colectivo conformado por jóvenes de los cuales algunos han vivido toda su vida en el barrio y otros tienen muchos años de relación con él, formados en diferentes ámbitos de las Ciencias Sociales (Trabajo Social, Antropología, etc.) y las nuevas tecnologías.

La búsqueda de realizar un proyecto de bases sociales ignoró muchos detalles de la vida de los santiagueros”, comenta. ¿Cómo nos vamos a acercar al problema a través de un discurso hegemónico fuera del barrio que quiere construir cómo debe ser el barrio? Santiago es lugar desterritorializado, quienes lo ocupan vienen de otras partes. La comunidad necesita la figura clara del territorio. ¿Por qué eliges Santiago? Había un romanticismo por el barrio.

²¹ Paradigma contemporáneo que promueve la libre distribución del conocimiento, la apertura de los derechos de autor mediante el uso de licencias libres como Creative Commons (CC) o la posibilidad de generar obras derivadas a partir de las creaciones de otros autores. Un concepto que cambia por completo el panorama de la producción y distribución del conocimiento, vinculado a movimientos que nacen con las nuevas tecnologías como el *software* libre o el movimiento *hacker*.

Necesitamos sentir que hay algún lugar ahí donde nos sentimos bien. Santiago lo tiene. (D., comunicación personal, 18 de agosto de 2015).

En este sentido, lo común en el barrio de Santiago podría ser, en palabras de De Certeau, (2000) “un concepto operativo” (p.106) que nos sirva para entender cómo se produce un espacio propio como espacio social, qué resistencias hay y cómo son las relaciones sociales. Lo que el mismo autor denomina “el retorno de las prácticas” (p.107), aquí lo vinculamos a lo concreto de nuestro contexto para tratar de analizar cuáles son las afectaciones que un sistema de gestión de un espacio urbano “debería manejar o suprimir y que sobreviven a su decadencia” (p.108).

Lo común santiaguero existe porque hay una comunidad barrial que lo practica y se sostiene a partir de prácticas sociales relacionales. Sin embargo es tarea urgente hacer visibles esas prácticas y poner palabras a aquello que identificamos como bienes comunes para “informarnos acerca de su rica pero olvidada historia” (Bollier, 2014, p.83), misma que sólo la comunidad que se relaciona en ese espacio de generación en generación puede relatar a partir de la memoria común, aquella que se construye entre todos y se transmite como una herencia social.

Es así como podemos reconocer la historia de los comunes y en este caso concreto, la herencia social santiaguera como una forma de interacción que emerge entre los afectados para reconocer el espacio social del mercado y el parque del barrio de Santiago como un procomún.



Planteamiento de la investigación

Preguntas de investigación

- ¿Cómo afecta la actual gestión del mercado y el parque de Santiago a la comunidad que convive en ese espacio social?
- ¿De qué manera contribuyen las herramientas mancomunadas BIComún a promover una comunidad de afectados?

Objetivos

El objetivo general se centra en describir las afectaciones que provoca el actual modelo de gestión del espacio social del mercado y el parque del barrio de Santiago e identificar las posibles aportaciones de las herramientas mancomunadas BIComún para mediar en los conflictos expresados por la comunidad de afectados.

Como objetivos específicos planteamos:

- Identificar las afectaciones que experimentan las personas que conviven en el espacio social del mercado y el parque del barrio de Santiago.
- Identificar cómo repercuten las afectaciones en la protección del espacio social.
- Facilitar las herramientas BIComún para promover la convivencia de los afectados.
- Determinar la repercusión de las herramientas mancomunadas BIComún en la comunidad que convive en el espacio social del mercado y el parque de Santiago.

Capítulo III

BIComún



En este capítulo nos detendremos en el concepto de intervención social para abrir paso al apartado metodológico; tratando de establecer las diferencias entre metodología de investigación y metodología de intervención.

La intervención social es una noción que contiene múltiples definiciones y es empleada en diversos ámbitos académicos y profesionales, vinculada a la acción de intervenir. Pero en sí misma, la palabra intervención contiene matices dominantes con base en modelos prediseñados por expertos que muchas veces se presentan con criterios asistenciales y paternalistas. En primer lugar, habría que conocer si los afectados hacia los que normalmente se dirigen se identifican de/por esos criterios y en dado caso que una comunidad así lo solicite, acompañar y reconocer que la intervención sucede muchas veces de manera autónoma, es decir, ya existe como un mecanismo de gestión comunal.

Basta con remontarnos al siglo XIX, a los orígenes del Trabajo Social en Norteamérica y la sucesiva aparición de movimientos como el *State Boards os Charities* o las *Charity Organization Societies* (COS), que se expandieron rápidamente en un contexto de industrialización y crecimiento de los centros urbanos que llevó consigo un debilitamiento y/o desaparición de las redes de apoyo familiar y del tejido social vecinal. Más allá de que funcionasen como asociaciones de caridad lideradas por personas de clase media alta de la sociedad norteamericana, con un enfoque racional y sistemático que buscaba alejarse del asistencialismo imperante a la hora de intervenir en lo social, estaban “convencidos del principio ético de que la más importante donación era darse a sí mismos” (Miranda Aranda, 2003, p.110), una acción que vale la pena problematizar en un proceso de conversión científica de la caridad y la filantropía.

Al respecto del rol que juega el trabajador social en el proceso de intervención, la doctora Nelia Tello (2010) menciona que:

Cuando hablamos de Trabajo Social no decimos qué hacemos y cómo lo hacemos, no hablamos de nuestras mejores prácticas, no discutimos las maneras en cómo hacemos diagnósticos y cómo intervenimos ante diferentes problemas; pareciera que nos avergüenza nuestro quehacer y tenemos que recurrir a los grandes discursos de lo social para disimularlo. (p.62).

En este sentido, además de la importancia de reconocer el quehacer del profesional en el ámbito del Trabajo Social y una de sus principales acciones, la de intervenir en lo social, pensamos que es fundamental desaprender lo aprendido para olvidarse por un momento de la disciplina y ponerse en modo escucha, como un gesto que requiere de una complejidad extrema.

La ya mencionada noción de escucha la retomamos de la praxis del movimiento social 15M -Los Indignados- que brotó en España el 15 de mayo del año 2011 con una de sus muchas características, la “escucha activa”. Práctica social que hoy permea las esferas políticas municipalistas en el país y que investigadores como Adolfo Estalella y Alberto Corsín (s.f.) denominan “atmósferas de la escucha”. “Las asambleas del 15M son lugares donde se habla y se airean los asuntos comunes, pero también donde se aprende a escuchar, escuchar a otros en un lugar inusual (la calle) y en compañía de otros” (p.253).

En esta tesis se define el concepto de intervención social en relación a su acción inmediata, la de escuchar. Una acción que no es individual sino colectiva, como tampoco es terreno de unos pocos sabios -expertos, académicos, técnicos y/o profesionales-, piezas fundamentales del contrato social “como expresión de la obligación política sobre la que se asienta la sociedad” (Garcés, 2013, p.21) que configuran un falso “nosotros” como propietarios en su relación con el todo global.

La noción de escucha es parte del enfoque desde el que abordamos esta investigación que, como mencionamos en la introducción de este trabajo, retomamos de la propuesta académica Enfoque Procomún del Trabajo Social que nace en la Facultad de Trabajo Social de la

Universidad Complutense de Madrid “a partir de la necesidad de asignar protagonismo a las comunidades de afectados en el diseño, evaluación y diagnóstico de las políticas y acciones que involucran a personas que experimentan cualquier forma de exclusión social” (Corchado, 2015, p.2). Al mismo tiempo, ponemos de manifiesto uno de los objetivos principales del programa para reivindicar el acto de “difundir el concepto procomún, definiendo sus características, efectos y una visión procomunal del Trabajo Social” (p.2).

Tello (2010) aborda la necesidad de encontrar un punto común en el que concretar, de manera complementaria, el concepto mismo del hacer Trabajo Social (p.63). Si hablamos de intervención y analizamos la propuesta de Tello, podríamos expresar que va más allá de la intervención basada en la *expertise* de profesionales, académicos, instituciones y empresas para proponer la experiencia de los afectados o cómo la interacción y los procesos que surgen de y con la co-intervención, determinan la presencia de problemáticas y demandas sociales al mismo tiempo que denotan la conformación de espacios comunes para la escucha y el cuidado.

Como adelantó en su tiempo Mary Richmond, necesitamos huir del paradigma asistencial y de las redes de protección social que, en su contexto -a finales del siglo XIX en Norteamérica-, estaban abanderadas por los “visitadores amistosos” (Miranda Aranda, 2003, p.126). De igual modo necesitamos alejarnos de las miradas románticas, idealistas y comunitaristas que han atravesado las propuestas precedentes en materia de intervención social (Nogués, 2014). En el contexto actual en el que lo público ha sido privatizado y se ven afectados “usuarios” y profesionales de servicios públicos que se encuentran en condiciones precarias.

Es necesario contar con categorías analíticas que ayuden a orientar la intervención social, que permitan plantear una relación complementaria entre lo público y lo privado, una profesionalización adecuada de la relación de ayuda y un planteamiento de la participación que

cuenta con un/a ciudadano/a “real” (que no exija en condiciones normales ni héroes individuales ni héroes colectivos y que permita, por lo tanto, orientar la relación de los/as profesionales con los/as usuarios, individuales y colectivos, con el Estado y el Mercado). (Nogués, 2014, p.58).

Para avanzar en este proceso es necesario alejarse de las metodologías de intervención en Trabajo Social enfocadas en gobernar las conductas de los afectados a partir de intenciones predeterminadas, modelos prediseñados o criterios preestablecidos. En palabras de Antonio Lafuente (2014), no deben existir estándares de obligado cumplimiento, ni científicos ni técnicos, por lo que podemos pensar que los expertos y profesionales no sean imprescindibles y entendamos que su papel sea el de ser mediadores, lo que implica mucho más que definir la noción de mediación y establecer sus límites.

Acercándonos al tema que nos ocupa, Jiménez-Esquinas y Sánchez-Carretero (2015) mencionan cómo se ha acrecentado el deseo de la sociedad de formar parte de la toma de decisiones en torno a la gestión del patrimonio, “desde la selección de los bienes, la gestión y la redistribución de beneficios” (p.6); sin embargo, los discursos parecen perpetuar la apreciación del patrimonio como una construcción social encarnada de múltiples valores (simbólico, histórico, económico, estético, político, etc.) y olvidar, una vez más, que el patrimonio es vida en común.

Las autoras proponen la interesante emergencia de un modelo de mediación patrimonial como “una herramienta eficaz para mediar en relaciones de conflicto” (p.6), pero para ello sería necesario alejarnos de la condición de expertos para emprender una futura condición de mediadores y mantener una posición crítica que nos permita huir de la reproducción de modelos descendientes de la academia, las empresas, las instituciones y/o asociaciones que aunque generen la figura del mediador, dependa de nuevos usuarios y servicios que formen parte del mismo nicho de mercado y/o las accesibilidades de lo público.

En este sentido cabe reflexionar sobre la herramienta como medio y para ello, Carballeda (2010) nos propone “pensar la intervención social como dispositivo” (p.49), término no explícitamente definido por Foucault pero introducido por él en los años 70 y que Giorgio Agamben (2011), en su obra *¿Qué es un dispositivo?*, definió como un concepto decisivo en el pensamiento foucaultiano. Para Carballeda (2010) supone dialogar con nociones como poder, visibilidad o subjetividad (p.49) y reconocernos como parte de un proceso en el que sólo podemos ser meros facilitadores y reconocer que los dispositivos, o en nuestro caso las herramientas facilitadas, son siempre un medio provocador mediante el cual queremos conocer. En palabras de Agamben (2011) “el dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta” y “resulta del cruzamiento de relaciones de poder y saber” (p.250).

Las metodologías de intervención en Trabajo Social necesitan trascender los modelos imperantes en la era moderna para adaptarse a la emergencia de la contemporaneidad en todas sus caras y superar ciertos anclajes que impiden la construcción de lo común como una acción que implica detenerse en los procesos, en la mediación vs. la medición y/o en los dispositivos como herramientas que favorezcan que todos los involucrados “puedan verse y ver lo que hacen visible” (Gordillo Forero, 2007, p.129).

III.1. ¿Qué es BIComún? La experiencia situada

El contexto en el que surge BIComún estuvo determinado por la crisis económica que en España tuvo su contraparte en el movimiento social 15M, en el año 2011. Una protesta masiva que pobló las plazas españolas de manera simultánea en más de cincuenta ciudades por una democracia real y participativa. La convocatoria que originó el colectivo Democracia Real Ya en las redes sociales provocó que de la protesta, muchos colectivos pasaran a la propuesta y a la acción. Niquelarte (<http://niquelarte.org>) fue uno de muchos, una Asociación Cultural que fundamos en Galicia -región del noroeste de España- en el año 2010 y que, un

año más tarde, registramos como Agente de Cooperación Gallega. La asociación Niquelarte nace después de una estancia de varios años como residente en Yucatán, trabajando para el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México (INAH) en proyectos de conservación de bienes culturales en sitios arqueológicos y comunidades del área maya. En un período intermedio regreso a Galicia en el contexto de una incipiente crisis económica y un arduo proceso de reflexión personal, en la búsqueda de otros modos de intervención enfocados en lo social. Es así como dos conservadoras-restauradoras de bienes culturales con amplia experiencia vivida en la Península de Yucatán y, posteriormente, junto con compañeros de profesión dedicados a la conservación del patrimonio, iniciamos este proyecto colectivo con una mirada crítica hacia las actuales políticas en el ámbito del patrimonio cultural y la propuesta de generar nuevos modos de gestión desde un enfoque procomún.

BIComún es una herramienta creada por Niquelarte y donada al dominio público²² con la intención de fomentar su apropiación, lo que significa que cualquiera puede reproducirla y/o replicarla en cualquier formato, respetando la autoría y citando expresamente a Niquelarte y a sus autores. Lo más importante aquí es que más que una herramienta metodológica reproducible es adaptable a otros contextos según las situaciones y los recursos con los que se cuente. A este respecto, algunas personas que emplearon la herramienta en diferentes territorios desde pueblos de Galicia y Extremadura en España hasta Portugal, Argentina y Yucatán, comentan que fue posible adaptarla a sus contextos:

Sí, porque se propone de esta manera, abierta y con posibilidad de cambio; sí, el formato de BIComún es muy flexible y, tomando la idea de la exposición como base, pueden modificarse muchos otros aspectos (formato, categorías, etc.) para adaptarlo a contextos muy diferentes; por supuesto es flexible; sí, es de fácil implementación, incluida la parte económica de llevarlo a

²² Ver licencia [en línea] en <http://niquelarte.org/BIComun/contacto/licencia/>

cabo”; “yo creo que sí, es una herramienta muy flexible y sencilla de aplicar. (Comunicaciones personales, agosto de 2016).

Feyerabend (1975), en su *Tratado contra el método*, expone que la ciencia racionalista no se escapa del sentido común, pues además de “categorías fijas como “sujeto”, “objeto” o “realidad” se contemplan otras categorías cambiantes que alejan el conocimiento científico racional de la estabilidad que promulga (p.29). Es necesario, según el autor y al igual que mencionaba Nogués (2014), formular e inventar categorías alternativas que pongan en movimiento a las “categorías estables” (p.30).

Desde este punto de vista, BIComún se construye como un acrónimo conformado por las siglas **BIC** que hacen referencia al Bien de Interés Cultural, una figura jurídica que aparece en las leyes de Patrimonio Histórico Español²³ para indicar que cuando un bien cultural es declarado BIC, adquiere la máxima categoría de protección para su conservación. **Procomún** hace referencia a los bienes comunes que pertenecen a todos, que heredamos, creamos conjuntamente y que queremos entregar a las generaciones futuras; o redundando las palabras de Antonio Lafuente, bienes que son de todos y a la vez de nadie, que necesitan de una comunidad que los reconozca y los gestione.

En la Ley de Patrimonio Histórico Español, la declaración de un BIC como máxima figura de protección tiene lugar a través de un Real Decreto que surge de una decisión política. Los ciudadanos tenemos derecho a abrir un proceso de declaración de un BIC a la administración en cualquier caso en el que valoremos que un bien patrimonial es merecedor de esta categoría. A nivel nacional el marco jurídico también cuenta con leyes específicas de las comunidades autónomas, en donde las competencias están transferidas y en las que la categoría BIC aparece en todas ellas pero no otras categorías inferiores que habrán de revisarse para cada caso. Tratando de atender esta problemática, la categoría BIComún

²³ Ley 16/1985, del 25 de junio del Patrimonio Histórico Español.

creada por Niquelarte surge para preguntarse si existe una participación ciudadana real en la toma de estas decisiones, a quién pertenece la gestión de los bienes culturales y cómo son los procesos para realizar este tipo de declaratorias.

Como menciona Querol (2010), cuando un bien cultural del territorio español es declarado BIC “pasa a ser sometido a la necesidad de autorización administrativa para casi cualquier cosa que se quiera hacer con ellos: comprarlos o venderlos, restaurarlos o adecuarlos, modificarlos, etc.” (p.13). De modo que estos bienes en dominio público y/o privado son susceptibles de apropiación y están limitados respecto de su valor de uso, por lo que no necesariamente pueden ser gestionados por la comunidad que los sostiene.

En el caso mexicano no existe la figura jurídica del BIC pero sí la categoría de bien cultural en términos generales. Cabe destacar que no pretendemos que se repliquen las políticas de gestión patrimonial españolas en territorio mexicano, sino únicamente facilitar herramientas para que la gestión de los bienes comunes de un territorio concreto se realice entre todos los vecinos y habitantes de ese espacio social determinado que, en muchos casos, ya existen pero están invisibilizadas. Se trata, únicamente, de “hacer visibles las necesidades que experimenta un colectivo de afectados que, sin dejar de ser una comunidad de extraños, se configura como una comunidad de aprendizaje que sostiene un bien común” (Corchado, 2015, p.4).

En este sentido, recuperamos la ya abordada noción de barrio como procomún para asimilarla a la noción de paisaje citada por Antonio Lafuente: “si el paisaje se reduce al encuentro entre la naturaleza heredada y el trabajo humano heredado, entonces estaríamos hablando de que el paisaje sería uno de los contenedores del procomún” (Lafuente, comunicación personal, s.f.). Partiendo de esta definición, entendemos el paisaje del barrio de Santiago como un espacio social contenedor de bienes comunes en el que sería imprescindible que sean las personas las que califiquen los recursos compartidos sin obviar lo

que ven y lo que éstos significan, ni tampoco predefinir cuáles serán las palabras con las que se etiquetan esos bienes.

La primera experiencia BIComún tuvo lugar en Bueu, un pueblo costero del sur de Galicia, España, en el que una de las últimas carpinterías de ribera que permanecen en pie en la ría, el Astillero de Purro, se encontraba en peligro de desaparición y a punto de ser demolida. Hacía muchos años que algunas asociaciones y colectivos de la zona como Motivos d’aldea y Os Galos, reivindicaban la conservación de este bien cultural y pensamos que sería una buena idea contactarlas para emprender juntos esta primera experiencia. El 6 de abril de 2013, a partir de una galería improvisada de diez imágenes de bienes culturales expuestas en el muro del astillero, tuvo lugar el primer BIComún.²⁴



Figura 7. Primer BIComún en Bueu, Galicia

Unos meses después Hábitat Social, una cooperativa de arquitectos de La Coruña, escribía el siguiente comunicado: “Hace unos meses, el Ayuntamiento de Bueu, motivado por la lucha y la presión vecinal, paralizó la demolición de uno de los pocos astilleros de ribera que se conservan en el país” (Hábitat Social, 2013). Sin embargo esta noticia, aparentemente positiva y abierta a recibir propuestas, se vinculaba a un concurso público para la

²⁴ Documental BIComún Bueu. Recuperado de <https://vimeo.com/72844915>

rehabilitación del espacio que había convocado el Ayuntamiento de Bueu junto con la Xunta de Galicia -órgano colegiado del gobierno gallego- y la Dirección General de Patrimonio Cultural, que restringían la participación pública a partir de una serie de requisitos imposibles de cumplir, es decir, un concurso manipulado desde las administraciones públicas. A día de hoy, aún no se ha rehabilitado el astillero.

Tras seis experiencias en distintos pueblos de Galicia durante el año 2013 (Vilagarcía de Arousa, Muxía, Camariñas, Ourense y A Gudiña) viajamos a Malpartida de Cáceres, en Extremadura, para participar en el I Congreso Internacional sobre Educación y Socialización del Patrimonio en el Medio Rural (SOPA Congress)²⁵ y presentar BIComún como un experimento en el espacio público (Masaguer y Vázquez, 2013). La reivindicación de producir nuevos modos de gestión para la protección del patrimonio cultural y del espacio público como lugar en el que experimentarlos entre todos, fue un punto de partida para la expansión de BIComún como una herramienta con la que definir espacios de encuentro y fricción entre lo propúblico y lo procomún.

Jiménez-Esquinas (2015) contactó con Niquelarte en el año 2013 para emplear la herramienta en dos pueblos de la costa de Galicia (Muxía y Camariñas) como parte de su investigación doctoral *Crafting and Affective Landscapes: heritagization processes of textile crafts and landscapes in Costa da Morte (Galicia, Spain)*. En un artículo inédito sobre la experiencia, la autora definió BIComún como “una categoría esperanzadora desde la crítica patrimonial que pone el acento en la participación ciudadana para designar aquellos elementos que son patrimonio de todas las personas, más allá de las decisiones y jerarquizaciones políticas” (p.1). Más adelante expondremos algunas reflexiones en torno al concepto de participación ciudadana en diálogo con el planteamiento de Jiménez-Esquinas.

²⁵ Recuperado de <http://comunidadsopa.blogspot.mx/p/congreso.html>

III.2. Un semillero que se expande

La metáfora del semillero surgió en los inicios de la propuesta bajo el lema *¿Quieres plantar un BIComún en tu pueblo?* para animar a las personas a sembrar semillas en diferentes latitudes a lo largo del globo. Entonces se hizo difusión de la propuesta en la plataforma web <http://bicomun.org>, en las redes sociales (Facebook y Twitter), a partir de algunas charlas y el contacto con colectivos y personas en diferentes territorios. Poco a poco fueron creciendo BIComunes y tesis relacionadas con la metodología gracias a diferentes personas, vecinos, investigadores y funcionarios de instituciones públicas dedicadas a la conservación del patrimonio, estudiantes de licenciaturas y posgrados universitarios, colectivos culturales, activistas, congresos internacionales, etc. como muestra de la amplia diversidad de este semillero expandido que continua creciendo.

Mostramos a continuación algunas de las razones expuestas por personas que se dieron a la tarea de organizar un BIComún o emplear la herramienta para diversos fines y/o procesos:

Un colectivo que busca una alternativa de mercado sin el uso de dinero; ambos BIComunes los organizamos en el marco de mi tesis doctoral; decidí realizar un BIComún en mi comarca, como punto de partida para la realización de un Trabajo de Fin de Máster, pero también por el interés personal en la experiencia y resultados; equipo formado por dos estudiantes de la Universidad de Oriente (particularmente de la Licenciatura en Desarrollo Turístico) y los pobladores de Uayma y Tinum, específicamente con los ejidatarios y artesanos; la organizaron un grupo de personas que pertenecen a diversas instituciones; organizado por la Sección de Conservación y Restauración del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, Centro INAH Yucatán. (Comunicaciones personales, agosto de 2016).

¿Dónde conociste BIComún? (7 responses)

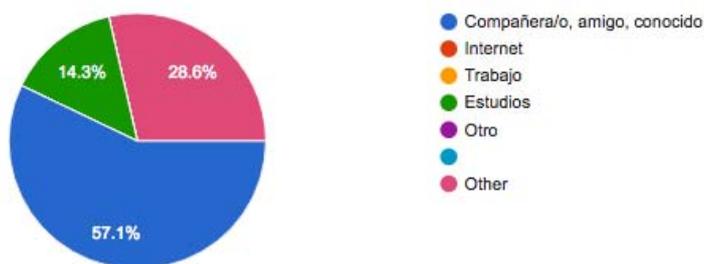


Figura 8. Porcentaje estimado ¿cómo conociste BIComún?

Nota: elaboración a partir de cuestionario Google Form.

Desde entonces la propuesta se extiende entre España, Portugal, México y Argentina. La metáfora del semillero que se expande hace referencia, por un lado, a la intención de donar al dominio público la herramienta metodológica y promover su apropiación. Por otro lado, el adjetivo “expandido” además del significado implícito de extender o propagar algo, lo retomamos del colectivo Zemos98 (2009) que acuñó el término “educación expandida” para referirse a que la educación puede suceder en cualquier momento, desde cualquier lugar y en palabras de Antonio Lafuente (2014), con cualquier persona. En el ámbito del patrimonio, Underground Arqueología lo retoma para referirse a la necesidad de expandir los muros académicos, profesionales e institucionales que dominan este sector para “romper los muros que dificultan la comunicación directa y recíproca entre los profesionales, con acceso al discurso cultural integrando nuevos discursos en los que la ciudadanía se presente no sólo como receptora, sino también como emisora” (Walid y Pulido, 2014, p.328).

Durante el proceso de esta investigación contactamos con personas que habían organizado algún BIComún con la finalidad de realizar un mapeo colectivo de las experiencias a partir de la plataforma Datea, un espacio digital en el que compartir datos que fuesen de utilidad para una comunidad con objetivos comunes, pues “en Datea, cada vecino es un datero que piensa en los demás, quiere cambiar las cosas y busca soluciones colectivamente” (Datea, 2015).

Para concretar esta acción generamos el perfil de BIComún y abrimos el espacio para que cualquier persona pudiese geolocalizar en un mapamundi información descriptiva acerca de la experiencia y enlaces a material audiovisual y documental. Datos que se acompañaron de etiquetas vinculables a categorías conceptuales como patrimonio, procomún, Trabajo Social o participación social. En total se registraron diecisiete experiencias: doce en España, tres en México y dos en Argentina. Finalmente, el mapa se insertó en un apartado del menú principal de la página web <http://bicomun.org> para que cualquier persona que realice un BIComún pueda mapear su propia experiencia de manera participativa y al mismo tiempo, ubicar estas interacciones en la página web como un modo de expandir la red física a la red digital y mantener la coproducción de estas herramientas en cualquier latitud. Gracias a esta expansión de lo físico a lo digital es posible hacer visible la simultaneidad de algunas experiencias, como fue el caso del BIComún Tixcacalcupul en Yucatán y el de Malpartida de Cáceres en Extremadura, que coincidieron en el tiempo.

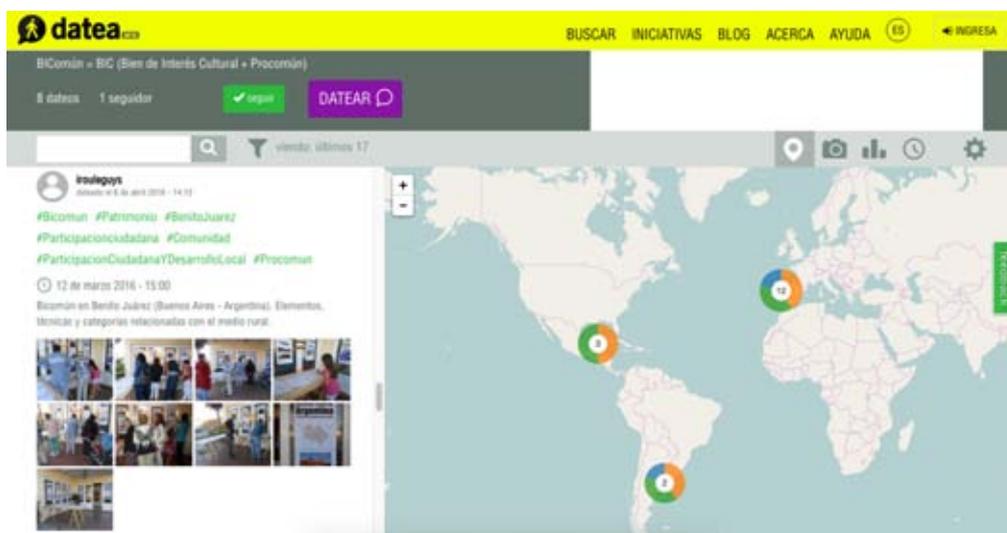


Figura 9. Mapeo colectivo digital en plataforma Datea

Al mismo tiempo, compartimos con las mismas personas un cuestionario para recopilar información acerca de la herramienta y de sus experiencias vividas. Hubo siete respuestas que se corresponden con trece de los 17 BIComunes mencionados, pues en algunos casos las personas realizaron más de uno. De los datos extraídos sobre la naturaleza de la organización de estas experiencias hay un equilibrio entre asociación y/o colectivo, institución y comunidad (vecindad, pueblo, barrio, etc.) que parece confirmar que un BIComún no es posible producirlo de manera individual sino colectiva o, en otras palabras, coproducida.

¿Quién/nes lo organizaron? (7 responses)

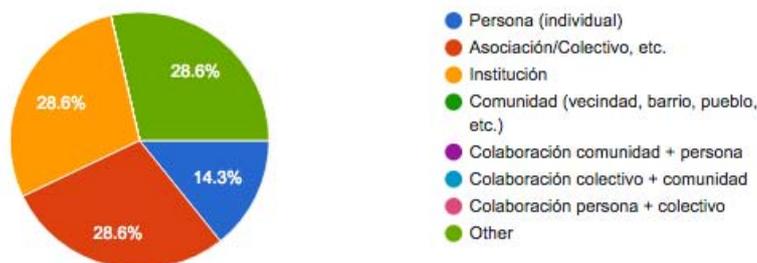


Figura 10. Porcentaje estimado ¿quiénes organizaron un BIComún?
Nota: elaboración a partir de cuestionario Google Form.

III.3. Herramientas mancomunadas

Como ya mencionamos, en la praxis de esta investigación se diseñan una serie de herramientas mancomunadas no sólo como un medio para abordar los objetivos planteados, sino para promover que el conocimiento se produzca entre todos los involucrados en el proceso de investigación. Tomamos como punto de partida el paradigma de la Investigación Acción Participativa (IAP) que difiere significativamente de la investigación en su forma más tradicional, al proponer que todos los involucrados en el proceso se apropien del conocimiento. Entre otras características, la IAP acentúa el aspecto educativo de la investigación social (Hall, 1981, p.1) esto es, el problema de investigación se origina entre

todos, el investigador es un facilitador y el conocimiento es abierto -todos aprendemos en cualquier momento, en cualquier lugar y con cualquier persona-²⁶ con y sin expertos.

El investigador, él o ella, deja de ser un agente externo al hacer aportes significativos a la comunidad. En todos los casos, el investigador externo se ve involucrado muy particularmente en lo que respecta a la creación de una auténtica capacidad para el análisis y acción colectiva”. (Hall, 1983, p.7) .

La IAP facilita el uso de técnicas enfocadas en las prácticas que se producen durante un proceso determinado en el que se busca alcanzar unos objetivos comunes. Prácticas que permiten registrar el desarrollo de las acciones por medio de una serie de herramientas.

La estrategia básica consiste en identificar aquellos aspectos de contexto físico, cultural e institucional que con cierta probabilidad influyen en la determinación de quiénes participarán en una situación, las acciones que pueden llevar a cabo y sus costos, los resultados que pueden alcanzarse, cómo se vinculan las acciones con los resultados [...]. Una vez que se cuenta con la información necesaria, puede abstraerse de la riqueza de una situación empírica para concebir un juego que pueda jugar y capte la esencia de los problemas enfrentados por el individuo. (Ostrom, 1990, p.99).

Uno de los objetivos de este apartado metodológico enfocado en la intervención es hacer aportes al campo de la metodología de la investigación y proponer otros enfoques como un quehacer dinámico e interactivo donde seamos par y parte a la vez. Cabe mencionar que la intención no es planificar una intervención basada en la IAP prediseñando un modelo a seguir según los parámetros de este paradigma, sino retomando algunas de sus aportaciones para experimentar una metodología propia. Proponemos una herramienta de investigación-intervención para la búsqueda común del conocimiento que, desde las perspectivas *etic* (los significados externos) y *emic* (los significados internos), nos permitirá reconocernos desde el adentro y el afuera para tomar decisiones comunes sobre lo que vamos a investigar.

²⁶ Según la máxima del colectivo Zemos 98, “la educación sucede en cualquier momento y en cualquier lugar”.

Para que eso ocurra, es necesario que el concepto de Razón desequilibre y se enriquezca con el más participativo concepto de Sentimiento. Muchos lo han sostenido: que no puede haber ciencia real sin sentimiento, porque la ciencia es, en el fondo, un fenómeno humano, que no es el fetiche que hemos construido con nuestra alienación. Los científicos somos humanos, y tenemos nuestras raíces en lo cotidiano. Todos los días tenemos que acudir a la cultura del pueblo, pues somos hechura de la cultura popular”. (Fals Borda, 1993, p.15).

Como ya mencionamos, es necesario establecer la diferencia entre la metodología de investigación que, a partir de nuestro posicionamiento como observadores participantes en el espacio social y la realización de entrevistas semiestructuradas diseñadas con base en una serie de preguntas guía, se espera describir y explicar los fenómenos sociales planteados y sus causas. Y la metodología de intervención que aportamos como una manera de reconocernos en el contexto, facilitar el *rapport*²⁷ y como un medio afectivo que medie en las relaciones de convivencia.

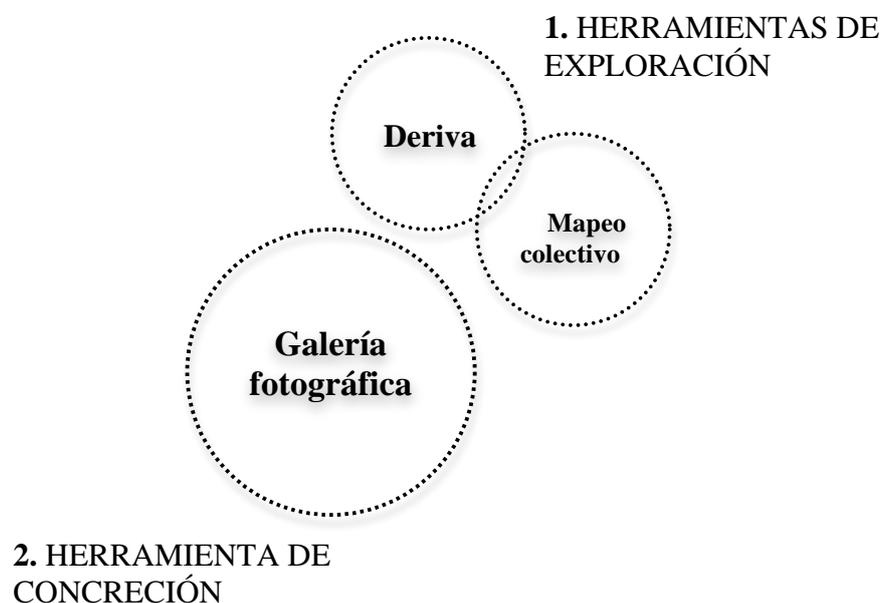
Nos parece igualmente importante reconocer que partimos de una posición autocrítica en la que somos conscientes de las limitaciones del empleo de este tipo de herramientas, pues “el uso de determinadas técnicas participativas no convierte necesariamente una investigación ni un proceso de patrimonialización en un hecho participativo ni en una acción democrática” (Jiménez-Esquinas, 2016, n/a). No calificamos estas herramientas como participativas porque, entre otras cosas, no pretendemos organizar a la ciudadanía para que forme parte en los procesos de gestión y/o desarrollar procesos participativos directivos, sino que se acerca más al hecho de que “el lenguaje de la participación ha sido tan usado y abusado que actualmente está comenzando a ser sustituido por otros paradigmas como la cultura libre, el *sharing* y/o modelos de autogestión y de gobernanza de la cultura” (Jiménez-Esquinas y

²⁷ En el proceso de investigación el fenómeno se define como el momento en el que se genera confianza entre dos personas y/o grupos de personas en un proceso de comunicación recíproco y empático en el que se comparte conocimiento.

Sánchez-Carretero, 2016, p.190) y, de manera concreta, generar una reflexión en el ámbito académico sobre este tipo de prácticas.

La metodología BIComún se compone de tres herramientas, dos que se comparten en una primera fase de exploración -la deriva y el mapeo colectivo- y una en la segunda fase de concreción -la galería fotográfica-; ambas permitirán que nos acerquemos a la población de dos maneras: una aproximada y otra aleatoria. Tres herramientas a las que añadimos el sustantivo “mancomunadas” para referirnos a su carácter coproducido pues no es posible hacerlas si no es entre todos, en mano común, lo que implica una serie de características que describiremos más adelante.

Figura 11. Herramientas de exploración y concreción



Nota. Elaboración propia.

Al tratarse de una propuesta metodológica de enfoque cualitativo, hay que tener en cuenta que los protocolos que la rigen son muy diferentes de los clásicos principios del muestreo probabilístico. De tal foma que “el interés fundamental no es aquí la medición, sino la comprensión de los fenómenos y los procesos sociales en toda su complejidad” (Martínez-Salgado, 2012, p.615). No pretende ser, con seguridad, una muestra representativa del barrio de Santiago pero sí se formula abierta a todas las personas con las que convivimos en este proceso. Tampoco vamos a reconocer los sesgos posibles que conlleva como si se tratase de la medición de un muestreo probabilístico, pero sí trataremos de exponer la importancia que tienen las metodologías cualitativas de investigación y la diversidad de la población en este contexto en específico. Es decir, sin permanecer ajenos a este tipo de planteamientos se atenderá la importancia de lo que Martínez-Salgado (2012) denomina *transferibilidad*, característica que implica describir de manera concreta el problema en su contexto “sin tener como fundamento el número de casos estudiados” (p.615) y *reflexibilidad*, acción que se enfoca en reconocer lo concreto a través de sus muy variados matices, lo que implica el análisis de las subjetividades participantes y de sus relaciones (p.615).

Haber vivido en el barrio y estar en contacto desde hace tiempo con vecinos y colectivos culturales que interactúan en él nos permitió invitar a algunas personas a colaborar en esta investigación lo que provocó, como punto de partida, un efecto de bola de nieve propicio para realizar algunas de las entrevistas que, junto con el diario de campo que acompañó en todo el proceso a una observación participante, nos permitieron obtener información a partir de datos en bruto para triangularla junto con la obtenida al compartir las herramientas mancomunadas.

De igual modo, es necesario mencionar la dificultad de hablar de muestreo cuando tratamos de reconocernos en lo social y posicionarnos en el paradigma sociocrítico de la IAP, pues la intención no es la de mostrar un estudio estadístico. Se realizaron diez entrevistas semiestructuradas a personas de entre 25 y 75 años en un rango intergeneracional, dueños de

algunos puestos del mercado, personas con puestos ambulantes en el parque, colectivos y activistas culturales que interactúan en el espacio, consumidores y usuarios, gerentes del mercado, vecinos originarios y extranjeros y personas que trabajan en negocios situados en el perímetro de nuestro contexto y en diferentes espacios, en su mayoría en el mercado, parque y alrededores del barrio de Santiago. Algunas de las entrevistas fueron realizadas en horarios de trabajo en el propio mercado o el parque y para otras se estableció una cita previa en espacios alejados de ruido. El rango de edad se definió con la idea de conocer las experiencias vinculadas de las personas en relación a la memoria común del pasado que recordamos, el presente en el que convivimos y el futuro que soñamos. Se trató, en consecuencia, de una muestra intergeneracional.

Como investigadora posicionada en un enfoque sociocrítico, fui consciente de los posibles errores y conviví con ellos como procesos necesarios en el camino de la coproducción de esta investigación. “Después de todo, la historia de la ciencia [...] se compone también de ideas, interpretaciones de hechos, problemas creados por un conflicto de interpretaciones, etc.” (Feyerabend, 1975, p.11). A la hora de reflexionar sobre el diseño de las herramientas para la intervención, los procesos se definieron por la presencia de la comunicación en un primer término, y la espontaneidad en un segundo término. Esto es, contemplando la escucha como factor necesario para no definir estándares ni jerarquizar, en la medida de lo posible, los procedimientos. Así, “el proceso mismo no está guiado por un programa claramente definido; y no puede ser guiado por tal programa porque es el proceso el que contiene las condiciones de realización del programa” (Feyerabend, 1975, p.18).

Con base en la pregunta “¿cómo definirías BIComún (herramienta, técnica, metodología, acción, etc.) ¿por qué?” BIComún fue descrito por algunas personas que usaron la herramienta en diferentes contextos a lo largo del mundo desde el año 2013:

Los eventos pienso que abarcan tanto herramientas como metodología o acción; técnica participativa o actividad; para mí es una herramienta, casi una excusa para poder llevar a un plano físico opiniones, problemáticas y sentimientos sobre el patrimonio; pienso que lo que define BIComún es la metodología, pero puede ser una herramienta, según se aplique; una técnica de trabajo; acción, aunque puede ser usado como herramienta y tiene un método, considero que la palabra acción reúne la amplitud y la desestructuración que permite su puesta en marcha; herramienta de participación y diagnóstico. (Comunicaciones personales, 2016).

Principalmente se considera que BIComún es una herramienta y ello se vincula a una condición técnica y a la posibilidad de que sea utilizada para acometer acciones, lo cual la relaciona directamente con la práctica de la intervención social. Pero una herramienta necesita de un proceso metodológico y, aunque no necesariamente de unos pasos a seguir que sean inamovibles o unidireccionales, de una propuesta que actúe como punto de partida y facilite la escucha para que la adaptación de la herramienta a cualquier contexto, problema y/o temática se produzca desde una base comunicativa, misma que sólo puede hacerse entre todos los involucrados en el proceso para no repetir patrones donde se tallericen las prácticas o se dupliquen los modelos. Es decir, la finalidad no es replicar la herramienta para generar copias idénticas sino donarla al dominio público para que cualquier persona, en cualquier momento y en cualquier lugar pueda apropiarse de ella y con base en un quehacer que sólo puede hacerse entre todos, en común, se conformen como prácticas comunes.

Como ya mencionamos, en todo momento los procesos y resultados que se dan al compartir las herramientas mancomunadas se registran en formato audiovisual por medio de la captura de imágenes, vídeos y/o entrevistas y se recogen en la página web <http://bicomun.org>, plataforma mancomunada gracias a los aportes de las personas que se apropian de la herramienta y la comparten abiertamente para hacer crecer este semillero expandido.

III.3.1. Explorando herramientas: la deriva y el mapeo colectivo

Las derivas tienen su origen en la teoría situacionista que Guy Debord y colegas acuñaron en Europa a finales de la primera mitad del siglo XX, según la cual “la deriva se presenta como una técnica de pasos ininterrumpidos a través de ambientes diversos” (Debord, 1958, p.1). En otras palabras, es una herramienta que se opone a las nociones conocidas de paseo, pues implica experimentar situaciones psicogeográficas al incidir en los efectos que el espacio geográfico que habitamos y transitamos tiene sobre nuestras emociones. En este paseo inusual los paseantes se dejan llevar por lo que surja y expresan lo que sienten en los acontecimientos que se suceden. Para ello trazamos una guía previa de preguntas como estrategia metodológica (¿conoces el barrio? / ¿está bien conservado? / ¿contribuyes a su cuidado? / ¿te gustaría reutilizar espacios del barrio? / ¿qué emoción te despierta el barrio?) que sirven como punto de partida y están abiertas a lo espontáneo. Junto a ellas, se emplean mapas que son intervenidos de manera individual o colectiva durante la deriva para localizar puntos de reconocimiento de espacios, personas e historias. Posteriormente se realiza una puesta en común. La técnica es adecuada para la presente investigación porque nos permite establecer un punto de partida para reconocer el barrio, reconocernos en él y reconocer a sus gentes.

El azar tomaría parte importante en esta actuación, pero sería menos determinante de lo que parece, pues desde el punto de vista de la deriva, existe en las ciudades un “relieve psicogeográfico”, con recorridos constantes y puntos fijos, factores que siendo dominados mediante su conocimiento o el simple cálculo de posibilidades, sería posible el control de lo que se pretendía como un aleatorio vagar urbano. (López Rodríguez, 2003, n/a).

Escoger la deriva como herramienta tiene que ver con varios factores, uno de ellos es que se trata de una técnica creativa, abierta y adaptable a cualquier contexto. Al mismo tiempo, se abre a las representaciones de cualquier persona que se relaciona en una urbe y en sus barrios.

Así por ejemplo en el caso de nuestro contexto de observación, el barrio de Santiago, nos interesan tanto las representaciones de sus habitantes y transeúntes como de personas que viven en otros barrios de la ciudad.

En capítulos anteriores se hizo referencia a cómo difieren los límites administrativos que seccionan los barrios del sentimiento de pertenencia de los propios habitantes; “así pues, los mapas de los situacionistas son ajenos a las fronteras administrativas de las ciudades que homogeneizan el espacio, realizando una descripción emocional” del mismo (López Rodríguez, 2003, n/a). Es posible entonces, que los límites de uso de bienes culturales que impone la administración pública sean traspasados y se conviertan en límites difusos gracias a las experiencias de las personas que conviven en esos espacios.

Otro de los dispositivos de exploración es el mapeo colectivo o la cartografía social que facilita el análisis de un territorio específico y permite visibilizar problemáticas que están afectando a sus comunidades.

Para lograrlo se emplean preguntas disparadoras que nos invitan a mirarnos en nuestros contextos y a practicar otra manera de ver el espacio social en el cual nos relacionamos. “La cartografía no sólo describe desde lo objetivo y lo subjetivo, sino que hace ver aquello que pasa desapercibido, carente de articulación, o sentido inminente, recuperándolo y transformándolo muchas veces en un acontecimiento significativo a nivel territorial” (Carballeda, 2012, p.5).

Un dispositivo, el mapeo colectivo, con el que el dúo argentino Iconoclasistas trabaja en procesos de reflexión crítica en diversos territorios del globo, activando prácticas sociales de resistencia y transformación. En el año 2013 publicaron el *Manual de Mapeo Colectivo* (Ares y Risler, 2013) bajo una licencia Creative Commons, que permite el uso libre de la herramienta a partir del reconocimiento de la autoría y su no comercialización pero fomentando la creación de obras derivadas. El manual fue un punto de referencia para

coproducir un mapeo exploratorio en el parque de Santiago como parte de los inicios de esta investigación junto con el Colectivo Santiaguero y su proyecto Culturas Libres al Parque, que impulsaron durante el año 2014.

Específicamente, se mapearon algunas problemáticas urbanas para entender por qué están afectando a las personas que conviven en el barrio de Santiago y se localizaron espacios y prácticas sociales y culturales que fueron reconocidas por las personas que participaron en el mapeo y otras que pasaban por allí. En total, un número aproximado de 30 personas.

Para esta tarea empleamos preguntas como punto de partida que al mismo tiempo permitieron que nos acercásemos al marco teórico para enfocar los problemas registrados con las categorías de análisis: ¿dónde hay espacios abandonados? ¿dónde hay espacios socioculturales? ¿qué prácticas sociales se mantienen en el espacio del barrio? ¿dónde se ubican las protestas, las resistencias y/o las propuestas alternativas? ¿dónde se hay asambleas, asociaciones vecinales, etc.? ¿dónde se ubican los espacios públicos? ¿mercados? ¿huertos urbanos? ¿hay zonas de turismo masivo? ¿lugares gentrificados y/o privatizados? Preguntas que llevaban asociadas una serie de iconos, algunos diseñados por Iconoclasistas y otros por nosotros para localizar las problemáticas sobre el mapa generando un código común de intervención que, posteriormente, nos permitiría analizar los datos compartidos entre todos. Como parte del proceso de difusión y apertura de la herramienta, creamos un *fanzine*.²⁸ En él se indicaba en qué consistía el mapeo colectivo y con la finalidad de donarlo a las personas que nos acompañaran en el mapeo y/o que transitaban el espacio.

²⁸ Un *fanzine* -de *fan* y *magazine*- es una publicación hecha por aficionados, a bajo coste, que permite una distribución en serie económica, como un medio alternativo de producción y distribución del conocimiento.

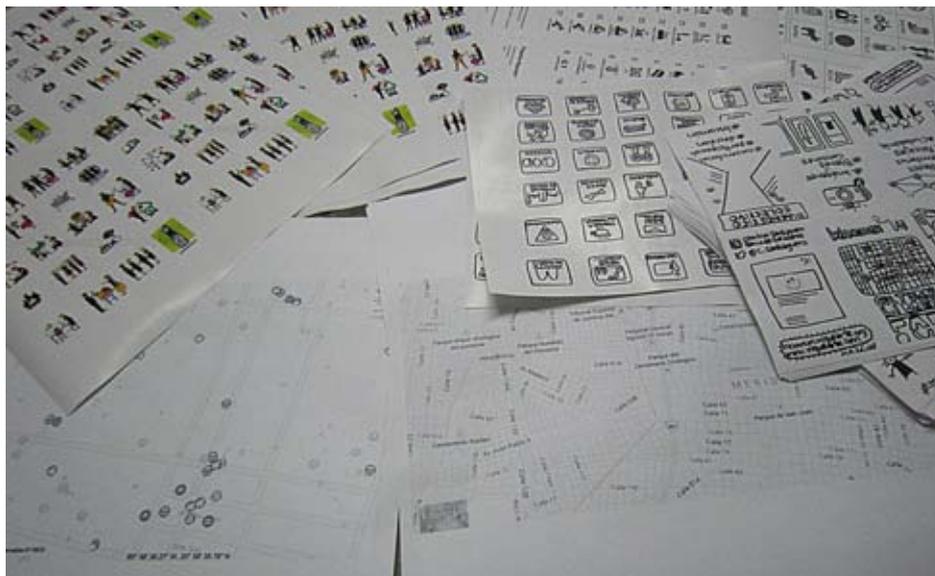


Figura 12. Iconos, mapas y fanzine

Durante el mapeo colectivo y la deriva en el barrio de Santiago se realizaron dos documentales gracias a la colaboración de Claudia Novelo Alpuche, vecina del barrio implicada en el registro y el montaje audiovisuales: <https://vimeo.com/106870080> / <https://vimeo.com/163698713>.

III.3.2. Lo concreto de la galería fotográfica

A través del uso de imágenes de bienes culturales -materiales e inmateriales- de un territorio específico, de preguntas concretas (¿cómo lo conservamos? ¿cómo lo valoramos?) en relación a un bien protagonista normalmente amenazado, y de códigos de colores (“no lo conozco”- etiqueta azul, “está bien conservado”- etiqueta verde, “está mal conservado”- etiqueta roja, “me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite”- etiqueta amarilla), podemos reconocer bienes comunes entre todos.

Se trata de una exposición de elementos culturales de un territorio concreto que recogemos a través de las herramientas de exploración. La exposición se realiza en algún lugar visible y transitado para abrir la colaboración a cualquier persona que pase por allí. La decisión de

cuáles serán las imágenes que formen parte de la galería no es individual, como tampoco la selección del lugar donde se exponen. En nuestro caso se decidió, junto con personas que conviven en el espacio del mercado y el parque del barrio de Santiago, que un buen lugar podría ser la intersección entre ambos espacios y en domingo, día en que los vecinos del barrio llegan a comer al mercado. Ello teniendo en cuenta que uno de los objetivos específicos era determinar cómo son las afectaciones que manifiestan las personas que se relacionan en ese espacio.

Es importante destacar la adaptabilidad y el bajo coste de la herramienta, pues se pueden imprimir los carteles en blanco y negro, reciclar papel y otros materiales (cuerdas, pinzas de la ropa, etc.) y calcomanías de colores que uno puede hacer por sí mismo o con otros. A este respecto María Silvina Irouléguy, maestra rural de la provincia de Argentina dedicada entre otras muchas cosas a la educación patrimonial, está trabajando con la herramienta BIComún desde el año 2014 y menciona que “es de fácil implementación, incluida la parte económica para llevarla a cabo” (Irouléguy, comunicación personal, 2016).

Para hacerlo se facilita una guía para la realización de un BIComún que consiste en:

1. Seleccionar bienes culturales de un área geográfica específica junto con vecinos y personas que se relacionan en el espacio.
2. Escoger un muro, pared o espacio estratégico según el interés común de la iniciativa - si es interés es individual, tratar de explicar por qué se escoge ese lugar- puede ser, por ejemplo, un espacio por el que pase gente o que lleve consigo alguna importancia desde el punto de vista social.
3. Preparar el material para la intervención en el espacio:
 - 3.1. Imprimir fotografías, en blanco y negro o a color, con las leyendas descriptivas a pie de foto que, de ser posible, puedan recoger historias transmitidas por los vecinos de la zona e información recogida de fuentes documentales y orales.

3.2. Adquirir o fabricar etiquetas de colores:

etiqueta 1 = no lo conozco

etiqueta 2 = está bien conservado

etiqueta 3 = está mal conservado

etiqueta 4 = me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite

etiqueta 5 = es un bien común importante para (lugar, contexto, espacio, etc.)

etiqueta 6 = escribe una emoción, reflexión y propuesta en relación a la imagen

4. Imprimir un cartel con el logo BIComún que podrás descargar en la página web (<http://bicomun.org>), y colocarlo en algún espacio visible.
5. Escoger una fecha, convocar e invitar a la gente; difundir en la red y en la calle.
6. Colocar el material en el espacio escogido.
7. Documentar la intervención con fotos, vídeos, entrevistas, relatos, dibujos, etc.
8. Publicar los resultados en la página web y compartirlos de manera física -en el espacio, con la gente- y digital.

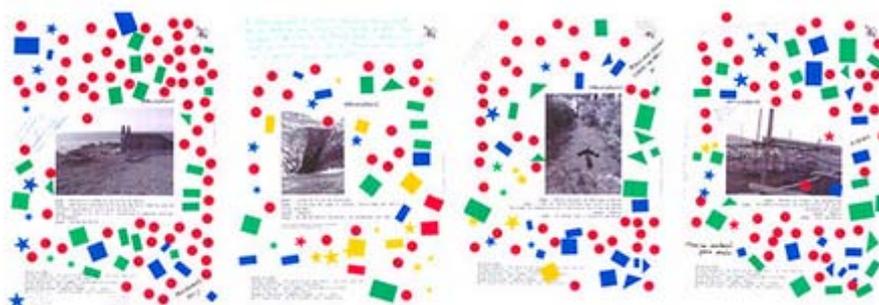


Figura 13. Carteles BIComún Muxía, Galicia

La galería fotográfica se conforma como una intervención experimental que busca reclamar otras formas de archivar conocimiento y “generar herramientas que abran y democratizen las formas de escritura y de entendimiento de nuestro patrimonio cultural; permitiendo a las masas involucrarse en escribir la historia; no siendo ya una tarea

institucional, sino una responsabilidad popular”²⁹ la de generar un anarchivo que expande la clásica noción de archivo porque está vivo y gesticula frente a la estaticidad que genera la patrimonialización de los bienes comunes. Un anarchivo es el resultado de procesos de comunicación y documentación abiertos y mancomunados que expanden la intervención social más allá de las figuras del usuario, el cliente y/o el sujeto de investigación.

La inteligencia que promueven los archivos es procedimental, mientras que los anarchivos cultivan la emocional. Sin los archivos la vida pública sería imposible, sin los anarchivos la vida común será improbable. (Lafuente, 2015, p.5).

A través de imágenes de la memoria común se busca mostrar lo concreto³⁰, que suele estar invisible porque no nos detenemos a mirarlo o porque ha sido congelado, patrimonializado y, en consecuencia, se constituye como el archivo de la comunidad, como su propiedad, y no como un archivo de afectividades. “Los objetos nos conciernen. Tienen la virtud de convertirnos en los protagonistas de su vida y por ello nos conmueven” (Lull, 2007, p.180).

La galería fotográfica del barrio de Santiago es un archivo que “no reclama archiveros, categorías, estándares y solo se justifica en la medida en que la comunidad lo habite, lo abra, lo encarne, lo cure” (Lafuente, p.3). Es un archivo “no de la comunidad sino entre la comunidad” (p.3) que pretende mostrar las posibilidades de conservar la diversidad relacional de ese espacio social y no conservar su patrimonio (p.4); de provocar la interacción, en un sentido simbólico y reflexivo (Jiménez-Esquinas, 2016, n/a), entre personas que comparten experiencias y “objetos que reclaman lugares desde los que pensarlos” siendo “el observador quien tiene que moverse alrededor de él y no pretender enfocarlo desde una precisa inmovilidad incommovible. (Lull, 2007, p.180).

²⁹ Definición de Anarchivo our Cultural Heritage. Recuperado de <https://anarchivo.wordpress.com/about/>

³⁰ Ver documental coproducido por Claudia Novelo Alpuche en el registro audiovisual y David Escalante Euán en el registro sonoro <https://vimeo.com/187580474>



Capítulo IV

Quehacer entre todos o cómo hacer procomún

En este capítulo se presentan los resultados y la discusión de esta investigación partiendo del quehacer profesional del Trabajo Social. Formalmente, este quehacer se planifica con base en criterios preestablecidos dentro de la praxis de la disciplina que se reconocen como acciones; se trata, según Tello (s.f.), de una intención predeterminada y un trabajo transdisciplinar que atiende realidades sociales complejas conducidas por un agente profesional y que se construyen directamente con los sujetos sociales con los que se trabaja, conformando una acción colectiva que se suma al conocimiento científico (p.10). Pero, si bien la intención predeterminada de la que habla Tello (s.f.) parte de la posición del investigador y/o el trabajador social frente a un problema social y de un planteamiento de intervención en el contexto de estudio con un enfoque participativo, es importante recordar que estas intenciones no deben correr el riesgo de gobernar conductas, ejercer patrones directivos por parte de los profesionales o reproducir modelos prediseñados creados por expertos. La figura del agente profesional necesita desaprender los patrones aprehendidos para transitar hacia la de un facilitador que acompañe los procesos relacionados a problemáticas concretas, con personas diversas y en contextos que requieren de la escucha como principal dispositivo o en palabras citadas por el colectivo *Escoitar* (<http://escoitar.org>), “reivindicando la escucha como proceso fundamental en la construcción de los discursos culturales” (s.f.).

“Hablar de instituciones se ha convertido, prácticamente, en hablar de crisis de las instituciones” (Domènech, Tirado, Traveset y Vitores, 1999, p.20), una crisis que afecta tanto a la legislación y la normatividad como a la planeación, la gestión y la representación, y demuestra que el patrón institucional que ha perpetuado la vida social como un todo que se mantiene unido gracias a él, no funciona. Como antecedente, vale la pena introducirse en la noción de desinstitucionalización que surge hacia los años 60 en los Estados Unidos, en un contexto de crisis en el ámbito de la psiquiatría con una pérdida de población en los

hospitales, la consecuente desviación de los servicios hacia la gestión comunitaria y con ello, la descentralización como respuesta a la crisis (Domènech et al., p.24).

Quehacer entre todos es expandir el Trabajo Social más allá de los muros académicos y profesionales para alejarnos de la institución y acercarnos a la extitución en un intento de traspasar esta dialéctica bipolaridad y promover la coproducción de nuevas formaciones sociales que implican otro tipo de prácticas (López y Tirado, 2004).³¹ Hacer procomún tiene que ver con cuidar entornos más que con cuidar personas en un primer término y entender que puede hacerse con y sin expertos. Es por esto que necesitamos de los afectados, para no mantener la perpetua distancia entre expertos y/o profesionales que basan sus prácticas en experimentos y los afectados que son expertos en experiencia (Lafuente, 2014).

Consideraciones como éstas nos animan a pensar que estamos hablando de un nuevo tipo de entidades que, a pesar de que se parezcan a las antiguas, no tienen las mismas características ni implicaciones. [...]. Requieren ser pensadas lejos del edificio que hasta hace poco les ha dado sentido dado que no son establecimientos cerrados sino un conjunto de procesos que se ofrecen abiertos. (Domènech et al., 1999, p.29).

Lo experiencial y lo experimental se manifiestan a través de la metodología de intervención que proponemos en esta tesis y que vincula, de manera específica, el quehacer del Trabajo Social con las prácticas culturales de un barrio en relación a su patrimonio.

Tabla 1. *Hacer un mundo entre todos por Antonio Lafuente García*

Hacer Ciudad es una invitación a cambiar nuestra forma de relacionarlos con los vecinos y en nuestras calles.	Hacer Cuerpo implica aprender a escucharlo y, entre todos, entender su especificidad.	Hacer Patrimonio implica descubrir todo cuanto sea imprescindible para la vida en común.
--	--	---

Nota. Fuente directa del autor, inédita.

³¹ El concepto “extitución” fue acuñado por Michel Serres (1995) en su obra *Hermes II: L’Interférence*. Aquí lo vinculamos a los procesos de transformación de las instituciones en el contexto de las nuevas tecnologías de la información. No se trata de un concepto dicotómico que se contrapone a la institución, relegándola al fracaso, sino que apunta a la necesidad de un cambio transformador y generador de nuevas infraestructuras distribuidas en múltiples espacios sociales, más allá de los muros clásicos que las encierran.

Para plantear los resultados, nos basamos en la propuesta Hacer un mundo entre todos de Antonio Lafuente y la vinculamos a la herramienta metodológica BIComún y a tres quehaceres mancomunados -hacemos urbe, hacemos comunidad y hacemos patrimonio- que remiten a las categorías conceptuales formuladas en esta tesis -espacio social, comunidad de afectados y gestión comunal- para tratar de responder a la pregunta ¿cómo afecta la actual gestión del mercado y el parque de Santiago a la comunidad que convive en ese espacio social? con base en los objetivos planteados, y describir la relación causal entre el actual modelo de gestión del espacio social protagonista y los problemas sociales observados en él.

Tabla 2. Herramientas mancomunadas de protección patrimonial

<p>Hacemos Urbe al pasear para reconocer el barrio como espacio social, reconocer a sus gentes y reconocernos en él.</p> 	<p>Hacemos Comunidad al mapear las amenazas que afectan a nuestro espacio social y a los cuerpos que conviven en él.</p> 	<p>Hacemos Patrimonio al interactuar con imágenes de bienes comunes que son reconocidos por una comunidad.</p> 
---	---	---

Nota. Elaboración propia a partir de la propuesta Hacer un mundo entre todos de Antonio Lafuente.

El capítulo está dividido en tres apartados que se relacionan con tres nociones abordadas en el marco teórico que actúan como ejes transversales y engloban a las categorías de análisis: la urbe, la comunidad y el patrimonio. La urbe como contenedora del barrio de Santiago y, en su interior, del mercado y del parque como espacios sociales cuya gestión se debate entre lo público/privado y lo común; la comunidad santiaguera como un *continuum* de cuerpos y afectos, y un patrimonio compuesto de bienes comunes que perviven porque hay una comunidad que los sostiene.



Figura 14. ¿Cómo lo hacemos?

Nota: elaboración propia.

IV.1. Hacer urbe

Hacemos urbe al pasearla para reconocerla como espacio social, reconocer a sus gentes y reconocernos en ella y cambiar nuestra forma de relacionarnos con el espacio y con sus gentes. Una de las herramientas que nos permiten emprender este quehacer es la deriva que empleamos en la fase de exploración metodológica. Este apartado pretende identificar cuáles son las afectaciones del espacio social del mercado y del parque de Santiago, comprender cómo es la gestión actual de este espacio y describir de qué manera afecta a su protección.

Imaginamos la ciudad como un espacio colectivo que pertenece a todos sus habitantes, a todos aquellos que tienen derecho a encontrar en ella las condiciones para su realización política, social, económica y ecológica, al mismo tiempo que asumen deberes de solidaridad. (Bollier, 2014, p.61).

Un primer intento para compartir la deriva se convoca el 5 de febrero de 2016 a las 5 de la tarde en el parque de Santiago, con el mensaje: “Hacer barrio y abrazarlo entre todos, Un encuentro para escuchar(nos)”. Quedamos frente al Estanquillo El Cairo, que es un lugar protagonista en cada una de las intervenciones y un punto de intersección entre el mercado y el parque: “un pasadero en el que pasan cosas” (C., comunicación personal, 11 de septiembre 2016). Comenzó a llover a la 1 de la tarde. Fue uno de esos días de invierno yucateco con

heladez, acostumbrados a un clima permanentemente cálido en esta región. Los cambios de temperatura suelen afectar a los habitantes de Mérida y, normalmente, impiden que la gente salga a la calle. Al llegar al parque hacia las 4 pm llovía y casi no había gente en el mercado y el parque; sólo estaban abiertos dos puestos de comida bajo los soportales. La locataria del Estanquillo El Cairo comentó que “va a ser difícil que venga la gente por lluvia” (L., comunicación personal, 5 de febrero de 2016), ella había invitado a algunos vecinos; dice que el cartel que habíamos colocado el lunes en la puerta del Estanquillo, “alguien lo arrancó” (L., comunicación personal, 5 de febrero de 2016). Finalmente, decidimos posponer la deriva por causa de la lluvia.

Se convoca un segundo encuentro para el 18 de marzo de 2016. Previamente se colocaron carteles en las inmediaciones del mercado y el parque y compartimos el encuentro con personas que se relacionan en el espacio. En el espacio digital se difundió en las redes sociales (Facebook y Twitter) y se creó un evento con el siguiente mensaje: “una invitación abierta a mirar la ciudad de otra manera, contra la ciudad reglada, dominada, aburrida. La deriva es un paseo por el barrio con la intención de dejarnos afectar por lo que nos pase en el camino. Nos pondremos en modo escucha, nos dejaremos llevar por el azar, por lo que surja. Conversaremos, fotografiaremos, mapearemos y de regreso, en el parque, haremos una puesta en común, entre todos”.

El 18 de marzo nos encontramos en el mismo punto de partida, frente al Estanquillo el Cairo, a las 5 de la tarde. Nos reunimos cuatro personas: dos estudiantes de la Licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) que habían venido a la primera cita y están relacionados con el barrio en su cotidianeidad como lugar de paso y transporte diario en bicicleta y como lugar de intercambio intercultural -una estudiante aprende inglés con una extranjera que vive en el barrio-; Carlos Andrés Navarro, integrante del Colectivo Kybernus Yucatán, que forma parte

de una red de colectivos a nivel nacional dedicados a fomentar una nueva cultura del liderazgo y la transformación social desde lo local; y una vecina que colaboró en la captura del registro audiovisual para crear un vídeo documental sobre el acontecer de la deriva.³²

A continuación exponemos las preguntas que acompañaron a los mapas individuales y sirvieron como guía para realizar algunas entrevistas semiestructuradas durante el paseo, con la finalidad de abordar las siguientes cuestiones: de qué manera reconoce la gente el espacio social en el que convive, cómo observa la protección de ese espacio, qué necesidades o deseos comparte en relación a una posible reutilización de esos espacios y qué afectos expresa en relación al barrio.

- ¿Conoces el barrio? ¿qué espacios, zonas, lugares?
- ¿Piensas que está bien conservado? ¿por qué?
- ¿Piensas que está mal conservado? ¿por qué?
- ¿Te gustaría reutilizar o rehabilitar espacios, zonas o lugares? ¿cuáles? ¿para qué?
- ¿Qué emoción te transmite el barrio?



Figura 15. Mapa para intervenir en la deriva

³² Deriva Barrio de Santiago disponible en <https://vimeo.com/163698713>

IV.1.1. La afectación urbana

La urbe se deja afectar por las comunidades que la producen, por las infraestructuras que la construyen y las normas que la rigen. Pero la urbe es una adaptación y, como tal, está conformada por bienes comunes singulares que la sostienen y, en su interior, otros muchos que la producen y son, a su vez, producidos por ella gracias a una comunidad de personas. La urbe es uno de los entornos del procomún que entre todos construimos al margen de las reglas impuestas por el Estado y/o el Mercado. Identificar y describir las afectaciones que este tipo de gestión provoca en el espacio urbano es uno de los objetivos que tratamos de resolver.

De las tres entrevistas realizadas durante la deriva, una vecina originaria de Santiago mencionó que lo que más conoce del barrio es el parque. Es interesante la mención porque refiere a la importancia de reconocer los espacios públicos como espacios sociales de convivencia, al mismo tiempo que reafirma la trascendencia de que sea la propia comunidad la que reconozca sus bienes comunes con base en las experiencias vividas y su relación cotidiana con el espacio.

La misma vecina comentó que el barrio, en general, está bien conservado aunque “no sería mal que algo le agreguen, pero en general está bien” (I., comunicación personal, 18 de marzo de 2016). Comenta que al parque quizás le hace falta mejoramiento urbano como bancas, pues las que hay tienen muchos años y se deterioran con las palomas. Al mismo tiempo agrega que es bonito y relajante que las palomas estén ahí porque cuando salen los niños les tiran arroz. Esta interacción entre comunidad, naturaleza y espacio social nos habla de que la afectación de la urbe involucra directamente a la comunidad y no puede desligarse de ella, pues aunque en un principio la entrevistada alude a la necesidad de rehabilitación y mejoramiento de las bancas del parque existe, por otra parte, una necesidad de no afectar a

las palomas que también conviven en ese espacio. Un dato que nos recuerda algunos casos que en el ámbito de la conservación patrimonial buscan impedir que las palomas deterioren ciertos bienes inmuebles, por ejemplo, interviniendo mediante el uso de sistemas electrificados y mallas de protección contra palomas o destacando como elementos singulares de un edificio sus techos, sus esgrafiados, sus patios o sus ventanas pero ¿qué pasa con las relaciones sociales?

Según una locataria del mercado, “el parque cambió mucho. El palco de cemento sólo vino a traernos más calor, lo construyeron hace 20 años para el danzón de los martes, para que ahí tocara la banda. A mí no me gusta porque es muy caluroso, antes había árboles” (L., comunicación personal, 23 de diciembre de 2015). Las transformaciones urbanas realizadas a principios del siglo XX en el centro histórico de Mérida conllevaron la apropiación de espacios públicos y la patrimonialización de bienes comunes y espacios de socialización, como la entonces plazoleta de Santiago, hoy convertida en un parque cementado para espectáculos como Remembranzas Musicales, que se presenta cada martes en un escenario de concreto.

¿Le gustaría reutilizar o rehabilitar espacios o lugares del barrio? “Mmmm, el barrio es pequeño de cierto modo y yo creo que no más sería el parque, sí porque hasta a las escuelas le han dado mantenimiento, la gente como pueda le da mantenimiento a sus casas. El parque es chiquito realmente y es limpio, es limpio”. (L., comunicación personal, 18 de marzo de 2016).

Complementando la opinión de esta vecina, una persona que no es del barrio pero regenta un negocio en él desde hace año y medio, comenta que “antes de tener el negocio iba a jugar al parque con mi niña, pero hay suciedad en la arena y no está salubre el parque” (A., comunicación personal, 5 de enero de 2016), refiriéndose a la zona de juegos infantiles. De igual modo, durante la exposición de la galería fotográfica BIComún, una vecina del barrio indica que para ella una de las cosas importantes a tener en cuenta es que las áreas de juegos

en el parque son peligrosas para los niños porque “la gente mete a sus perros y hacen sus necesidades ahí” y debería haber carteles que impidan la entrada de los perros a la zona de juegos (anónimo, comunicación personal, 11 de septiembre de 2016); dato que abre paso al siguiente apartado en el que identificaremos afectaciones que manifiesta la comunidad.

IV.1.2. La afectación comunitaria

Al terminar nuestro recorrido nos reunimos en el parque hacia las 8 de la tarde para poner en común los resultados de la deriva exploratoria en la que se recabaron algunos aspectos relacionados con la afectación comunitaria:

Bueno, acabamos de concluir el primer día de paseos por el barrio de Santiago. Estuvimos paseando por la calle 59 y nos reunimos aquí en el parque, entre tantas cosas que vimos yo tuve más como la referencia común de viajar diario por aquí. Encontramos a tres actores principales en nuestro recorrido, luego inmediatamente fuimos a dar otra vuelta por la cuadra y nos encontramos en la mera esquina, donde estaba la tienda y entrevistamos al dueño de la tienda. En esa tienda es la calle 70 con 51 y el señor nos hablaba mucho, nos habló del problema de vivir en Santiago por estar subiendo el precio de la vivienda, ahora sí que de todo lo que se necesita para vivir aquí. (V. y E., comunicación personal, 18 de marzo de 2016).

Una de las afectaciones que han expresado varias de las personas que entrevistamos y con las que nos relacionamos a lo largo de estos dos años tiene que ver con el encarecimiento de los precios de aquello que necesitamos para vivir como alimentos, vivienda, servicios, etc.

A: ¿Qué opina de la llegada de extranjeros al barrio? E: “Por ejemplo, en la esquina viven canadienses y ellos tienen el dinero ¿no? pero tú como mexicano vas y se te hace muy caro”. A: ¿Y ustedes se ven viviendo aquí en un futuro? E: “Pues nosotros vamos a vivir acá un tiempo pero no creo mucho tiempo, más de cinco años no creo”. A: ¿Por lo mismo que está subiendo no? E: “Sí, todo sube”. (E., comunicación personal, 18 de marzo de 2016).

Uno de los fenómenos ampliamente discutidos en la actualidad es el proceso de transformación urbana conocido como gentrificación -del término anglosajón *gentrification*- o elitización de espacios urbanos, que se da con intensidad en las grandes ciudades desde la segunda mitad del siglo XX. Fenómeno que provoca un interés por parte de inversionistas en espacios supuestamente degradados y con ello, la llegada de habitantes con mayor poder adquisitivo que desplazan a ciudadanos originarios que ya no pueden convivir en sus propios barrios por las nuevas condiciones económicas. Un fenómeno complejo que autores como Casgrain y Janoschka (2013) han cuestionado en el contexto latinoamericano, otorgándole importancia a las resistencias comunitarias que se producen en contextos afectados por estas transformaciones.

Una persona en edad adulta, entre los 60 y los 70 años, que trabaja desde hace cuatro años como boleador de zapatos en el parque de Santiago, dedicado a la limpieza de calzado de 8'30 de la mañana a 3 de la tarde, me cuenta que él era músico y que viajó y vivió en otras partes del país (Monterrey, Tijuana) y en Norteamérica (Washington, California) pero tuvo que retirarse por motivos de salud y para ganarse la vida, retomó el oficio de boleador. Comenta que “el barrio ha cambiado mucho, el cambio no me gusta porque no me da trabajo. Hay mucho extranjero pero no trae trabajo, ellos no usan mis servicios” (R., comunicación personal, 29 de diciembre de 2015).

El dato que aporta este vecino parece indicar que hay poca y/o nula adaptación de estas transformaciones a la urbe y a sus dinámicas sociales. Sería interesante preguntarse si estos procesos de transformación urbana conllevan la destrucción de los cuidados de la urbe y de la comunidad y en consecuencia de la vida en común que aún parece resistir. Dato que contrastaremos más adelante con la intervención colectiva sobre la imagen de un boleador del parque en la galería fotográfica.

Un locatario del mercado nos cuenta cómo es su rutina. Se levanta cada día a las 4 de la mañana para recoger su triciclo en casa de su madre, vecina originaria del barrio, e ir a buscar los periódicos que vende, ya que si espera a que se los surtan no llegarían a tiempo al puesto. Además sale temprano porque hay menos tráfico y mejor movilidad en la concurrida calle 59 (Anexos, p.168). Menciona que “han bajado mucho las ventas. Para que yo vea los cambios para bien es muy difícil [...]. Saco para la casa, para mantener a mi mujer y a mi mamá. Me encantaría vacacionar” (R., comunicación personal, 5 de enero de 2016). Su mamá de 94 años no ha querido irse de su casa. Él suele quedarse a dormir ahí porque es más cómodo para su día a día pero se fue del barrio para vivir con su esposa en la Colonia Juan Pablo II, “porque las casas estaban muy caras en Santiago” (R., comunicación personal, 5 de enero de 2016).

Otra locataria de casi 60 años, vecina del barrio de San Sebastián que regenta un puesto que era de su hermana hace ya varios años, opina sobre la llegada de extranjeros al barrio, la supuesta expulsión de vecinos originarios y el aumento de los precios:

Yo soy de mente abierta porque trabajé en el mundo del turismo muchos años, tengo muchos amigos extranjeros [...]. Los extranjeros dejan las casas preciosas. En este barrio en concreto, los hijos de las familias se van a vivir a los fraccionamientos y sus familiares ya mayores venden sus casas a extranjeros, que las remodelan y las dejan muy bonitas. Tienen buen gusto, algunos vecinos piensan que por ser extranjero tienen un dinero y yo creo que lo que tienen es gusto, por eso las dejan tan bonitas. Muchos vecinos o vendedores se aprovechan de eso. El europeo aprecia más la artesanía que otros extranjeros, le dan valor a lo antiguo. (L., comunicación personal, 23 de diciembre de 2015).

La misma persona apunta que las ventas en el puesto y en general en el mercado, están bajas.

Con la llegada de los extranjeros y que muchos viejos se fueron a vivir lejos, a fraccionamientos con sus hijos, o murieron, ya no vienen a jugar Melate³³ ni a comprar agujas para coser. Ellos eran mayormente mis clientes, también del mercado en general. Ahora los extranjeros no compran carne, sólo verduras, fruta y flores. Normalmente o rara vez se quedan a comer en el mercado. Su compra la hacen en Costco, Walmart o supermercados que les gustan. En el mercado muchos vendedores compran en el súper y luego lo venden más caro en el mercado. (L., comunicación personal, 18 de marzo de 2016).

Las experiencias vividas son diversas, como también la manera de contrastarlas. Si bien algunas personas parecen generar juicios acerca del extranjero, adjudicándole un alto poder adquisitivo, otras parecen darle protagonismo al valor estético que aparenta aportar el foráneo. Pero la realidad es que estas subjetividades son el reflejo de afectaciones interrelacionadas que repercuten económica y socialmente en el entorno y en la comunidad que en él convive. Según el ya citado integrante del Colectivo Santiaguero, antropólogo de formación, “al final de cuentas lo que está ocurriendo con el país, con México, es una cuestión de economía, de empleo. Y lo que necesitamos, más bien, es aprender a colaborar” (D., comunicación personal, 23 de agosto de 2016).

Algo similar pasa con los procesos culturales donde existe “una apropiación del espacio del barrio y la generación de nuevos capitales, pero esto genera exclusión. La estética entonces se queda, pero los actores son excluidos” (D., comunicación personal, 10 de agosto de 2015).

³³ Juego de lotería creado por Pronósticos para la asistencia pública, una organización pública del gobierno mexicano que, según afirma entre sus objetivos, destina los fondos recaudados al mantenimiento de servicios públicos con el lema ¡La suerte está en tus manos!

IV.2. Hacer comunidad

Hacemos comunidad al mapear amenazas que afectan a nuestro espacio social y a los cuerpos que conviven en él y al mismo tiempo, hacer visibles las colaboraciones.

Mapear, en suma, más que un fin es el medio para reseñar el palpitar de las ciudades que se organizan en colonias como si fueran racimos. Es darse un tiempo para mirar, todos juntos, las alegrías, heridas y cicatrices que nos ha dejado vivir en sociedad y que nosotros hemos ido diseminando -lentamente- por los caminos y en determinados domicilios. Y también es pensar en voz alta para compartir y gestionar los datos obtenidos, trabajando de manera transversal, libre y colaborativa. (Serrano, 20 de noviembre de 2015).³⁴

Para emprender este quehacer, en agosto del año 2014 compartimos un taller de mapeo colectivo en el espacio público del parque de Santiago como parte de la propuesta Culturas Libres al Parque impulsada por el ya mencionado Colectivo Santiaguero. En esta ocasión, planteamos un taller exploratorio con la finalidad de intervenir sobre mapas del barrio de Santiago entre vecinos, personas que quisieran sumarse a la propuesta difundida en las redes sociales y las que en ese momento transitasen el espacio del parque.

Se emplearon algunas preguntas como punto de partida, no de manera textual sino como guía para conversar con personas en el camino de la deriva, con la finalidad de determinar qué problemáticas están afectando al barrio y a las personas que conviven en él y qué propuestas de resistencia existen en el espacio: ¿hay procesos de gentrificación en el barrio, por ejemplo, expulsión de habitantes originarios por otros de mayor poder adquisitivo para construcción de obra especulativa? ¿cuáles? ¿dónde? ¿han surgido nuevos espacios culturales, cantinas, bares, etc.? ¿dónde? ¿hay espacios para la participación social en la toma de decisiones? ¿dónde se ubican las protestas, las resistencias, las construcciones

³⁴ La periodista mexicana Gloria Serrano acude al encuentro para hacer registro documental y para participar en él, y posteriormente publica la nota *Mapeando la vida: cartografías sociales* en el periódico digital nacional, Homozapping. Recuperado de <http://homozapping.com.mx/2015/11/mapeando-la-vida-cartografias-sociales/>

alternativas? ¿cuáles son los espacios más concurridos? ¿dónde se concentra la mayor cantidad de personas? ¿hay grupos de solidaridad entre vecinos, trabajadores, etc.? ¿hay espacios rehabilitados para fines comunitarios?



Figura 16. Mapa e iconografía para intervenir en el mapeo
Nota: parte de la iconografía fue tomada de Iconoclasistas, material bajo licencia Creative Commons (CC).

La documentación audiovisual y analógica coproducida en el taller se digitalizó para compartirla en ese entonces en la página web que daba soporte digital al proyecto Culturas Libres al Parque y, de manera simultánea, en la plataforma <http://bicomun.org>.

Un año después, del 12 al 15 de noviembre de 2015, tuvo lugar en la ciudad de Mérida el III Encuentro Nacional de Colectivos Sociales (ECOS) con el lema “Creemos tejido colectivo” y con tal motivo participamos con un taller muestra de mapeo en el Tapanco Centro Cultural del barrio de Santiago (BIComúnMap), con la finalidad de explorar qué percepciones tiene la gente sobre el barrio en relación a los procesos culturales, el crecimiento de nuevos espacios y/o la emergencia de nuevos colectivos sociales y culturales. Nos acomodamos en la sala que cuenta con un acceso en la esquina de la calle 68 x 47, manteniendo las puertas abiertas para que cualquier persona que pasase por allí pudiera

sumarse al taller. Nos reunimos nueve personas procedentes de diversos ámbitos y territorios (Puebla, Tabasco, Veracruz, Distrito Federal y Yucatán).

¿De qué hablamos? De hacer recorridos grupales por las calles para después congregarse en un parque, extender sobre el piso un mapa de la zona y comenzar a reconocer y a señalar cada uno los escenarios que nos son familiares: la prehistórica miscelánea, el antro en el que todos charlan, las escuelas cercanas, el mercado que se mira con afecto, la vieja biblioteca derrotada por Wikipedia, el taller mecánico que dejó de ser eso para convertirse en estacionamiento. (Serrano, 20 de noviembre de 2015).

IV.2.1. ¿Quién gestiona el espacio social?

La cultura no es un producto a vender ni un patrimonio a defender. Es una actividad viva, plural y conflictiva con la que hombres y mujeres damos sentido al mundo que compartimos y nos implicamos en él.

Marina Garcés

Partimos del planteamiento discutido en el marco teórico de que el espacio social es un contenedor de bienes comunes que por tener la característica de ser de todos y de nadie al mismo tiempo, son susceptibles de ser privatizados. Ballart y Juan i Treserras (2005) se preguntan ¿con qué propósito conservamos el patrimonio? (p.14) y responden: con la finalidad de que no desaparezca como cosa material, pues este tipo de pérdida supone la desaparición de la memoria colectiva que nos han hecho creer que es universal, para toda la humanidad. Pero ¿qué pasa con la singularidad, las prácticas sociales y/o los bienes relacionales que sostienen la vida en común? Según los autores, el patrimonio tiene límites y no es un recurso renovable, es decir, si desaparece “no es posible sustituirlo por otro que se ha salvado” (p.17). Sin embargo, el patrimonio existe porque hay bienes que son susceptibles

de apropiación, bienes que son producidos por las comunidades y que a su vez, nos producen a nosotros; en concreto, si pensamos en los bienes inmateriales como bienes ilimitados, éstos dependen de un uso y una transformación para su supervivencia al mismo tiempo que nosotros dependemos de ellos.

Nos detenemos en nuestro contexto de observación, el mercado y parque del barrio de Santiago, en el que se producen actividades económicas, sociales y culturales que son parte de la vida cotidiana para retomar a Garcés (2013), que alude a que se trata de actividades con amplio valor añadido para la economía y para la producción social puesto que ofrecen la competitividad propia de los mercados y la cohesión social imperante en los discursos públicos; al mismo tiempo que destaca que la cultura en la actualidad funge como instrumento perfecto para el capitalismo ofertando productos de consumo.

En este sentido, los gestores del Ayuntamiento y de la asociación de locatarios del espacio hacen mención a un “plus que le quieren dar al mercado para que a cualquiera que venga de fuera, le llame la atención este mercado” (M., comunicación personal, 11 de noviembre de 2016). También aluden a las relaciones entre los vendedores ambulantes que trabajan en el parque y los vendedores que regentan puestos en el mercado:

Le voy a ser honesto, fíjate que yo soy locatario hace años, he tenido varios comercios, he cubierto varias ramas, siempre he estado acá. Se les ha invitado a las personas que están allá a que ingresen acá y se pasen a una forma ya más formalizada. ¿Por qué? primero, van a gozar de ciertos privilegios con el Ayuntamiento. No por eso le digo que es el conflicto que surge, no es costoso. No es que nosotros no queramos ambulantes. Primero, hay un reglamento en el Ayuntamiento; segundo, las peticiones de los locatarios. Si están vendiendo acá nosotros nos vamos a salir también, para qué pago mi local, mi luz [...] conlleva el pequeño conflicto que tenemos con ellos. Le están haciendo una competencia desleal a los locatarios. Pueden ingresar con el mismo marco jurídico que tenemos acá, así de simple y no es caro, ese es el problema. ¿Por qué la gente no acepta?. (M., comunicación personal, 11 de noviembre de 2016).

Como vemos en estas declaraciones, impera la gestión público/privada del espacio social del parque y el mercado en la toma de decisiones. Para complementar la opinión de los gestores del mercado y en relación a la gestión del espacio como un bien cultural, recuperamos algunas citas de la entrevista realizada a un integrante del Colectivo Santiaguero:

Es una educación que se le da a las personas. Entonces qué es lo que pasa cuando tú descubres que puedes, que tienes la capacidad para administrar, para ser creativo con los bienes culturales, con tus ideas también, es decir que tú puedes ser un motor creador de tus propias ideas. Entrás en otro proceso, empiezas a ver la cultura como un bien ilimitado. Entonces es una crítica directa a la idea de competitividad. Porque mientras en un sistema de la cultura como bien limitado tienes a gente compitiendo entre sí, sean de derecha o de izquierda, están compitiendo para ver quién tiene una visión más sofisticada de cultura, quién es más humano en sus acciones, quién puede apoyar más al otro; del otro lado tienes un grupo de personas que se sientan a colaborar con diferentes fines pero pueden colaborar. Es ahí donde empieza, donde vamos aprendiendo a construir lo propio. La idea de la propiedad. (D., comunicación personal, 23 de agosto de 2016).

Una idea, la de propiedad, que invoca la presencia de un mercado competitivo y se aleja de la noción de procomún. La noción de propiedad parece vincularse aquí a la de apropiación del espacio público como un lugar en el que aprender a vivir juntos, pero en el que se mantiene invisible la gestión comunal y sobresale la imperante idea de la cultura como espectáculo. ¿Es entonces el actual modelo de gestión del mercado y parque de Santiago la causa de los problemas de convivencia?

Durante el mapeo colectivo que facilitamos en el parque se intervienen cuatro mapas del barrio de Santiago, para lo cual se distribuyen dos grupos en dos mesas de trabajo en el espacio del parque, al aire libre y en un día nublado. Los mapas se identifican a partir de letras -A, B, C y D- (Anexos, p.170) y la iconografía nos permite relacionar los resultados de cada uno de los mapas asociados a las preguntas que se emplean como punto de partida,

teniendo en cuenta que la intervención sobre los mapas es libre y cualquier persona puede añadir la información que considere pertinente. De igual modo, durante la muestra de mapeo en el Tapanco Centro Cultural, un año más tarde, se intervienen dos mapas y se conforman dos grupos de trabajo, por lo que trataremos de encontrar las correlaciones entre ambas intervenciones a partir de conocer qué tipo de gestión sostiene la protección y/o desprotección de nuestro contexto de observación y mostrar a grupos de personas que “se sientan a colaborar” para reconocer el espacio social del mercado y el parque de Santiago y su perímetro cercano como un espacio social relacional.

Como ya vimos, para lograr este objetivo entrevistamos a los encargados de la gestión del mercado: un joven de 28 años de edad que realiza labores de administración y trabaja desde hace doce años en el Departamento de Mercados Periféricos del Ayuntamiento de Mérida y, desde hace diez meses, como gestor del mercado de Santiago; y un locatario del mercado que preside, desde hace casi un año, la asociación de locatarios del mercado de Santiago cuya intención es “recuperar el mercado de barrio tradicional” y convertir el mercado de Santiago “como un modelo a replicar” (M., comunicación personal, 11 de noviembre de 2016).

La asociación surge porque vi que había una necesidad de cooperación en el mercado [...] Tratar de concientizar a la gente para darle un precio accesible a toda la gente que venga a consumir. Es simple, el servicio tiene que ser bueno, accesible el precio, accesible totalmente y los servicios igual para que este lugar se relancé otra vez como antaño. Estaba en crisis, por eso hicimos entre nosotros. (M., comunicación personal, 11 de noviembre de 2016).

La asociación de locatarios nace, según declaraciones de su presidente, por una necesidad comunitaria y debido a la falta de cumplimiento de protocolos existentes en la gestión del espacio. Refiere que hace años había dos o tres sindicatos que cobraban cuotas a los locatarios y se generaban movimientos de dinero y problemas en ese sentido, por eso

prefirieron el formato asociación, “para ayudar al mercado, simple y sencillamente” (M., comunicación personal, 11 de noviembre de 2016):

Desgraciadamente cuando somos una asociación o sindicato siempre va a haber uno, dos o tres que nunca van a estar de acuerdo porque van de acuerdo a sus intereses de ellos, por ejemplo, un señor cierra el local y tomas sus cervezas. Eso conlleva que tengamos ciertos reglamentos acá, que el Ayuntamiento ya los tiene [...] entonces hay veces que esa gente, que es nuestra gente, no dice la verdad porque mira por su interés de ellos. Entonces hemos tratado de llevar un acuerdo entre todos, siempre hemos chocado con uno o dos. (M., comunicación personal, 11 de noviembre de 2016).

Pero ¿cómo se implica la comunidad que convive en ese espacio social? ¿Sólo el Ayuntamiento está encargado de su gestión?

Este es un punto demasiado importante, de que a veces la gente cree que todo es responsabilidad del Ayuntamiento, todo, desde su propia basura. Aún habiendo un reglamento establecido cuando se deja de llevar es cuando la costumbre se vuelve casi ley. Es lo que hemos estado tratando de retomar, activar otra vez las normas que ya existían desde hace un tiempo y eso es cuando topamos con intereses. Eso hemos tratado de cambiar, esa forma de pensar de que el Ayuntamiento hacía todo[...] Democráticamente creemos que es el mercado, que quede como debe ser, un mercado libre, asequible. (M., comunicación personal, 11 de noviembre de 2016).

Durante el taller de mapeo colectivo en el espacio del parque de Santiago, en los cuatro mapas intervenidos, aparece localizado el mercado de Santiago -Mercado Municipal Santos Degollado- señalado sobre el mapa como mercado público. El valor de este espacio es compartido como un punto de referencia al que prestar atención y que es definido como “público”, dato al que algunos locatarios del mercado refieren al responder a la pregunta ¿quién gestiona el mercado? “el Ayuntamiento lleva la batuta, ellos se encargan de la limpieza. Todos los vendedores pagamos impuestos y mucho más. Cuando el Ayuntamiento quiera nos quita de aquí” (R., comunicación personal, 29 de diciembre de 2015). De igual

modo, otra locataria menciona que “la concesión del mercado es del Ayuntamiento pero nosotros pagamos una renta o derecho de piso por nuestro negocio” (L., comunicación personal, 23 de diciembre de 2015).

En una entrevista compartida con una vecina no originaria del barrio que regenta un negocio en la calle 59, muy cerca del parque, comenta algunas cosas en relación a la salubridad del mercado y el parque que ella considera que están en mal estado: “ya no como en la Itzalana porque es ir ahí y enfermarme. Hay cucas, hay suciedad, no lavan ni desinfectan la verdura, no es un espacio salubre” (A., comunicación personal, 5 de enero de 2016). Cabe mencionar que esta vecina, nacida en el norte del país, vive en el barrio de Santiago junto a su hija pequeña y renta el local de su negocio a un norteamericano que vive en Nueva York.

Compro verduras y fruta en el mercado. También voy al Lucas de Gálvez. No me parece tan caro, creo que deben sacarle alguna ganancia. Creo que si el gobierno lo trabajase podría hacerlo mucho más bonito. Aunque ya tiene mucho encanto. (A., comunicación personal, 5 de enero de 2016).

La gestión pública parece no estar cumpliendo su función pues, por una parte, la localización del mercado sobre los mapas parece indicar que es importante para sostener la vida en común y por otra, testimonios de los locatarios que llevan más de 35 años trabajando y conviviendo en el espacio reivindican su condición como ciudadanos que cumplen con el pago de sus impuestos pero no reciben los servicios públicos que les corresponden, al mismo tiempo que se percibe un miedo causado por un presente amenazado hacia un futuro incierto.

La cámara de comercio, la cúpula alta de la cámara, no está interesada en los mercados y alega que somos una carga pública; a nosotros ni nos va tan mal, hay otros muchos peor que ya están desapareciendo. Quieren que muramos y que se acabe este tipo de mercados para invertir y construir centros comerciales. Pero nosotros ya nos regularizamos en la cuestión fiscal y ¿ahora

qué más? Esto afecta a las familias. Todos estamos ya en el RIF, Régimen de Incorporación Fiscal. (A., comunicación personal, 6 de septiembre de 2016).

Sobre la gestión del mercado, el mismo informante menciona que “hay una persona, un representante, que los convoca cuando hay algún problema pero no se habla de estas cosas. Cada quién rasca como puede, comenta. En las reuniones se habla de que el Ayuntamiento haga la limpieza” (A., comunicación personal, 6 de septiembre de 2016).

Estas menciones parecen indicar que existe una carencia en la gestión por parte de la administración pública y con ella, un abandono de los mercados convertidos en espacios susceptibles de ser privatizados. Por su parte, el gestor del Ayuntamiento indica que:

Desafortunadamente no nos facilitan todo el presupuesto que quisiéramos pero ahí vamos con lo poco que nos han dado [...] Creo que ahorita lo que más han estado solicitando es una remodelación general que es lo que desde el principio creo que fue lo primero que nos pidieron ¿no? Que ya se hizo una parte pero ahorita vamos porque estamos yendo por partes, no podemos hacer todo de golpe. Vamos a pintar la fachada. Es paso a paso lo que hemos estado haciendo. (R., comunicación personal, 11 de noviembre de 2016).

Otro espacio localizado en la mayoría de los mapas fue el parque de Santiago, que algunos sitúan como “lugar de encuentro” en el que nosotros mismos al mapear nos reconocemos como personas que convivimos en el espacio. Son varios los colectivos de jóvenes interesados en la apropiación del parque de Santiago; algunos han contado con apoyos públicos para llevar a cabo algunas actividades pero en su mayoría se autogestionan: “de manera personal me interesa la pertenencia que se genera en el espacio público, creo que acá podría decir que es un espacio común que se ha ido perdiendo en beneficio de otros intereses (económicos, políticos, etc.)” (R., comunicación personal, 29 de diciembre de 2015).

En párrafos posteriores se menciona cómo alguien definió el parque como punto de encuentro de Cicloturixes, un colectivo de la urbe de Mérida que lucha por la mejora de la movilidad urbana y ha promovido a una comunidad de personas que se reúne cada miércoles

para pedalear por distintas zonas de la ciudad, dato que enlaza con la iconografía que localiza la falta de carriles y estacionamientos para bicicletas o las áreas traficadas en el perímetro que rodea al parque entre la calle 59 x 57 y 70 x 72 (Ver Anexo, p.). “El primer cuadro de Santiago genera que la gente que vive ahí no pueda caminar. El tráfico y la movilidad están densas. No ayuda. Hay calles con mucho tráfico en ese primer cuadro, el resto es habitable” (R., comunicación personal, 29 de diciembre de 2015).

En efecto, fallan también las políticas públicas de gestión urbana y como respuesta, surgen propuestas de activación de los espacios públicos y organizaciones que generan otro tipo de infraestructuras y espacios de convivencia.

IV.2.2. Aprender a afectar(nos)

Castro (2013), en su artículo *El origen y formación de los barrios de indios*, cita:

Existía asimismo en los barrios lo que podríamos llamar una moralidad local, normas de convivencia socialmente obligatorias y que implicaban una sanción difusa, hecha de chismes, apodosos denigrantes y miradas de reojo, que resultaba muy efectiva contra quienes no cumplían con las obligaciones comunitarias, rehusaban participar en los “cargos” civiles o eclesiásticos, no mostraban el debido respeto a los mayores o acudían ante la autoridad española por asuntos que debían resolverse localmente. Los barrios no fueron siempre iguales a sí mismos. La continuidad de su existencia física a través de los siglos puede llevarnos a pensar que así era, pero las relaciones sociales que les daban fundamento podían cambiar con el tiempo. (pp.106-107).

¿Cómo son las relaciones sociales de convivencia en el mercado y el parque del barrio de Santiago? “Hay mucho chisme, aquí la gente se echa hasta mal de ojo” (Anónimo, comunicación personal, s.f.). Una de las personas que ha formado parte activa en esta investigación, locataria en el mercado, y un buen amigo suyo vecino del barrio, me comentan que soy demasiado optimista y soñadora, me dicen “no quiero desilusionarte pero aquí la gente no colabora, es mala” (comunicación personal, s.f.). Como alude Castro (2013), las

relaciones sociales pueden modificarse con el tiempo; sin embargo, lo más difícil es cambiar nuestra forma de mirar y sentir esas relaciones, en palabras de Garcés (2013):

Hay que dejarse afectar para poder entrar en escena. Hay que abandonar las seguridades de una mirada frontal para entrar en un combate en el que no vemos todos los frentes. Este combate no se decide a voluntad propia ni, como decíamos antes, según el propio interés. Es a la vez una decisión y un descubrimiento: implicarse es descubrirse implicado. (p.51).

Los mapeos muestran una variedad de espacios del barrio conformados por comunidades de personas que se juntan para organizarse atendiendo a diversos protocolos de gestión y de cuidados como el Tapanco Centro Cultural; la Casa Gorocica; el Colectivo Santiaguero; Molocharte, arte y creatividad o La Casa de Todos, pero veremos si es posible considerarlos como entornos del procomún.

El colectivo Crear para Transformar dedicado, entre otras cosas, a compartir herramientas creativas como la música y el teatro para fomentar la paz, la justicia social y la dignidad, ha realizado múltiples actividades en el parque de Santiago relacionadas con la colaboración, los movimientos sociales (Ayotzinapa, Guardería ABC, etc.) o la educación medioambiental. En relación a su convivencia en el espacio social del parque, en el que han producido actividades mensuales y bimestrales desde el año 2015 y 2016, les preguntamos cómo se vinculan a la gente del barrio:

No llegamos a la gente del barrio, sino que lo vemos desde el punto de vista de que el centro, en general, es una zona de micromigración donde llega gente de otros lugares todos los días. El centro es una zona de micromigración y flujos. Pasas pero no pasas, estás pero no estás un tiempo, pero otro tiempo sí. Un ir y venir. (R., comunicación personal, 29 de diciembre de 2015).

La mención de este ir y venir se relaciona con el comentario que hace el Colectivo Santiaguero sobre el barrio de Santiago como un lugar que ha perdido su identidad territorial:

Santiago es un lugar desterritorializado [...]. Si creamos iniciativas sociales y reconocemos la utopía de los objetivos, proyecciones culturales, entonces tenemos que ser conscientes de que esa

no es la agenda de las personas. Sólo es en la proximidad, reconociendo la agenda de las demás personas, como se pueden generar propuestas aterrizadas. (D., comunicación personal, 10 de agosto de 2015).

La agenda de los vecinos no se corresponde con la agenda de los expertos, de los mediadores, de los artistas, de los funcionarios, etc. La proximidad o la co-implicación de la que habla Garcés (2013) sólo es posible reconociendo las experiencias de las demás personas y "dejar de comprometernos con las causas del mundo para implicarnos en él" (p.54) como un mundo común. Intervenir es implicarse o en otras palabras, mancomunarse, por lo que este tipo de intervenciones en el parque de Santiago son más bien "okupaciones" del espacio que podemos considerar como gestos de rebeldía, no tanto de resistencia. Aludiendo a las palabras de Garcés (2013) refiriéndose a la soberbia intelectual del académico cuando dice "estoy interesado en los suburbios, por ejemplo ¿cómo le pueden interesar a uno los suburbios?" (p.51) ¿cómo le puede a uno interesar la pertenencia del espacio público? "O le concierne o no le concierne, o le afecta o no le afecta" (p.51).

¿Cuándo identificas que hay una cuestión de cultura limitada? Cuando los grupos necesitan tener adversarios porque se le invierte mucho tiempo al adversario y poco tiempo a una propuesta de colaboración. ¿Cultura de la competencia? Si claro, al final de cuentas todo lo que tiene que ver con rebeldía está construido desde el pensamiento dominante y una de las condiciones del pensamiento dominante es la necesidad de tener un adversario, es decir, ellos ven al sujeto como parcializado, no como un sujeto integral que es liberante y dominante, ah, y lo vemos sólo como dominante. En esta lógica del sujeto dominante uno sólo puede ser o oprimido u opresor, entonces se asume la idea de ser oprimido y que estamos luchando toda la vida contra un opresor que puede ser un hombre machista, el Estado, la vecindad, mis hermanos, mi familia, los que comen carne, los que manejan auto, es decir, hay infinidad de identidades construidas desde el pensamiento dominante. (D., comunicación personal, 23 de agosto de 2016).

En el segundo y cuarto capítulos de esta tesis aludíamos a la noción de escucha como indisoluble a la tarea de intervenir, de dejarse afectar “rompiendo algo de uno mismo y recomponiéndose con alianzas nuevas”. Pero para este quehacer también son necesarias algunas virtudes como la humildad, la honestidad o la gratitud (Garcés, 2013, p.51).

Ya hemos mencionado a una persona que supone un pilar importante en la coproducción de esta investigación y el apoyo en sus diversas acciones; siempre dispuesta a contarnos historias y a afectarse de/con nosotros. La ya comentada crisis económica por la que pasa el mercado de Santiago en la actualidad y la consecuente afectación de muchos de los locatarios que cuentan con puestos en el mercado desde hace más de treinta y cinco años, se palpa en su día a día y en las conversaciones que hemos compartido. Una locataria, en un principio nos contaba que en el mercado apenas colaboraban unos con otros, lo mismo nos transmitía otro de los locatarios. Aludían a que mucha gente quiere hacer daño y se alegra de que al otro le vaya mal.

El día del BIComún Barrio de Santiago y en algunos días precedentes en los que comenzábamos con los preparativos, las relaciones de proximidad permitieron que pudiésemos conocer a un pequeño grupo de personas amigas, en su mayoría de las más antiguas del mercado. Entonces una locataria nos habla del nuevo administrador como alguien que tiene ganas de hacer cosas por el mercado y al que le comunicó unos días antes que íbamos a hacer entre todos la actividad del BIComún. El martes de la semana anterior, día de danzón en el parque, fuimos a verla y le conté que había salido una noticia acerca de la propuesta en el periódico *La Jornada Maya*³⁵ donde se mencionaba su puesto. Poco a poco observamos que tal percepción de la no colaboración invisibiliza a un pequeño grupo de afectados que se apoya mutuamente.

³⁵ *A la cultura en Yucatán le hace falta mayor escucha*. Recuperado de <https://www.lajornadamaya.mx/2016-09-06/BIComun--para-gestion-cultural>

En este sentido, en la celebración del BIComún Barrio de Santiago, una vecina comentó: “a mi me parece realmente un proyecto que toda la comunidad debe de apoyar porque si se hace el proyecto pero no hay ese apoyo de la comunidad, no hay nada” (L., comunicación personal, 11 de septiembre de 2016).

IV.3. Hacer patrimonio

Más allá del espejismo unitario de la globalización y sus productos de mercado, hoy no sabemos desde qué garaje, barrio o idioma se están creando herramientas para construir los sentidos de la realidad.

Marina Garcés

Hacemos patrimonio al interactuar con imágenes de bienes comunes que son reconocidos por una comunidad y dejándonos afectar de/por ellas.

Durante el ya mencionado III Encuentro Nacional de Colectivos Sociales, acompañando a los mapas, colocamos una muestra de bienes culturales del barrio de Santiago, con la finalidad de intervenir las imágenes y responder a algunas preguntas asociadas a los códigos de colores: no lo conozco (azul) / está mal conservado (verde) / está bien conservado (rojo) / me gustaría reutilizarlo (amarillo), escribe una palabra o frase que te transmita la imagen (blanco), que nos permitieron explorar nuestro contexto de observación y compartir herramientas para la concreción de la galería fotográfica que tendría lugar en el parque en meses posteriores. Las preguntas se relacionaron directamente con las empleadas en la deriva y el mapeo tratando de responder a los objetivos ya mencionados.

[...] también emplea “galerías fotográficas”, sencillos carteles que tiende como ropa sobre una cuerda y que llevan impresa alguna imagen emblemática del barrio, alrededor de la cual los

participantes anotan sus percepciones y lo que les hace, o no, sentido; es decir, aquello que es motivo de conversaciones informales, lo que se dice, se calla, se piensa y se sueña, pero que en contadas ocasiones se considera como elemento de aprendizaje. (Serrano, 20 de noviembre, de 2015).

Durante el taller muestra, se expusieron cinco imágenes de bienes culturales del barrio de Santiago: la fábrica Sidra Pino, el conjunto musical Los Aragón, el parque de Santiago, el danzón -Remembranzas Musicales- y LA 68 Casa de Cultura Elena Poniatowska.



Figura 17. Carteles intervenidos en el taller muestra BIComúnMap

De manera general, se observó un interés por la conservación de los bienes al contabilizar nueve etiquetas verdes. Como ya mencionamos, de manera específica en el contexto del parque de Santiago alguien señaló que era un “punto de reunión de Cicloturixes”, colectivo de la ciudad que utiliza el espacio del parque para sus asambleas; y el danzón, que tiene lugar en el parque cada martes desde hace sesenta años y fue etiquetado como un “*survival* cultural”, “bien cultural de y para el barrio (apropiado)”, dato que indica cómo un bien común patrimonializado por el Ayuntamiento de Mérida ha sido (re)apropiado por la vecindad del barrio de Santiago.

Al respecto del caso concreto de LA 68 Casa de Cultural Elena Poniatowska, que en ese entonces cerraba sus puertas y era noticia expuesta a la opinión pública, hay quien había escuchado “que está por cerrar”, que hay “poca fomentación cultural en Mérida”, que “cerrar

la casa de cultura es como cerrarle una arteria al corazón del barrio” o que es “un espacio que se apropia del barrio y no es para el barrio”. Estas reflexiones parecen indicar por un lado, la importancia de este espacio como un referente cultural para la urbe y por otro, su presencia un tanto ajena al barrio como un espacio que formó parte de las ya mencionadas elitizaciones, siendo transitado mayormente por extranjeros instalados en el barrio recientemente y/o por personas que no vivían en él.

Sobre el conocido caso de las luchas sindicales de la fábrica Sidra Pino, referente del patrimonio industrial del barrio que los vecinos recuerdan con emoción cuando hablan de aquel olor avainillado de la sidra negra, es hoy un espacio abandonado que se sostuvo gracias a las largas luchas sindicales de los extrabajadores de la fábrica que durante años estuvieron a pie de calle protestando por la precariedad laboral a la que habían sido sometidos y las deudas que la empresa tenía para con ellos. Al reflexionar sobre la imagen de la fábrica en la galería, hubo un interés por fomentar la reutilización y/o rehabilitación del espacio: “producto nacional discontinuado por intereses políticos” que “se puede recuperar como sociedad cooperativa”. Mientras que la importancia de una reconocida banda musical santiaguera que triunfó en los años 60, Los Aragón, quedó plasmada a través de su reconocimiento como “identidad colectiva” y cómo la “fiesta, vida y tradición son indispensables en un barrio”.

Este encuentro nos permitió concretar que el proceso de selección de los bienes culturales para la galería fotográfica no se lleva a cabo de manera individual sino colectiva. Por ello, durante los procesos de exploración de la deriva y el mapeo y la realización de las entrevistas, se detectaron algunos bienes que la gente del barrio consideraba importantes proteger como los confidentes, el mercado, el parque, la iglesia, el cine, el danzón, el asilo o las marquesitas.

Para complementar estas aportaciones, unas semanas antes de la exposición de la galería fotográfica se lanza una convocatoria online en las redes sociales con la finalidad de recopilar imágenes de elementos culturales del barrio. En esta ocasión se escogen 16 elementos para

dar cabida a la mayoría de los bienes que fueron compartidos por vecinos y personas que conviven en el mercado y el parque de Santiago: el encuentro Culturas Libres al Parque; el altar de la guadalupana; la peluquería; la Iglesia de Santiago Apóstol; el CinemexRex; el Son Jarocho; los helados y marquesitas Polito; el mural *Qué bonito paseas*; el danzón y las Remembranzas Musicales; el puesto La Amistad; el minimuseo de Los Aragón; la Flor de Santiago; los boleadores de zapatos; los confidentes y el mercado. Mientras que el bien cultural protagonista de la galería fue la imagen aérea del cuadro del mercado y el parque, junto a la iglesia, y el perímetro que los circunda (Fig.5) misma que se acompañó con la usual pregunta que acompaña al BIComún: ¿cómo lo conservamos?



Figura 18. Infografía: imagen aérea y bienes de la galería fotográfica
Nota: elaboración propia.

La exclusión de cinco fotografías se debió por un lado, a no extender la galería y facilitar la interacción con las imágenes y en segundo lugar, pues algunas fotografías se repetían y otras se enfocaban en otras zonas del barrio que se alejaban del contexto de observación. No es fácil incluir en una galería la totalidad de los bienes y propuestas, por lo que siempre se incluye un cartel en blanco con la frase “¿qué otros bienes que no están en la galería conoces?” para expandir la galería más allá de los muros que la sostienen.

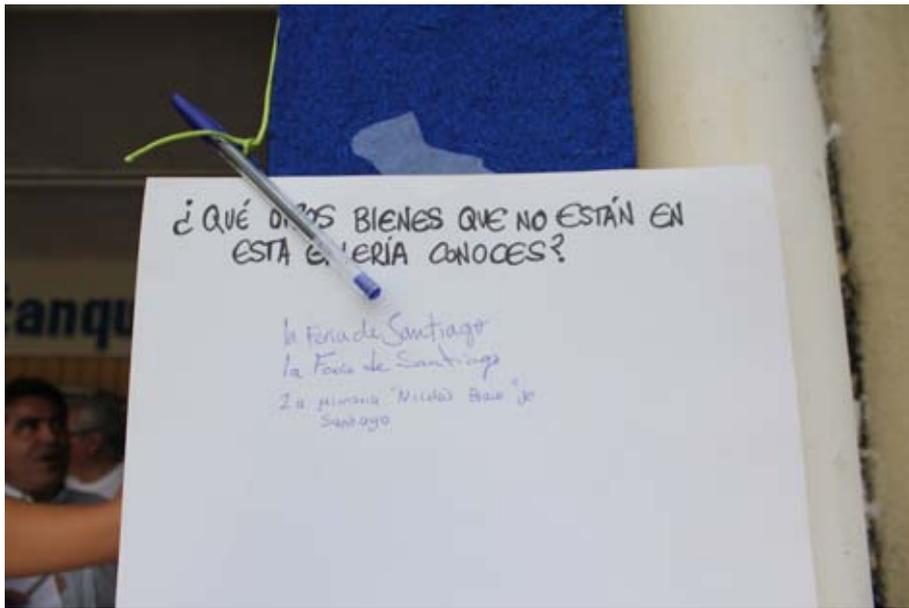


Figura 19. Cartel ¿qué otros bienes que no están en esta galería conoces?

Como ya mencionamos, la elección del espacio se hizo teniendo en cuenta la propuesta de algunos locatarios del mercado y como lugar de paso e intersección visible entre el parque y el mercado; además de ser el sitio en el que se ubicaron los puntos de partida y las puestas en común de los encuentros exploratorios, de la deriva y los mapeos.

El diseño de la galería se planificó junto con algunas personas del mercado, pensando en que el único lugar disponible y cómodo serían las columnas de los soportales, frente al Estanquillo, para no entorpecer el paso de las personas y en caso de lluvia. La distribución de la imágenes, un tanto alejadas entre pilar y pilar, dificultó la intervención colectiva sobre la galería y algunas personas únicamente interactuaban en una de las columnas, al mismo tiempo que el pasadero de gente dificultaba la interacción, detalle interesante que forma parte de la espontaneidad y la improvisación que entraña un BIComún.

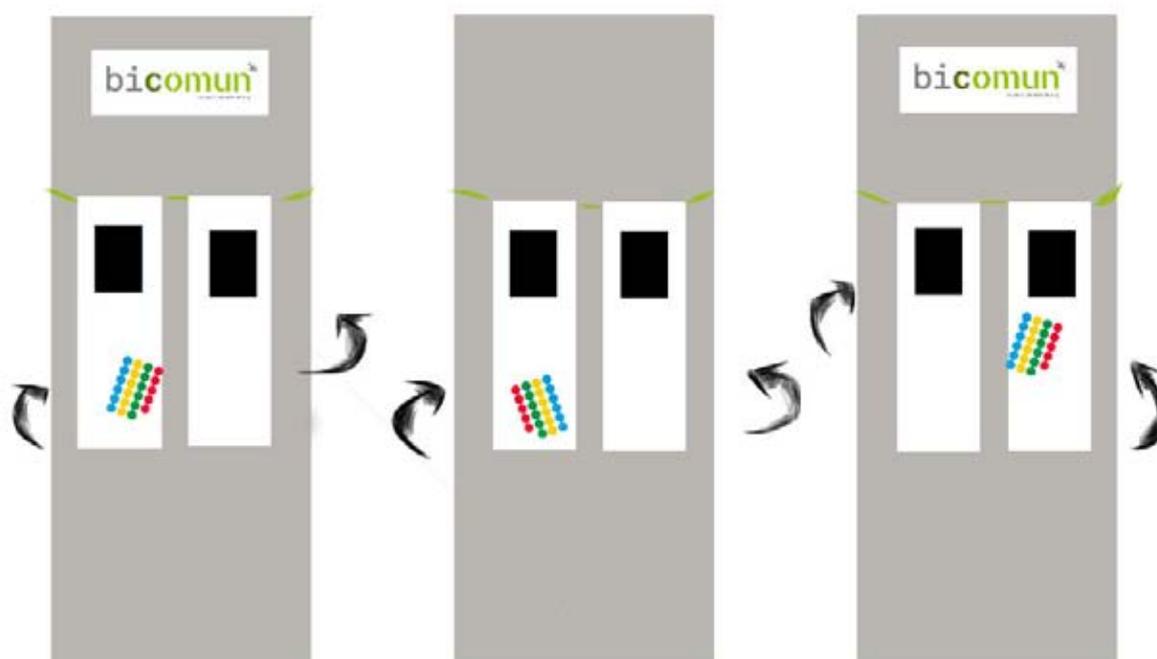


Figura 20. Diseño para el montaje de la galería fotográfica
Nota: elaboración propia.

IV.3.1. BIComún Barrio de Santiago

El BIComún es patrimonio y para mí el patrimonio habla de lo que fuimos, de lo que somos y de lo que seremos, y en esta confusión vital con las redes sociales y con Internet que tenemos todos en el día a día, siento que el patrimonio nos ancla al suelo y nos habla de muchas cosas que hemos olvidado. El barrio en sí, a nivel global, es un bien común pero está formado por muchos bienes comunes, entonces el BIComún es muy interesante hacerlo en cualquier lugar pero también aquí en Santiago. Aplica en cualquier contexto y es muy interesante porque reconoce el barrio como un bien común en su globalidad y también cientos de historias, de anécdotas que conforman este bien común global. (J., comunicación personal, 11 de septiembre de 2016).

El domingo 11 de septiembre de 2016 resultó ser un buen día para poner en marcha la galería fotográfica BIComún en el barrio de Santiago porque los vecinos se acercan al espacio social del mercado de Santiago para comer, comprar y/o socializar; y acuden a la

iglesia de Santiago Apóstol, emplazada a un costado del mercado, frente al parque.

Acordamos con algunos vecinos que la mejor hora para hacerlo sería desde la mañana temprano y hasta después del mediodía, de 8 de la mañana a 3 de la tarde, momento en que los trabajadores del mercado recogen sus puestos y se van a descansar.

Para coproducir este encuentro se llevaron a cabo acciones previas, algunas ya descritas, como la recogida de bienes culturales de importancia entre los vecinos y personas que conviven en el espacio durante las etapas de exploración y las entrevistas; a partir de una convocatoria online en las redes sociales o la difusión en medios de comunicación local como *La Jornada Maya*³⁶ que derivaron en la toma de contacto con personas que se sumaron a la coproducción de este encuentro.

Como ya se comentó, son muchas las personas que han hecho posible esta investigación; entre ellos Joan Serra Montagut, extranjero residente en el barrio desde hace cinco años, que el segundo semestre del 2016 compartió un taller de escritura colectiva en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán (FAUADY) y asistió con sus alumnos para relatar entre todos experiencias compartidas con la gente ese domingo; relatos que más adelante serán reflejados y contrastados a partir de algunos extractos. El Colectivo Santiaguero, con amplia trayectoria artística y cultural en el barrio, junto con Claudia Novelo Alpuche, vecina de Santiago, se involucraron desde los inicios de esta propuesta con el registro sonoro-audiovisual y el montaje documental. Así como Natalia Hernández Tangarife, conservadora del taller de restauración del INAH Yucatán que nos acompañó en la coproducción previa y el montaje de la galería fotográfica.

En esta ocasión, las preguntas asociadas a los códigos de colores fueron adaptadas con los siguientes matices: no lo conozco (azul) / está mal conservado (rojo) / está bien conservado

³⁶ *BIComún para gestión cultural*. Recuperado de <https://www.lajornadamaya.mx/2016-09-06/BIComun--para-gestion-cultural>

(verde) / me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite (amararillo) / es un bien común importante para el barrio de Santiago (*smile* verde y amarillo fosforescente) / escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen (blanco).

En lo que concierne al proceso de intervención de la comunidad en la galería fotográfica se distinguen dos tipos de interacciones: una aproximada y otra aleatoria. Se calcula una media de 26 personas que intervinieron la galería fotográfica; cálculo expresado mediante el conteo del número de calcomanías de los carteles como respuesta a las preguntas asociadas a los códigos de colores. Tal aproximación se establece sumando el número de calcomanías (380) y dividiéndolo por el número de bienes intervenidos (15), siendo el total de 26. Pero cabe destacar que la intervención no se reduce a este cálculo numérico, pues en realidad interactuaron un número aproximado de 60 personas cuyo conteo registramos mediante la observación *in situ* y el registro audiovisual con cámara móvil y fija.

Es importante destacar que la herramienta se comparte en espacios sociales de dominio público con la finalidad de experimentar qué sucede al interactuar en ellos, así pues hay un número mucho más amplio de personas que se acercaron a observar, escuchar, acompañar el proceso y/o a compartir experiencias entre todos. El material audiovisual y las notas de campo registradas nos permiten tener una idea aproximada de cuántas personas interactuaron y convivieron en el espacio, como un dato a tener en cuenta para poder contrastarlo con otros métodos de registro como el de la propia galería fotográfica.

En las siguientes páginas se describen los 16 bienes de la galería y se reflejan los resultados cuantitativos y cualitativos de las intervenciones a partir de datos escritos y visuales mediante las imágenes de los carteles -ahora convertidas en objetos digitales- y de un gráfico que pretende mostrar los resultados de las respuestas, en relación a los códigos de colores que especificamos al inicio de este apartado para, finalmente, abordar la discusión.

IV.3.1.1. Los bienes comunes

Barrio de Santiago Bien#1

Nombre: Culturas Libres al Parque.

Localización: parque de Santiago.

Cronología: 2014-hoy.

Descripción: proyecto colectivo de intervención en espacios públicos a partir de talleres y presentaciones artísticas, impulsado por el Colectivo Santiaguero como el eje de construcción de lo común. Hoy sigue activo con el Colectivo Crear para Transformar.

Imagen: Culturas Libres al Parque.

- No lo conozco **12**
- Está mal conservado **0**
- Está bien conservado **1**
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite **4**
- Es un bien común importante para el barrio de Santiago **4**

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta

en relación a la imagen: **0**

Total: **21**

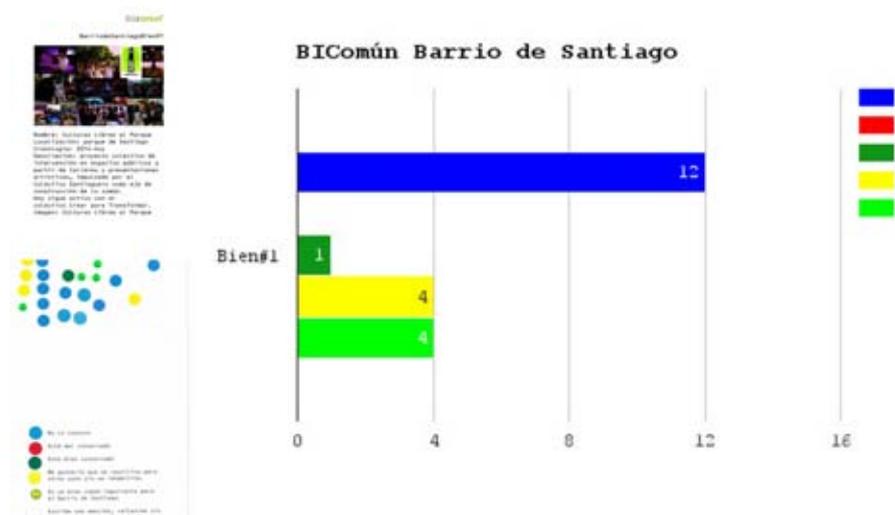


Figura 21. Barrio de Santiago Bien#1

Barrio de Santiago Bien#2

Nombre: altar de la guadalupana.

Localización: mercado de Santiago.

Cronología: siglos XX-XXI.

Descripción: altar dedicado a la Virgen de Guadalupe al interior del mercado de Santiago.

Imagen: Claudia Novelo Alpuche.

- No lo conozco **1**
- Está mal conservado **0**
- Está bien conservado **13**
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite **4**
- Es un bien común importante para el barrio de Santiago **16**

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen: Rehabilitación del espacio con más luz.

Total: **34**

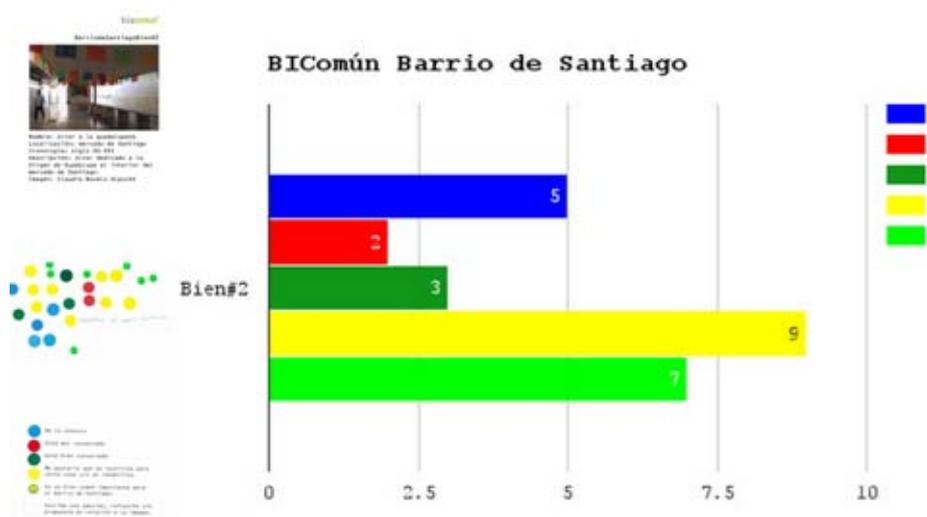


Figura 22. Barrio de Santiago Bien#2

Barrio de Santiago Bien#3

Nombre: La Peluquería.

Localización: calle 57 entre 70 y 72.

Cronología: siglo XX.

Descripción: situada frente al mercado de Santiago, un lugar emblemático en el que compartir buenas historias con el barbero.

Imagen: Nelson Laprendere.

Cartel desaparecido durante el montaje de la galería fotográfica.



Figura 23. Barrio de Santiago Bien#3

Barrio de Santiago Bien#4

Nombre: Iglesia de Santiago Apóstol.

Localización: calle 59 entre 70 y 72.

Cronología: 1637.

Descripción: importante núcleo del barrio, fue construida por los españoles que ocuparon el emplazamiento indígena en el siglo XVII. Se cuenta que en el presbiterio hubo una capilla abierta donde se celebró la primera misa de la ciudad de Mérida.

Imagen: BLUE SKY MÉXICO.

- No lo conozco 5
- Está mal conservado 2
- Está bien conservado 3
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite 9
- Es un bien común importante para el barrio de Santiago 7

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen: Es importante la conservación de este tipo de edificios, no sólo por la historia que tiene, sino por la cantidad de obra de arte que se encuentra en su interior (estatuas, santos, libros antiguos) / Me gustaría que fuese una escuela / Hola, está muy bonito el lugar / Ojalá perdure a la mantengan por más tiempo / ¡Años! / No he tenido la oportunidad de visitarlo pero es muy bueno para los vecinos.

Total: 26

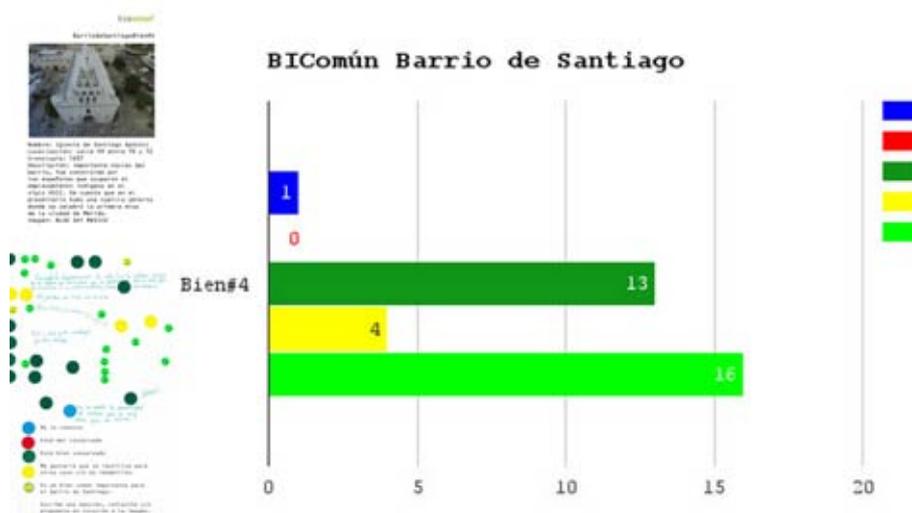


Figura 24. Barrio de Santiago Bien#4

Barrio de Santiago Bien#5

Nombre: Cinemex Rex.

Localización: calle 57 entre 70 y 72.

Cronología: aprox. 1922.

Descripción: antaño Salón Apolo, posteriormente Cinema Rívoli y hoy Cinemex Rex. El cine auténtico que permanece en pie en el barrio, de los pocos que hay en el centro de la ciudad y muy económico.

Imagen: Nelson Laprebandere.

- No lo conozco 0
- Está mal conservado 1
- Está bien conservado 9
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite 3
- Es un bien común importante para el barrio de Santiago 13

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen: Que se adapte un poco más al contexto del barrio / El cine es arte, es bonito, me encanta el cine, muy económico, a la gente se le hace fácil venir / ¡De años! / Es muy bueno ya que atrae a más gente / Aunque sea antiguo está en buenas condiciones / Felicidad porque vengo con mi tío o mi mamá.

Total: 26

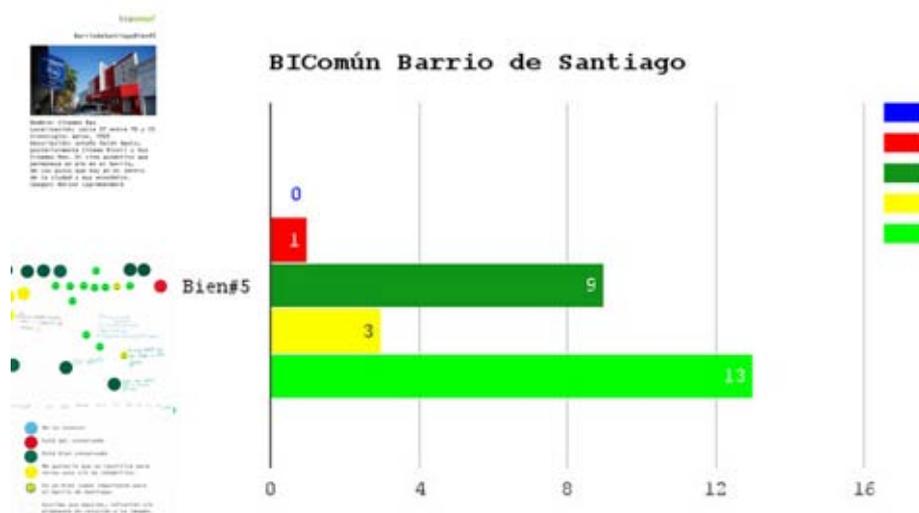


Figura 25. Barrio de Santiago Bien#5

Barrio de Santiago Bien#6

Nombre: Son Jarocho.

Localización: parque de Santiago.

Cronología: 2016.

Descripción: cada jueves a las 8 de la tarde se reúnen en el parque de Santiago jóvenes amantes del Son Jarocho, una comunidad abierta de músicos y bailarines que tocan y zapatean transmitiendo la emoción y el sentimiento propios de esta expresión musical, invitando a todo aquel que quiera sumarse.

Imagen: Jessica Esparza / Capi Esparza

- No lo conozco 7
- Está mal conservado 0
- Está bien conservado 0
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite 0
- Es un bien común importante para el barrio de Santiago 12

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen: Amigos, familia, hermanos, un grupo necesario para que los parques vuelvan a ser espacios de intercambio, gozo, diálogo y participación / Esta es una excelente actividad que se realiza en el barrio / Sí, quisiera conocerlo / Hacer música para estar bien con uno mismo y estar bien con todos / Mucho gusto de compartir / Hagamos comunidad / No sabía que era una comunidad.

Total: 19

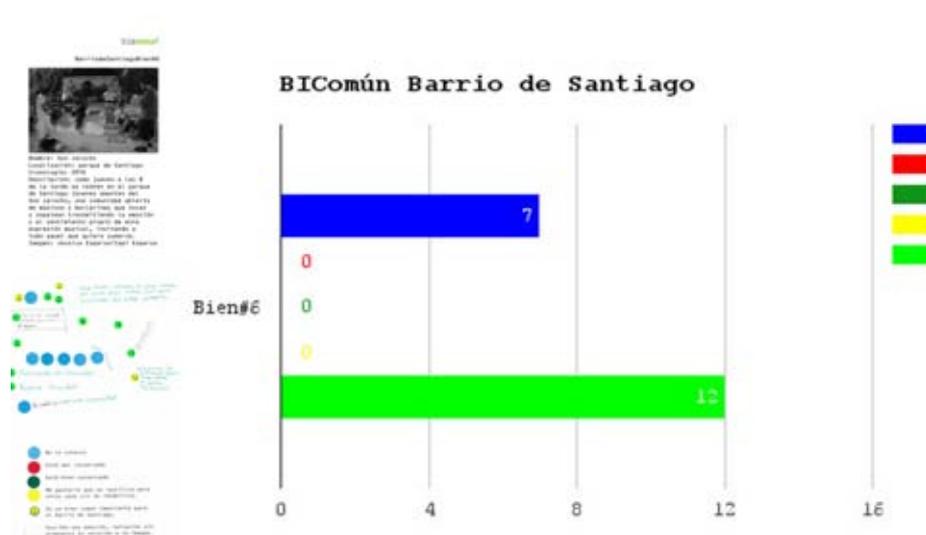


Figura 26. Barrio de Santiago Bien#6

Barrio de Santiago Bien#7

Nombre: Helados y marquesitas Polito.

Localización: mercado de Santiago.

Cronología: 1910 y 1937.

Descripción: los helados Polito fueron creados hace 105 años por Vicente Mena Muñoz. Durante los inviernos, la venta bajaba e inventó la marquesita de queso de bola que hoy conocemos. Su nombre le viene por su esposa, a la que llamaba “mi marquesa”.

Imagen: Adela Vázquez.

- No lo conozco 3
- Está mal conservado 2
- Está bien conservado 2
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite 2
- Es un bien común importante para el barrio de Santiago 24

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen: Ayudar a animar a la gente a que venga a disfrutar el día / Una de las primeras cosas que recuerdo / Muy ricos / El helado de coco es mi favorito / Un clásico de Yucatán / Ricos helados, pero ojalá mejoren todos los espacios del mercado / Amo los helados, me gustan mucho y que bueno que hay en Santiago, ojalá se conserve así / Innovadores de las marquesitas / Adoro los helados / Me encantan sus marquesitas y helados / :)

Total: 33

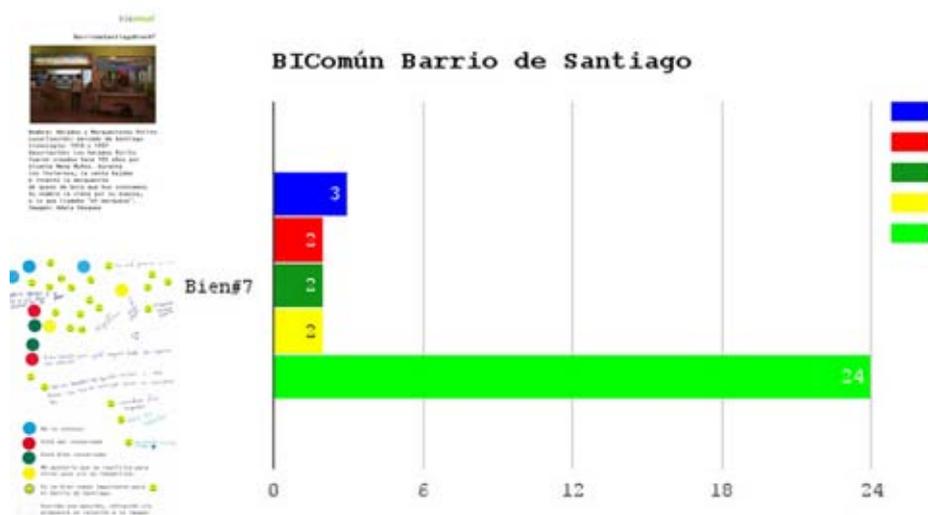


Figura 27. Barrio de Santiago Bien#7

Barrio de Santiago Bien#8

Nombre: *Qué bonito paseas.*

Localización: calle 72 entre 59 y 57, asilo del barrio de Santiago.

Cronología: 2016.

Descripción: mural colectivo que retrata una postal del parque de Santiago: su fuente, su danzón, su cine, su mercado, su asilo y personas conocidas de Santiago. El mural tuvo como finalidad alegrar un espacio vacío, cada artista invitado creó un sentimiento de compañía con caras nuevas para los abuelitos del asilo. Su único deseo es ser escuchados, no ser invisibles, no ser olvidados.

Imagen y mural: Ricardo Venscer y artistas invitados.

- No lo conozco **25**
- Está mal conservado **1**
- Está bien conservado **1**
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite **1**
- Es un bien común importante para el barrio de Santiago **7**

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen: En mi vida lo había visto! / Nunca lo he visto y vivo por aquí.

Total: **35**

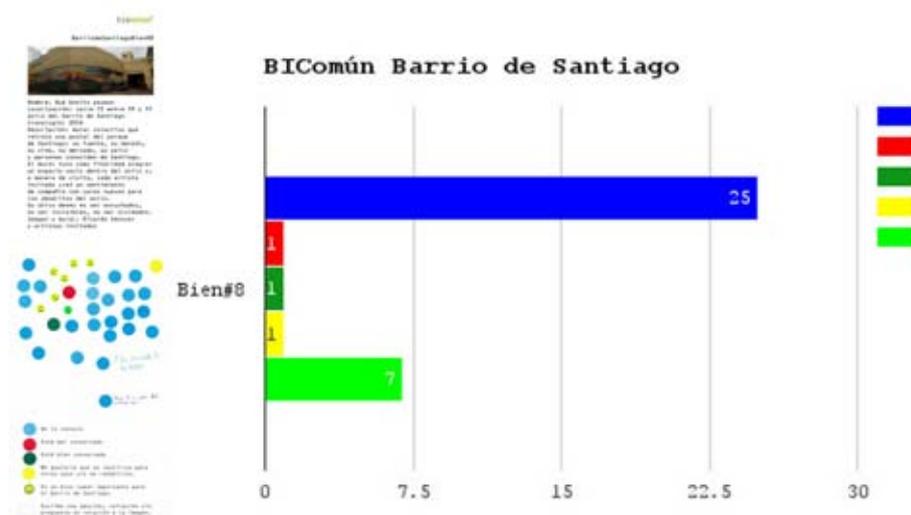


Figura 28. Barrio de Santiago Bien#8

Barrio de Santiago Bien#9

Nombre: Remembranzas musicales.

Localización: parque de Santiago.

Cronología: 1984.

Descripción: vecinos del barrio se reúnen cada martes a las 8 pm, desde el año 1984, se baila danzón al ritmo de la Banda del Recuerdo, recordando melodías se antaño. Hoy es referente turístico en la ciudad.

Imagen: Nelson Laprebandere.

- No lo conozco 6
- Está mal conservado 0
- Está bien conservado 6
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite 0
- Es un bien común importante para el barrio de Santiago 24

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen: <3 / Lo mejor para nuestra gente.

Total: 36

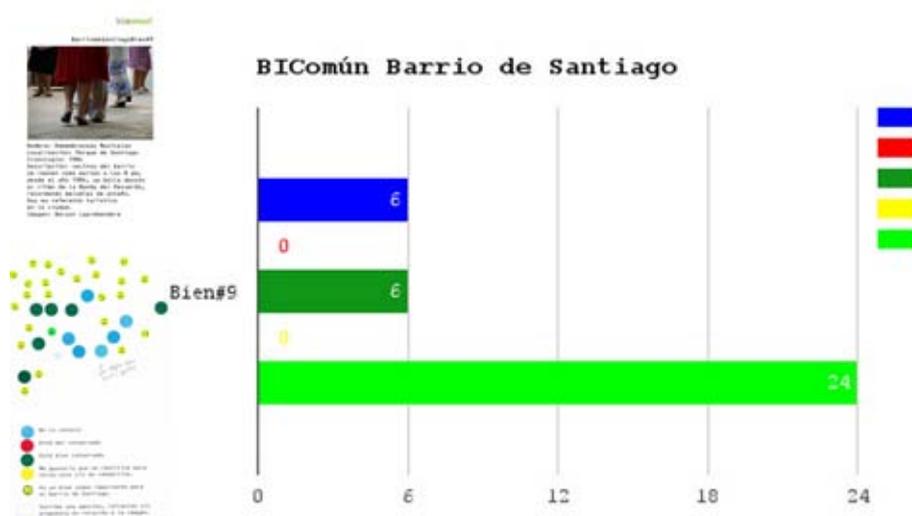


Figura 29. Barrio de Santiago Bien#9

Barrio de Santiago Bien#10

Nombre: puesto La Amistad.

Localización: mercado de Santiago.

Cronología: siglo XXI.

Descripción: regentado por Don Rubén Gamboa “El Chispas”, es un lugar especial en el mercado que abrió sus puertas hace más de 30 años. Es un puesto de venta de revistas, periódicos y discos que cuenta con un mini museo de la banda yucateca Los Aragón.

Imagen: Adela Vázquez.

- No lo conozco 9
- Está mal conservado 2
- Está bien conservado 3
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite 2
- Es un bien común importante para el barrio de Santiago 2

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen: Sí, lo conozco, es un bien importante porque nos trae recuerdos.

Total: 18

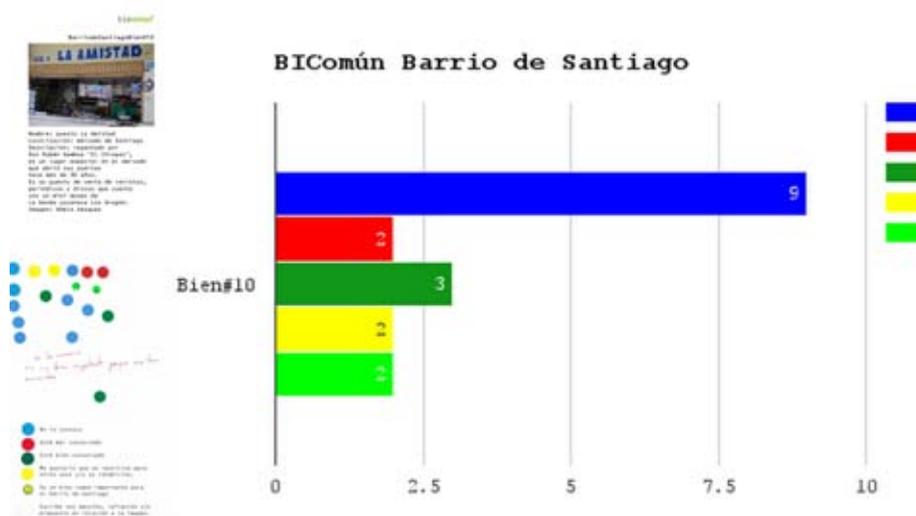


Figura 30. Barrio de Santiago Bien#10

Barrio de Santiago Bien#11

Nombre: minimuseo de Los Aragón.

Localización: puesto La Amistad, mercado de Santiago.

Cronología: 1958 [2016].

Descripción: colección de Don Rubén Gamboa dedicada a la agrupación yucateca Los Aragón, formada en el año 1958. Grabaron más de 30 LP's desde el año 1961. Fueron músicos innovadores que supieron adaptarse a las modas (rock, twist, a gogo, cumbia, etc.).

Imagen: Adela Vázquez.

- No lo conozco **14**
- Está mal conservado **0**
- Está bien conservado **0**
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite **0**
- Es un bien común importante para el barrio de Santiago **2**

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen: Llevo años viniendo a misa y a desayunar, desconozco este lugar, me gustaría que enfatizaran en él para que la gente se interese y se fomente / Sí lo conozco y me trae bonitos recuerdos.

Total: **16**

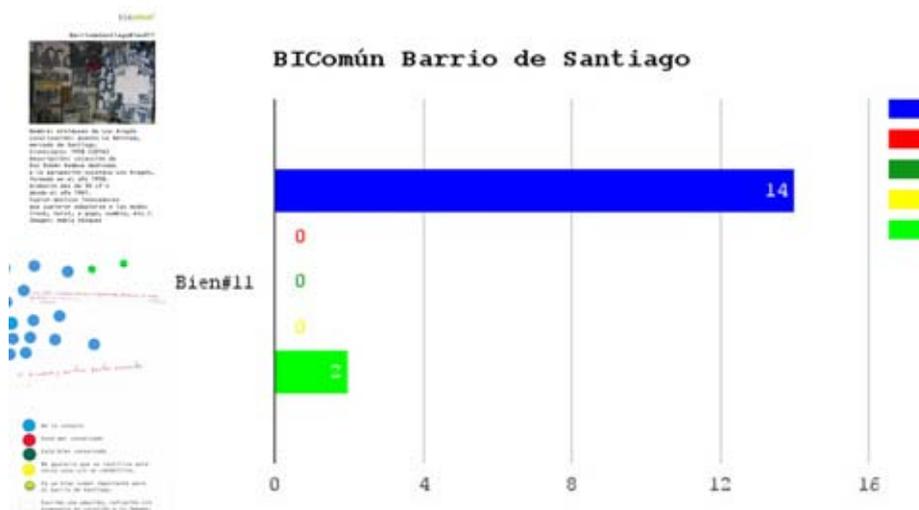


Figura 31. Barrio de Santiago Bien#11

Barrio de Santiago Bien#12

Nombre: La Flor de Santiago.

Localización: calle 70 x 57.

Cronología: 1ª mitad s. XX/2016.

Descripción: Lugar mítico conocido por su buen café y ricos panes, un lugar tradicional para los vecinos en donde se reunían a desayunar y a comer en el *bufette*. Hoy, tras su traspaso, se convierte en el local nocturno La Pulquerida.

Imagen: Adela Vázquez.

- No lo conozco 4
- Está mal conservado 0
- Está bien conservado 5
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite 9
- Es un bien común importante para el barrio de Santiago 0

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen: Que se hubiera reutilizado con la misma esencia que antes / Extraño La Flor de Santiago, aunque el movimiento de bares parece reunir al barrio / Actualmente está La Pulquerida pero quiero que regrese a lo que era antes / Desapareció La Flor de Santiago y se convierte en bar / Se hubiera reabierto conservando la imagen tradicional.

Total: 18

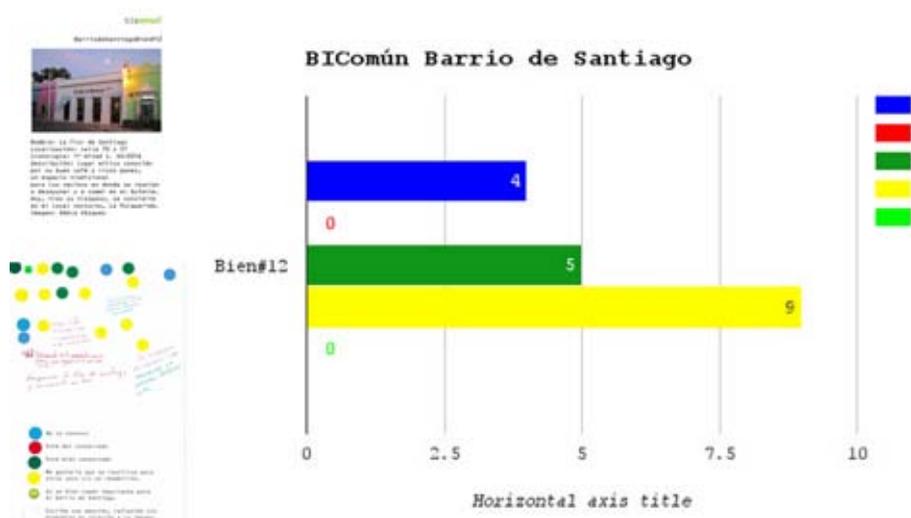


Figura 32. Barrio de Santiago Bien#12

Barrio de Santiago Bien#13

Nombre: boleador de zapatos.

Localización: parque de Santiago.

Cronología: actualidad.

Descripción: el oficio del boleador de zapatos que resiste en el espacio público, a duras penas porque se gana muy poco, al mismo tiempo que es afectado por la crisis económica y los cambios en el entorno urbano.

Imagen: Adela Vázquez.

- No lo conozco 0
- Está mal conservado 1
- Está bien conservado 2
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite 0
- Es un bien común importante para el barrio de Santiago 11

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen: Siempre paso por el servicio / En pocos parques existen estos boleadores y se debe conservar esta tradición.

Total: 14

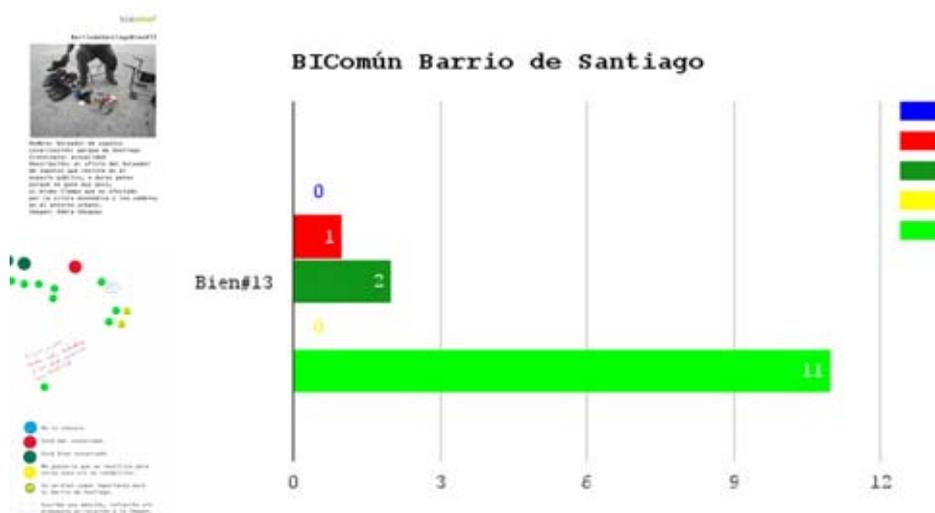


Figura 33. Barrio de Santiago Bien#13

Barrio de Santiago Bien#14

Nombre: confidentes.

Localización: parque de Santiago.

Cronología: 1915.

Descripción: los primeros aparecen en la plaza grande a principios del siglo XX. Hoy típicos en los espacios públicos. Conocidos como “confidentes”, “secreteros” o “sillas para enamorar” por su estructura, que permite que dos personas se sienten a conversar.

Imagen: Adela Vázquez.

- No lo conozco **1**
- Está mal conservado **0**
- Está bien conservado **7**
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite **0**
- Es un bien común importante para el barrio de Santiago **17**

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen: Creo que sigue siendo muy importante, ahí supe que me casaría con mi novia.

Total: **25**

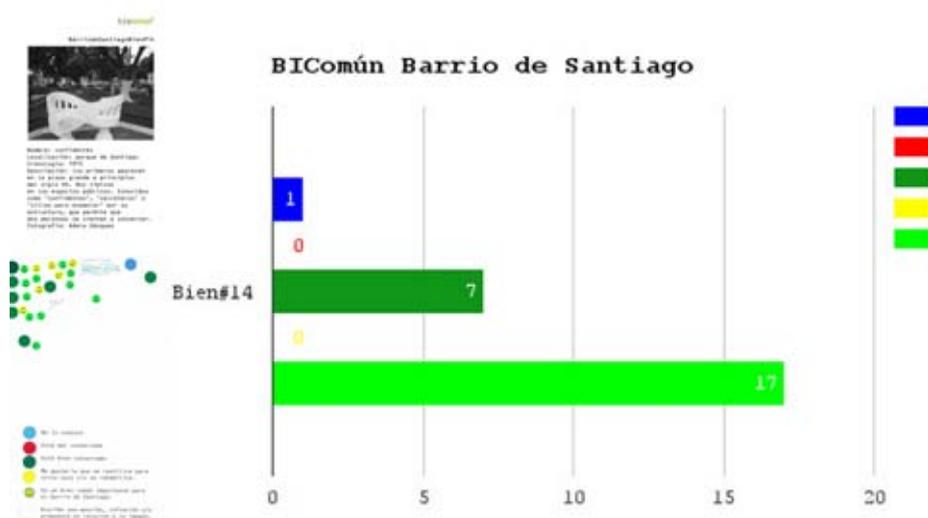


Figura 34. Barrio de Santiago Bien#14

Barrio de Santiago Bien#15

Nombre: mercado de Santiago.

Localización: calle 70 x 72.

Cronología: siglo XX.

Descripción: es un referente para el barrio y para la ciudad. Espacio social al que llegan vecinos y personas de diferentes zonas, para comer en los puestos de comida tradicional, comprar verduras, frutas y flores, carne, revistas o recados.

Imagen: Claudia Novelo Alpuche.

- No lo conozco 0
- Está mal conservado 12
- Está bien conservado 2
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite 0
- Es un bien común importante para el barrio de Santiago 9

Escribe una , reflexión y/o propuesta en relación a la imagen: Necesita una intervención / Que esté más vistoso, colorido, limpieza.

Total: 23

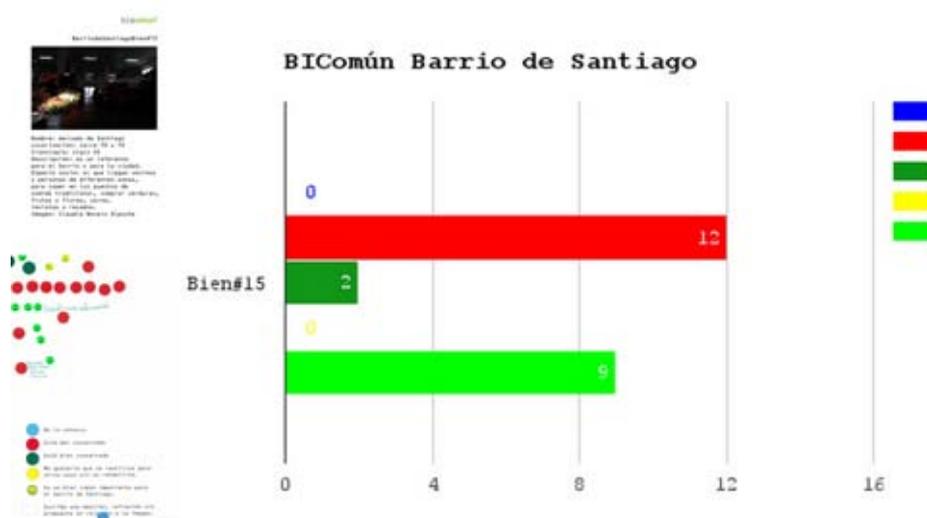


Figura 35. Barrio de Santiago Bien#15

Barrio de Santiago Bien#16

Nombre: mercado de Santiago.

Localización: calle 70 x 72.

Cronología: siglo XX.

Descripción: referente para el barrio y para la ciudad. Espacio social donde se reúnen vecinos y personas de diferentes zonas de la ciudad para comer en los puestos de comida tradicional queso relleno, mondongo, cochinita, etc.

Imagen: Nelson Laprebandere.

- No lo conozco **0**
- Está mal conservado **4**
- Está bien conservado **4**
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite **10**
- Es un bien común importante para el barrio de Santiago **18**

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen: Antiguo / La actividad en el mercado sobrepasa la cantidad de personas máxima que debería tener / Huele mal, mejorar las instalaciones, descuidado / Rehabilitaría los baños, todo lo demás está exquisito, más higiene / Necesita (al lado del punto rojo).

Total: **36**

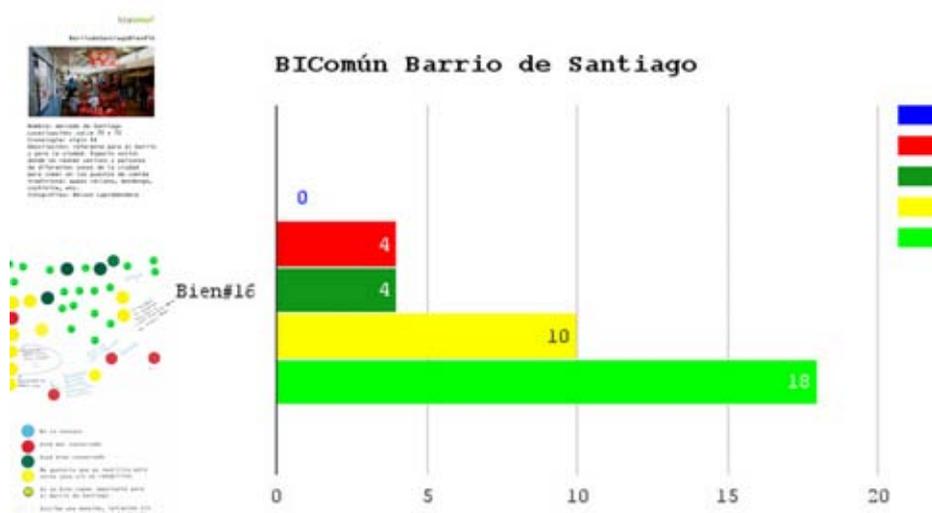


Figura 36. Barrio de Santiago Bien#16

A continuación abordaremos la discusión en torno a la experiencia y los resultados arrojados por la galería fotográfica BIComún en el barrio de Santiago, al mismo tiempo que incluiremos algunas conclusiones al respecto. Un primer aspecto lo reflejamos a partir de un gráfico general que se presenta como un mapa de color y relaciona los 16 bienes de la galería (numerados del 1 al 16 en la sección vertical) con los códigos de colores que se identifican con las calcomanías en el formato analógico (numerados en porcentaje en la sección horizontal), al mismo tiempo que ofrece un panorama general que nos permite interpretar cómo los colores rojo -está mal conservado-, verde -está bien conservado- y verde fluorescente -es un bien común importante para el barrio- son los más abundantes. La mayoría de los elementos, salvo uno, fueron considerados como bienes comunes para el barrio, al mismo tiempo que existe un interés en su conservación o protección; dos consideraciones íntimamente relacionadas con el procomún: una comunidad barrial que reconoce sus bienes comunes y se preocupa por sostenerlos.

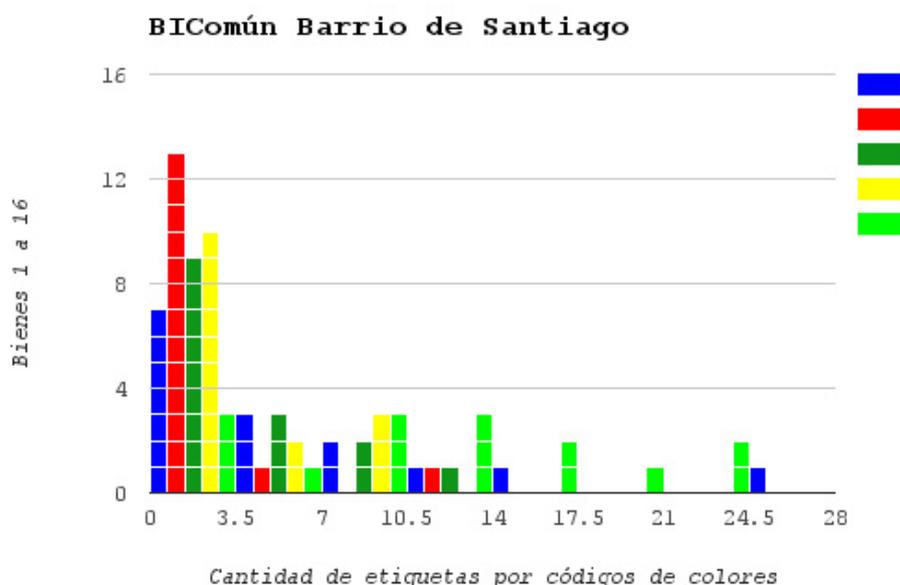


Figura 37. Gráfico general de resultados

Nota: elaboración propia.

Llegamos al mercado a las 8 de la mañana y comenzamos el montaje de la galería de fotografías, adaptándola al espacio de las columnas. En un instante desapareció una de las fotografías de la galería -la imagen de “La peluquería”-; ninguno de los que estábamos allí se percató del suceso (Fig.23). Fue sorprendente, al mismo tiempo que provocó risas y raudas preguntas: ¿qué pasó? ¿quién habrá sido? y entre otros, algunos chismes: “seguro que fue tal o cual”. Un dato interesante que retoma el planteamiento de Jiménez-Esquinas (s.f.) acerca de que la galería de fotografías BIComún es una herramienta provocativa que en cierto modo, mueve y afecta a las personas que interactúan con ella. Curiosamente, días antes del encuentro mientras preparaba los carteles, me costó decidir si esa imagen compartida por un vecino del barrio en la que podíamos ver al barbero en sus labores sería apropiada o no para exponer en la galería, pues no se le había solicitado autorización expresa y en alguna ocasión en la que quisimos conversar con él, no accedió. En cualquier caso, este dato es significativo porque nos habla de la importancia de la privacidad, del respeto en las relaciones de convivencia y de que las decisiones no deben ser individuales sino colectivas. También cabe plantearse que quien tomó este cartel pudo encontrar en él una gran fotografía, reflejo de la memoria común de los barberos que en su día relató Abreu Gómez (2008):

Los barberos tenían sus talleres en lugares pequeños y oscuros. Estos fígaros usaban sillones de madera, pintados de blanco, donde se repantingaban los clientes. Vestían muy peripuestos, pantalón negro, zapatos amarillos y saco de dril. En horas de ocio se clavaban el peine en el pelo y se ponían a jugar dominó. (Abreu Gómez, 2008, p.59).

A primera hora de la mañana alguna gente comenzaba a acercarse, poco a poco, a observar las imágenes y/o a preguntar de qué se trataba la actividad. En el conjunto de la galería se incluyó un cartel explicativo sobre “Cómo hacer un BIComún” para facilitar el procedimiento de la metodología de intervención, pero según comentarios de algunas personas se entendía bien, en mayor medida cuando los carteles ya habían sido mínimamente

intervenidos con calcomanías y reflexiones, lo que facilitaba una rápida lectura sobre el proceso, al mismo tiempo que aportaba otra característica a la herramienta: que es intuitiva.

Las horas de mayor aglomeración coincidieron con las salidas de misa, hacia las 10 am y las 12'30 de la tarde. Hubo personas de todas las edades y en su mayoría, gente del barrio que frecuenta el mercado en su cotidianeidad; pero también de otras zonas de la península como Champotón, Quintana Roo o Cancún, algunos familiares de vecinos originarios del barrio que estaban de visita y otros que venían al barrio por primera vez. Por ejemplo, un vecino que nació en Santiago pero vive en Cancún nos contó que estaba de vacaciones y se acercó con mucha inquietud y ganas de compartir historias en relación a su vida en el barrio en el que creció. Nos contó que estudió en la escuela Nicolás Bravo, que jugó en un equipo de béisbol que se llamaba Los Pateadores de Santiago y que se reunían en el parque cuando no había asfalto o que su abuelo era un hacendado del barrio.

Como observación empírica, cabe destacar la participación activa de las mujeres en un rango de edad entre los 30 y los 70 años, lo que parece indicar por un lado que son las que mayormente visitan el mercado en su cotidianeidad y por otro, que asisten a la misa del domingo. Pero muchas venían acompañadas de sus familias para pasar la mañana en el mercado y pasear por el parque. En general, fueron las más comunicativas e interesadas en compartir experiencias vividas en relación al barrio y al mercado; a su infancia y a su día a día. En palabras de Flores-Palacios y Puc (s.f.), señalando que se trata de una verdad descriptiva que parte de un sistema de representatividad hegemónico, “las mujeres suelen ser más emocionales que los hombres, por lo tanto la sensibilidad femenina es una cualidad que distingue a éste sexo del masculino” (p.3).

De igual modo, pudo observarse que la gente interactuó con los bienes que más conoce o con aquellos que le son más cercanos. Algunas personas se limitaron a observar y a conversar, cual visitante en un museo que mira pero no toca en este caso, no porque algún

custodio les indicase lo contrario sino porque simplemente preferían mirar, reflexionar y compartir historias de la memoria oral. Era evidente la posibilidad de intervenir las imágenes, escribir sobre ellas, hacer propuestas o generar críticas, pero no es el único modo de complicarse sino que “la lógica del reconocimiento tiene la virtud de entender la igualdad desde la pluralidad y de incorporar el nosotros al yo” (Garcés, 2013, p.32).

En un principio, al compartir las preguntas en las redes sociales o con personas cercanas, se cuestionó si la gente sabría qué es un bien común. Pero pensamos que este tipo de cuestionamientos atienden a los ya mencionados ejercicios de poder y apropiación del conocimiento que prescriben de antemano los saberes de la gente del común. Algunas personas preguntaban ¿qué es BIComún?, otras comentaban que las imágenes hablaban por sí solas. En cualquier caso, el concepto no es lo importante pues es un simple medio que únicamente puede reconocerse si hay una comunidad que lo encarna, lo vive y se deja afectar de/por él. Queremos dar valor a lo ordinario, que es lo mismo que reconocer el procomún.

En general, a partir de un cálculo del número de calcomanías, los carteles más intervenidos fueron el mercado de Santiago -Bien#15 y Bien#16- y el danzón -Bien#9- con 36 respectivamente; el asilo -Bien#8-, la iglesia -Bien#4- y el puesto de marquesitas y helados -Bien#7-. De los menos conocidos destacan el Bien#1 -encuentro Culturas Libres al Parque-, el mural *Qué bonito paseas* del asilo de ancianos de la calle 72, el grupo de son jarocho que se reúne los jueves a las 8 de la tarde en el parque o el altar de la guadalupana, al interior del mercado. Sin embargo e altar fue considerado un bien común importante para el barrio y se hicieron algunas propuestas en relación a su rehabilitación y reuso. Se trata de un espacio recogido al interior del mercado, con poca luz, en el que por las mañanas se sitúan algunos vendedores de frutas y verduras. Relacionamos estas reflexiones con el comentario de un panadero ambulante que durante la deriva mencionó: “antes yo me acuerdo por ejemplo para diciembre tu salías y había muchas reuniones de los rezos de Guadalupe, ahorita

ya no” (G., comunicación personal, 18 de marzo de 2016). A este respecto, una locataria del mercado hace mención a la fiesta que se celebraba hace quince años en el mercado, el 12 de diciembre día de la Virgen de Guadalupe, como un recuerdo bonito en el que se juntaba la comunidad del mercado y cooperaban con lo que podían, con alimento, dulces, etc. “Hoy ya no se hace, la gente ya no quiere, ahora quien aporta más quiere recibir más” (L., comunicación personal, 11 de septiembre de 2016), recordando las ya mencionadas prácticas cooperativas de los tequios.

Datos que nos hablan de una pérdida de colaboración entre las personas, de un individualismo voraz que han traído el capitalismo y las políticas neoliberales y con ellos, la competencia y la producción de “un espacio cada vez más violento para la afirmación y la negación de las identidades” (Garcés, 2013, p.32) que afecta en último término, a las prácticas sociales y los bienes que sostienen la vida en común.

La iglesia, por ejemplo, fue catalogada como un bien común destacado y reconocida por su carácter histórico, artístico y religioso. Dato que se relaciona con el porcentaje estadístico arrojado por el INEGI en el año 2010 que indica que un 80% de la población de Yucatán es católica y un 81,18% en el municipio de Mérida; en relación a estos indicadores contrastamos algunos datos obtenidos en las entrevistas a locatarios del mercado, que se identificaron como católicos.

El CinemexRex fue otro de los elementos considerados como un bien común importante para el barrio; en concreto representado por la emoción de un niño que expresó “felicidad porque vengo con mi tía o mi mamá” o una señora que apuró su paso hacia el cartel y comentó “me encanta el cine”. En varias de las entrevistas durante el proceso de la investigación, los vecinos aludían al barrio como un espacio cultural donde el cine era un protagonista: “en el espacio actual del Super Akí estaba el cine Rialto” (R., comunicación personal, 29 de diciembre de 2015). Hoy, el CinemexRex es el único que se sostiene en el

barrio después del cierre de la ya mencionada La 68 Casa de Cultura Elena Poniatowska, espacio que se había posicionado como un referente cinematográfico en la ciudad, pero no tanto para el barrio.

Las famosas marquesitas patentadas por Polito y sus ricos helados fueron otro de los elementos más reconocidos, una tradición que afloró los recuerdos de los más mayores y el antojo de los más jóvenes. Algunos bienes como el son jarocho resultaron poco conocidos pero muy valorados y las reflexiones en torno a él, emocionantes. Un llamado a hacer comunidad, a recuperar los parques como espacios de intercambio, gozo, diálogo y participación como un reclamo a la resistencia. Alguien escribió que “no sabía que era una comunidad”, dato interesante si pensamos que al observar una imagen de un grupo de personas reunidas en un parque, tocando la jarana mientras zapatean con talante alegre, no podría ser más que un espectáculo o una actuación, un escenario; el reconocer-desconocer que este encuentro que se produce cada jueves es una comunidad, es un ejemplo de que el procomún existe pero está invisibilizado.

Otro de los grandes desconocidos fue el mural que pintaron unos jóvenes muralistas en el asilo de ancianos de la calle 72 que pocas personas conocían. Suele decirse que las personas mayores son las grandes olvidadas, quizás este dato sea una muestra de ello.

Un encuentro polémico fue el suscitado por el antiguo café la Flor de Santiago que hacía pocos meses habían traspasado y convertido en un bar nocturno, La Pulquerida, y nos habla de los discutidos procesos de elitización del espacio urbano. Es el bien mayormente intervenido con la etiqueta amarilla que hace referencia al reuso y la rehabilitación del espacio. Algunos de los comentarios y reflexiones giraron en torno a la memoria, el recuerdo o la nostalgia y otros con una mirada al presente: “lo extraño aunque el movimiento de bares parece unir al barrio”. Si bien esta percepción es cuestionable, observamos que algunos jóvenes lo reconocieron como el bar nocturno que forma parte de la nueva ola de

establecimientos que están ocupando predios o antiguas cantinas reconvertidas en bares.

Expresiones que se mezclan en un sentimiento intergeneracional en el que el pasado estático gesticula en el presente.

Finalmente, el mercado suscitó las mayores atenciones. La preocupación en torno a su estado de conservación, la salubridad o las actividades que según algunos se sobrepasan, fue el reflejo de cómo un bien común sólo se hace visible cuando está amenazado y es reconocido por una comunidad de afectados.

IV. 3.1.2. Relatos experienciales

En palabras de la periodista Lozano Bright (2014) “las narraciones colectivas apuntalan entornos expansivos de bienestar común”, por lo que desjerarquizar las prácticas y las relaciones establecidas permite trabajar entre todos para lograr ese bienestar. Hay una decadencia de los relatos sociales y, por ello, una necesidad de generar nuevas narrativas.

Retomamos las palabras de Lozano para dedicar este apartado a mostrar algunos fragmentos que forman parte de los relatos que estudiantes de la FAUADY compartieron el 11 de septiembre de 2016 en el mercado y parque de Santiago, acompañados por su maestro Joan Serra Montagut. Un ejercicio etnográfico con el que se adentraron en la tarea de escuchar a los vecinos, reconocerse en el espacio y conocer a personas fuera de su cotidianeidad para escribir relatos urbanos que finalmente, pusieron en común de manera abierta. Relatos que aluden a elementos ya discutidos a lo largo de esta tesis y percepciones sobre BIComún. Relatos que expanden el archivo fotográfico más allá de las imágenes, las calcomanías y las etiquetas.

Santiago

“Puedo ver en la mirada melancólica de la gente mayor aquí sentada en el Parque de Santiago la añoranza por la juventud. ¿Por qué la juventud se desperdicia en los jóvenes? Porque cuando somos jóvenes no somos muchas veces conscientes de lo que tenemos y, casi al final, nos percatamos que estamos olvidándonos de vivir hasta el último segundo del día”. (Grecia Cetina, *Desmenuzando mis pensamientos y sentimientos*).

“Este emblemático parque combina todas las cualidades que hacen del lugar un espacio acogedor, la variedad de experiencias sensoriales son infinitas, la cantidad de colores que posee, sobre todo el mercado, y justamente ahí es donde se encuentra la explosión de sensaciones, desde el momento en que se pone un pie dentro del espacio, al estar rodeado de puestos de comida tradicional los sentidos de la vista, del olfato y hasta del gusto entran en acción; adentrándose un poco más se encuentran las flores, que llenan el espacio de olores, de colores, del sonido de los pasos, de los gritos de las vendedoras, sin duda un abanico sensorial”. (Augusto Ceh Villanueva, *Sensaciones*).

“Lo que más recuerdo del parque de Santiago, de cuando era niño, son el par de veces que vine a comer aquí con mi familia. No recuerdo dónde comimos o qué fue la comida, como todo niño recuerdo más el helado, que para entonces no sabía que se trataba de todo un icono del barrio. De ahí vienen las primeras sensaciones que recuerdo del lugar, el olor de la comida y el sabor de la barquilla de helado”. (Eduardo Alberto Rodríguez Valdez, *El barrio de Santiago*).

“Este no es un anciano junto al que estoy sentado, es la experiencia que comparte sus historias, es el tiempo que recuerda su primer beso y tal vez el último. Este no es un parque, es un cuadro de la historia, es la casa de muchas emociones, es el testigo de tantas historias, este es el parque de Santiago”. (Herbert Rubén Ricalde Medina, *¿Quién eres Santiago?*).

“Santiago es un espacio que es habitado y es un complemento de las vidas de los santiagueros, es como una extensión de sus casas y sus vidas fluyen a través de él. En Santiago había un maestro del CECUNY que toca el piano en la iglesia los domingos [...] A veces importa cuando hay un músico en un barrio, este barrio está lleno de personas así, personas que viven en el espacio y que están presentes en él, siempre la gente habla de este barrio con mucha fascinación porque Santiago no es sólo un barrio, se vive. Está vivo. (Tania Lima Muñiz, *El maestro*).

“El barrio de Santiago es ese barrio que tiene vida en torno a un parque, a un sitio especial en donde las personas van a platicar, comer o pasar el rato. Es ese lugar donde muchas sensaciones coexisten en un rincón de sombra, bajo la fronda de un árbol o en una banca. Es ese lugar donde dos desconocidos vinculan el mismo sentimiento sólo al compartir un espacio, al alimentar las palomas o al escuchar la música, ese hecho de estar ahí, de vivir”. (Anthony Filbert Chiyean Pinzón, *Santiago*).

“Santiago, barrio antiguo con alma joven. El anciano mayor: “la plazuela” o “plaza”. Quien ha cobijado y adoptado a cada uno. El primero: “templo Santiago Apóstol”. De gran altura; estampa fiel de la historia, corazón del barrio. El “caído”: El circo Teatro Yucateco. Punto de reunión, escenario de corridas de toros y obras teatrales. El tercero y aún viviente, posee un laberinto de olores, sabores e imágenes tan propias de un...Mercado. El cuarto, emblema e icono de la infancia meridana. Decir Barrio de Santiago y pensar instantáneamente en Cine Rex. (Gelmy Guadalupe Huchim Chan, *Collage mágico y antiguo*).

“Conocí el barrio de Santiago con una malteada, juegos y una película en el cine para, después de una ausencia de años, redescubrirlo con otros ojos y costándome volver a enamorarme cuando me había vuelto tan cerrado a la gente y casi alérgico a las multitudes. Pero después de unas cuantas visitas (algunas casi obligado) pude contagiarme de nuevo de

su energía, y es que el barrio de Santiago ha sido escenario, hasta ahora, de todas las etapas de mi vida”. (Eduardo Andrés Rejón González, *Pasadero*).

“Este parque me trae muchos recuerdos hermosos, cuando iba con mis padres al cine antes llamado “Cine Rex” llegábamos como a las 5 de la tarde, entrábamos al cine y después de que había finalizado la película cruzaba de la mano de mis padres para ir a cenar; después de la rica cena íbamos por un helado y nos sentábamos en el parque mientras veía como la gente tiraba pan o tortilla a las palomas”. (Antonio González, *Barrio de Santiago*).

BIComún

“Me parece una actividad muy interesante [...] ya que despierta el interés de las personas que van al lugar a pasear y toma en cuenta las opiniones de la gente para saber qué está conservado, qué considera como patrimonio, etc.”. (Antonio González).

“Muchas veces, lo más cercano que tenemos es lo que más nos cuesta valorar. Son cosas que se nos hacen tan cotidianas que muchas veces olvidamos lo especiales que son, y esto pasa muy frecuente con nuestro patrimonio. Actividades como BIComún los devuelven a nuestra mente, como cuando te das cuenta de tu respiración y no puedes dejar de estar al pendiente, y es así como notas lo importante que es para ti; de manera similar devuelve el patrimonio a nuestra conciencia, notamos cómo lo usamos (o no usamos) y además nos ayuda con una problemática importante: ¿Qué se conserva? Mejorando así la relación que existe entre conservación y desarrollo. (Eduardo Andrés Rejón González).

“En el BIComún puedes por un momento, en un recorrido corto, recordar tu infancia o algún momento especial en cualquiera de los espacios, pero también puedes participar y lo más importante, expresarte libremente de una manera fácil, como lo haría un niño, mediante calcomanías de colores y opiniones. El BIComún invita a todas las personas de cualquier

edad a colocar una calcomanía de color que refleje su opinión, opiniones diversas, positivas o contrarias, un arcoíris de opiniones”. (Gelmy Guadalupe Huchim Chan).

“Actividades como esta hacen que las personas crean, sientan y se apropien de un lugar, hacen que te des cuenta de todo lo que te pertenece, de qué es lo que te corresponde como ciudadano, inclusive si no habías escuchado de él. Te impulsa a ser parte de la comunidad, de un todo y no distingue diferencia alguna”. (Anthony Filbert Chiyeon Pinzón).

“Un proyecto muy interesante. Participar en él hizo que me diera cuenta de los lugares que no conozco y por los que quizá ya he pasado alguna vez. Al finalizar la lectura de textos unos compañeros y yo seguíamos con la inquietud de saber la ubicación exacta del mural de una de las fotos de la exposición. Le preguntamos a Adela y nos dijo que se encontraba en el asilo. De inmediato fuimos a ver si nos dejaban pasar a conocer el mural y de paso saludamos a los abuelitos que ahí se encuentran, ellos encantados de recibir visitas. Después de un rato nos despedimos haciendo la promesa de volver para convivir con ellos y espero que no sea una promesa vacía”. (Fabi Hernández).

“Me parece una propuesta interesante, la cual me hizo reflexionar y mucho. La gran mayoría de los bienes que se presentan son desconocidos para mí y la razón es que no suelo venir a este parque, no creí que estuviera tan lleno de vida. Qué sorpresa me llevé al enterarme de la cantidad de eventos que me he estado perdiendo”. (Aimé Isabel Gil Medina).

“Lo más importante del bien común es que la gente se acerque y demuestre lo importante que son las cosas que, tal vez, parecen tan comunes porque se realizan todos los días; sin embargo podemos valorarlas ya que causan y crean momentos tan especiales en nuestras vidas que logran conformar parte de nuestra historia”. (Herbert Rubén Ricalde Medina).

“Es interesante que se hagan este tipo de proyectos, mostrando al público que vive este parque lo tanto que contiene, conocido por unos, desconocido para otros; además de invitarlo

a interactuar con *stickers* que demuestren si se conocen los espacios y actividades que se realizan, o si no; estas dinámicas siempre se ponen interesantes”. (Augusto Ceh Villanueva).

“Así como envejecer es inevitable, el deterioro de lo construido físicamente es inminente. Al final, lo que cuenta son las historias que se vivieron, el gozo que se causó y la huella que dejamos en las personas. BIComún nos trae eso, la remembranza de la felicidad que estos espacios nos causaron, el pedazo de vida que aquí dejamos. Espero que el proyecto trascienda y la memoria nos haga conscientes de la dignidad con la que debemos dejar este mundo”. (Grecia Cetina).

IV.3.1.3. Naturaleza, paz y tradición

Un comentario leído en las redes sociales decía lo siguiente: “sería grandioso que el gobierno de Acapulco fomentara las actividades lúdicas en los parques. En Mérida, en el barrio de Santiago se vive la tranquilidad en su plazoleta. Lo mismo hallas jóvenes, adultos y personas adultas mayores. Más porque hay red WiFi”. (Anónimo, comentario en redes sociales, 19 de marzo de 2016). Lo rescatamos porque contiene una de las percepciones mayormente transmitidas por los vecinos y las personas que conviven en el barrio de Santiago: la tranquilidad. Al compartir las herramientas mancomunadas, una de las peticiones hacía referencia a plasmar un sentimiento o emoción que nos transmitiese el barrio y durante la deriva todas las personas con las que conversamos contestaron: tranquilidad. Igualmente, el día en que se expuso la galería fotográfica una vecina describió el barrio como naturaleza, paz y tradición, y un estudiante escribió: “está combinación entre naturaleza y civilización, entre juegos y negocios, entre niños y ancianos, está contradicción de actividad hacen del parque algo único y especial” (Anthony, comunicación personal, 11 de septiembre de 2016).

Para cerrar este capítulo ponemos de manifiesto una poética que invita a escucharnos y mirarnos desde adentro, porque creemos que no se puede medir la afectividad cuantificando a las personas y sus recursos. Son los afectados los que deben definir esas palabras o al menos concretar si son reales, cotidianas y si, en definitiva, nos representan y están construidas desde lo que pensamos que es genuino (Lafuente, 2015). Lo que nos pasa es aquello que nos es común, sin importar de dónde venimos. Aquello que está limpio de etiquetas, conceptos o doxas. Cuando algo nos pasa unos lo gritan, otros lo callan, y algunos lo expresan desde sus propias experiencias y lugares, pero siempre desde sus propios cuerpos.

Reflexiones finales



Reflexionar sobre lo escrito no es tarea fácil. Amerita dejar constancia de que no relataremos una conclusión, pues lo aquí plasmado es discutible, criticable, mejorable, inconcluso, improbable, cuestionable y abierto. No emitimos una comprobación científica sino que logramos generar una episteme mancomunada a partir de la metodología BIComún y gracias a muchas personas involucradas en este proceso de investigación-intervención. En otras palabras, no hay ciencia cierta ni conocimiento único, esta es una reflexión común que entraña un nosotros.

Comenzamos esta tesis después de un largo tiempo de experimentación con la propuesta BIComún y la siembra de un semillero de experiencias comunes con el que, de algún modo, las personas coimplicadas compartíamos la sensación de concretar el cómo de la metodología, el para qué de la herramienta, el qué de la categoría y lo más importante, el por qué de los afectos y los cuerpos.

La presente investigación pone en el centro la propuesta BIComún sin la pretensión de partir de un contexto determinado pero reconociendo las experiencias vividas por diferentes personas en múltiples territorios, desde Europa a América Latina, y analizando la experiencia concreta del espacio social del mercado y el parque del barrio de Santiago de la ciudad de Mérida en relación al contexto mexicano y por extensión, latinoamericano.

En un primer momento, la investigación giró en torno a la funcionalidad de la herramienta BIComún, entendiéndola no como un fin en sí misma sino como un medio. Pero este planteamiento inicial resultó ser tautológico al preguntarse por la utilidad de la herramienta y fungir, al mismo tiempo, como un medio de intervención. Paralelamente, la concreción de la problemática supuso meses de abstracción en torno al patrimonio como objeto de estudio, cuando finalmente nuestro interés estaba en lo social. Entonces, la participación social como categoría de análisis sirvió como punto de partida para explorar un amplio recorrido documental en torno al tema para, finalmente, discutir las nociones de patrimonio y

procomún y concretar nuestro objeto de estudio en la comunidad del mercado y el parque del barrio de Santiago y en sus relaciones de convivencia. En definitiva, esta investigación ha sido abordada desde un enfoque procomún con la intención de generar un aporte teórico-metodológico al Trabajo Social.

Es entonces cuando entra en juego la tríada comunidad, gestión y bien común como sostén de esta investigación-intervención. Gracias a diversos comentarios y al acompañamiento de tutorías y asesorías, hubo un esfuerzo por distinguir la investigación de la intervención en un intento de concretar los qué, los para qué y los por qué de cada uno de estos quehaceres vinculados al Trabajo Social.

En este proceso mi rol como trabajadora social lo expreso desde un punto de vista más experiencial que experimental, es decir, basado en la experiencia vivida y compartida con la comunidad del mercado y parque del barrio de Santiago y no tanto en un experimento científico-social programado o diseñado para solucionar problemas complejos. En otras palabras, he sido par y parte de un proceso compartido en el que desprenderse de la condición de investigadora fue el principal reto. La razón aquí es muy simple: todos somos afectados por multitud de causas a nivel social y en muy diversos contextos, al mismo tiempo que todos somos expertos en experiencia en nuestra cotidianidad, debido a lo cual, quehacer entre todos Trabajo Social es posible si atendemos la escucha como principal valor en los procesos de trabajo en común y como un elemento imprescindible que no entra dentro de los planes normalmente diseñados desde las instituciones públicas o las políticas de Mercado.

La hipótesis de partida enfocó la problemática en las relaciones sociales de convivencia en el espacio social del mercado y parque de Santiago y en una falta de atención en la gestión del espacio por parte del Ayuntamiento de Mérida. Los datos parecen apuntar a que existe una gestión deficiente y, en consecuencia, un abandono del espacio social y de las personas que conviven en él, que manifiestan ciertos malestares en relación a los ámbitos económico,

social y cultural. Hay, por consiguiente, una crisis de las instituciones que repercute en lo social, al mismo tiempo que las políticas públicas se enfocan en gestionar acuerdos con el sector privado en pro del desarrollo y el crecimiento económico, convirtiendo estas políticas en excluyentes, los espacios urbanos en lugares desterritorializados y privatizados o en reductos para nuevos consumidores, entre otras afectaciones. El individualismo prima sobre la colectividad. Hay un mayor valor del consumo frente al trabajo y la reciprocidad se convierte en un valor en desuso que es sustituido por un consumismo individual y colectivo, frente a las prácticas comunitarias que se hacen entre todos.

Nos hemos cuestionado cuál ha de ser la participación de lo público en la protección de los bienes comunes en la urbe de Mérida, Yucatán y tratamos de mostrar el problema que lo constituye. Por ello, más que afirmar que hay ausencia de Estado, pensamos que hay una ineficiencia y/o carencias en sus funciones que influyen directamente en las relaciones de convivencia de las comunidades y éstas se ven afectadas por los actuales modelos de gestión, al mismo tiempo que afecta a la protección de los espacios sociales de convivencia. Nos posicionamos en el debate sobre el actual modelo de protección de los espacios de interés patrimonial y promovemos la coproducción de modelos más democráticos, abiertos y horizontales. Para ello situamos el debate en el barrio de Santiago como un procomún, un espacio social que se sostiene gracias a una comunidad que manifiesta un enraizado sentimiento de pertenencia; de ahí la importancia de recuperar el barrio como espacio social comunal y hacer visible la solidaridad que vibra en él.

En este sentido, BIComún ha sido un punto de encuentro y fricción entre lo propúblico y lo procomún al provocar la convivencia entre personas diversas que conviven en el espacio social del mercado y el parque de Santiago, y promover la apertura de un proceso de reconocimiento de bienes comunes y de reflexión en torno al patrimonio cultural del barrio. Valga como ejemplo, el relato de un joven meridano en relación al caso de la reconvertida

Flor de Santiago, antiguo café, que manifestaba la nostalgia de aquel espacio con la percepción de que el actual movimiento de bares nocturnos servía como un nodo de unión para el barrio. Opiniones encontradas que contrastan con las experiencias cotidianas a nivel intergeneracional y nos hablan de la urgencia de transformar las instituciones, pues los tiempos de una comunidad no suelen converger con los tiempos de los organismos públicos.

Describir las afectaciones que experimentan las personas que conviven en el espacio social del mercado y el parque de Santiago no ha significado afirmar que existe una comunidad de afectados organizada, como tampoco mostrar a un grupo de víctimas o a una comunidad de subvencionados. Se ha tratado de descubrir la existencia de una comunidad de personas que encarnan ciertos malestares e identificarlos; personas que con base en sus propias experiencias se reúnen para contrastarlos y se convierten en una comunidad de practicantes. Al descubrir una comunidad de afectados se visibilizan problemáticas sociales tales como la exclusión, la desigualdad, el encarecimiento de la vivienda, la desprotección, la inconformidad, etc. Por consiguiente, manifestar que hay una comunidad organizada de afectados en el espacio social del mercado y el parque del barrio de Santiago sería precipitado, como lo sería hacerlo desde nuestra posición de expertos en Trabajo Social. Por otro lado, podemos decir que ésta ha comenzado a vislumbrarse al facilitar las herramientas mancomunadas BIComún y que ahí radica la importancia de la intervención social.

Las herramientas mancomunadas BIComún son sencillos objetos analógicos que actúan como un medio para facilitar la escucha -hablada, escrita, mapeada- de los cuerpos en la ciudad y se convierten, durante y después de las intervenciones, en objetos digitales que se comparten socialmente y expanden las experiencias vividas en el barrio de Santiago de la ciudad de Mérida, Yucatán.

¿Ha servido BIComún para abrir la relación entre patrimonio y procomún en el espacio social del mercado y el parque del barrio de Santiago? De algún modo ha facilitado la

coproducción de un espacio para la coimplicación de personas relacionadas con el barrio de Santiago y la transformación espontánea de las relaciones cotidianas de convivencia en un momento concreto, al mismo tiempo que ha promovido la reflexión crítica acerca de bienes culturales del barrio que expanden sus valores más allá de lo material y/o lo inmaterial, poniendo énfasis en lo relacional y lo afectivo o, en otras palabras, en lo común; reivindicando “otros modos de estar en las cosas y con los otros: la atención y el trato” (Garcés, 2013, p.9). Ello, relacionado con las experiencias de personas que han facilitado la herramienta en diferentes territorios y como una manera de desentrañar la categoría conceptual BIComún e ir hacia lo concreto, situándonos en el contexto del barrio y en el espacio social del parque y el mercado de Santiago.

Cabe manifestar que las herramientas se diseñaron teniendo en cuenta las posibilidades de lo espontáneo, con la intención de que puedan adaptarse a diversos contextos y de que, al mismo tiempo, éstos se adapten a ella en una relación dialéctica. A la hora de facilitar este tipo de dispositivos, que parecen encajar en el paradigma de la Investigación Acción Participativa, pensamos la IAP como un punto de partida más que como un método al que aferrarnos.

Somos conscientes de que la gestión del espacio social del mercado y el parque del barrio de Santiago como bien común corresponde a la comunidad que convive en ese espacio social y pone en el centro del debate la idea de que la patrimonialización de los bienes comunes desde los ámbitos público y/o privado se configura como una visión dominante que, en consecuencia, descomunaliza. BIComún hace visible este conflicto y facilita las herramientas para aportar soluciones mancomunadas, demostrando que existe un agotamiento por parte del Estado en su función de proteger la vida en común del barrio de Santiago y que la auténtica patrimonialización debiera emanar de la propia comunidad. Cuando un bien común es declarado BIComún por una comunidad, significa que es reconocido entre todos.

En este sentido, la investigación aporta dos cosas interesantes al campo del Trabajo Social: la apertura de un nuevo enfoque desde el que desaprender lo aprendido y teorizar sobre el procomún, y la construcción de una metodología de intervención social que se concentra en lo concreto de la materialidad al poner en el centro la experiencia vivida de una comunidad de afectados. Es conveniente promover la interacción de los concernidos por las políticas de gestión que influyen en la comunidad y el espacio social del mercado y el parque de Santiago y, de esta manera, promover la solidaridad como manifestación concreta del dejarse afectar de/por y con otros.

Otra de las reflexiones tiene que ver con la relación de esta experiencia con otras precedentes y algunas simultáneas para descubrir si a partir del uso que diferentes personas han hecho de BIComún, podemos llegar a conclusiones similares. Una de las preguntas del cuestionario, facilitado a personas que habían utilizado la herramienta, hacía referencia a si se había producido alguna transformación con posterioridad. Algunas de las respuestas compartidas lo definen como “un ejercicio efímero, muy interesante en su momento, pero sin mayor calado social” o que “pudo haber servido para anticipar cosas que vendrían después” como el caso que analizan Jiménez-Esquinas y Sánchez-Carretero (2015). Mientras que otras aluden a que no tuvieron la oportunidad de comprobarlo o a que sí fue considerable:

Primero, porque los pobladores se dieron cuenta de que ellos mismos podían participar, proponer y trabajar directamente en un proyecto; segundo, la participación activa de los investigadores, quienes dejaron este papel para ser proveedores de material, dinámicas y trabajo; el BIComún y otras estrategias sensibilizaron a la comunidad sobre la temática patrimonial y la hizo de interés de cualquier persona, no sólo de los especialistas. (Irouléguy, comunicación personal, agosto de 2016).

Pensamos que es lícito expresar cómo durante estos dos años y medio de coaprendizaje y de experiencias compartidas en la proximidad de los entornos físico y digital y gracias a la

red de personas y comunidades volcadas en hacer suya esta propuesta y compartirla abiertamente, se sucedieron varios BIComunes en diferentes latitudes desde Argentina -en Benito Juárez y Azul- a España -en Zalamea de la Serena- o Yucatán -en Uayma y Tinum-. Investigadoras como Jiménez-Esquinas desarrollaron su tesis doctoral en Galicia y emplearon la herramienta como una manera de “visibilizar, jugar y proponer más allá de lo que normalmente se entiende como patrimonio, por parte de expertos” (Jiménez-Esquinas, comunicación personal, agosto de 2016); así mismo la estudiante Blanco Ramos realizó un trabajo final en el Máster en Arqueología y Ciencias de la Antigüedad que se imparte en la Universidad de Santiago de Compostela en torno al *BIComún Valdeorras*;³⁷ la investigadora Beatriz Comendador Rey de la Universidad de Vigo ha adaptado la herramienta en proyectos como *Os louceiros de Bamio* o en el programa *Coñeces?* de la Facultad de Historia de Orense; conservadoras del INAH la emplean actualmente como método de diagnóstico participativo en proyectos de conservación y restauración en comunidades de la Península de Yucatán; maestros de la Universidad de Oriente como Rocío Murguía han facilitado estas herramientas con ejidatarios y artesanos yucatecos o, más recientemente, Elena Gayo desde el Grupo de Arte Urbano del Grupo Español IIC han adoptado el término BIComún para una propuesta de conservación de *graffitis*. Menciones que expresamos no tanto por destacar su importancia, sino para rescatar la coimplicación de muchas personas que ha sido posible, entre otras cosas, gracias a compartir BIComún en dominio público, lo que significa entender la herramienta como un bien común e invitar a cualquier persona, en cualquier momento y en cualquier lugar a hacer crecer entre todos este semillero que se expande.

Con base en la pregunta ¿hacia dónde crees que debe caminar BIComún? ¿estarías dispuesta/o a participar en el proceso?, rescatamos aportes de algunas personas que

³⁷ Blanco Ramos, M. (2015). BIComún Valdeorras. Valoración social do patrimonio. (Trabajo de Fin de Máster). Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Santiago de Compostela.

facilitaron algún BIComún y que contribuyen a enriquecer esta reflexión final:

Hacia la gestión de los bienes gestionados por las comunidades; hacia donde queramos; BIComún como tal tiene la función de poner sobre la mesa diferentes realidades y me parece útil su expansión, es decir, que se realice en diferentes lugares y con distintas temáticas. El siguiente paso, que para mí sería tirar de cada uno de los hilos que nos deja esta experiencia, es mucho más complejo; hacia su normalización; hacia intercambios de experiencias vivenciales, en nuestro caso seguimos aprendiendo sobre BIComún; hacia la ampliación metodológica con base en las experiencias de todos los que lo hemos aplicado. (Comunicaciones personales, agosto de 2016).

Si entendemos que el procomún es un concepto que aunque está de actualidad, existe desde hace mucho tiempo ¿por qué no ampliar las categorías de protección patrimonial a partir de procesos mancomunados de intervención social? Esta es una de las propuestas que plasmamos sobre estas líneas con vías a un futuro que está repleto de posibilidades en el presente para caminar hacia una categoría mancomunada de protección patrimonial que forma parte del planteamiento inicial de la propuesta BIComún, atendiendo a las deficiencias de los parámetros de la Ley de Patrimonio Histórico Español, para abrir procesos de inclusión en el marco de las políticas públicas. La normativa mexicana no está alejada de estas carencias, como tampoco los modelos de gestión inservibles que demuestran que hay una amplia regulación de lo público -aunque ineficiente- y una escasa normatividad de lo común.

Tras el término de esta tesis dedicamos un tiempo a observar posibles cambios y/o transformaciones en el contexto de la investigación. Sin ánimo de describir resultados específicos ni afirmar alguna relación causa-efecto, a manera de seguimiento hemos observado cómo a finales del año 2016 y comienzos del 2017 se están llevando a cabo tareas de mantenimiento del mercado³⁸ como parte de una estrategia de intervención pública que

³⁸ *Inversión millonaria en mejora de mercados municipales*. Recuperado de <http://sipse.com/milenio/yucatan-ayuntamiento-rehabilitacion-mercados-merida-inversion-millonaria-239413.html>

únicamente se enfoca en ofrecer ciertas tareas de mantenimiento material, sin ninguna implicación por parte de las comunidades de afectados. Pero al mismo tiempo, en Santiago hay un grupo de locatarios que ha comenzado a vincularse entre ellos y a activar procesos encaminados a participar en la protección del espacio social.

Aunque desde la posición del reciente gestor del Ayuntamiento y la mediación de la asociación de locatarios parece brotar una buena intención, en relación a la puesta en marcha de las peticiones que surgen de la comunidad y la activación de los protocolos de gestión del espacio, se mantienen los mismos patrones paternalistas que promueven y perpetúan una comunidad pasiva que se mantiene a la espera de soluciones públicas. En consecuencia, es contradictorio generar un discurso hacia la ciudadanía desde el ámbito público y no tener las herramientas para practicarlo. Hay una urgencia por facilitar medios para promover comunidades de afectados y hacer visible el procomún.

Dejamos la puerta entreabierta y mencionamos de nuevo a Garcés (2013), quien nos recuerda que “la experimentación con nuevas (o viejas) formas de colaboración y reivindicación de conceptos marginados como el de procomún o *commons*” (p.35) son el reflejo actual de una nueva forma de mirar los tan teorizados límites entre “individuo, propiedad y libertad” que han reconstruido la noción de justicia pero no se trata, en realidad, de límites conceptuales sino practicables, vivibles y encarnables que “plantean una nueva valoración de los límites de lo vivible y dan cuerpo a nuevos modos de ensancharlos” (p.35).



Bibliografía

- Abreu Gómez, E. (2008). *Cosas de mi pueblo. Estampas de Yucatán*. México: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán.
- Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo?. *Sociológica*, 73, 249-264.
- Arce Abarca, I. (2016). Contestaciones a la ciudad global: la cuestión urbana en el siglo XXI. Un diálogo con Teresa Caldeira. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 56, 149-155.
- Ares, P. y Risler, J. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Ayán Vila, X. M. (2014). El patrimonio de los vencidos: arqueología en comunidades subalternas. *Tejuelo. Didáctica de la lengua y la literatura. Educación*, 19, 109-142.
- Balcazar, F. E. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en Humanidades, I/II(7/8)*, 59-77.
- Ballart, J. y Juan i Treserras, J. (2005). *Gestión del patrimonio cultural*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Benkler, Y. (2003). La economía política del procomún. *Novática 163*, 6-9.
- Boaventura de Sousa Santos. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Bollier, D. (2014). *Pensar desde los comunes. Una breve introducción*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- _____ (2003). El redescubrimiento del procomún. *Novática: Revista de la Asociación de Técnicos de Informática*, 163, 10-12.
- _____ (2016). El ascenso del paradigma de los bienes comunes. En Charlotte Hess y Elinor Ostrom (Ed.). *Los bienes comunes del conocimiento. De la teoría a la práctica*, (pp. 51-64). Madrid: Traficantes de Sueños.

- _____ (2008). Los bienes comunes: un sector soslayado de la creación de riqueza. En Helfrich, S. (Ed.). *Genes, bytes y emisiones: Bienes Comunes y ciudadanía*, (pp. 30-41). México: Ediciones Böll.
- Bracamonte y Sosa, P. (1994). *La memoria enclaustrada. Historia de los pueblos indígenas de Yucatán, 1750-1915*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Carballeda, A. (2006). *El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad*. Argentina: Espacio Editorial.
- _____ (2010). La intervención social como dispositivo. Una mirada desde los escenarios actuales. *Trabajo Social UNAM*, 1, 46-59.
- Carballeda, A. et al. (2012). Cartografías e intervención en lo social. En Díez Tetamanti, J.M. y Escudero, H.B. (Eds.), *Cartografía social: investigación e intervención desde las Ciencias Sociales, métodos y experiencias de aplicación* (pp. 27-38). Comodoro, Rivadavia: Universitaria de la Patagonia.
- Cardaña Peña, C. et al. (1991). *Taller Integral III: Propuesta de intervención en el barrio de Santiago. Propuesta de intervención en el corredor de la calle 59*. (Tesis de licenciatura). Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de Yucatán.
- Casgrain, A. y Janoschka, M. (2013). Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile. *Andamios*, 10(22), 19-44.
- Castro Gutiérrez, F. (2010). El origen y conformación de los barrios de indios. En Castro Gutiérrez, F. (Coord.), *Los indios y las ciudades de Nueva España* (pp.105-122). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Corchado Castillo, A.I. (2015). Enfoque Procomún del Trabajo Social. *Memoria del Proyecto de innovación y mejora de la calidad docente* (pp. 1-6). Madrid:

Universidad Complutense de Madrid. Recuperado de

[http://eprints.ucm.es/35107/1/Memoria Proyecto de Innovaci3n y Mejora de la Calidad Docente 136 Enfoque Procom3n del Trabajo Social.pdf](http://eprints.ucm.es/35107/1/Memoria%20Proyecto%20de%20Innovaci3n%20y%20Mejora%20de%20la%20Calidad%20Docente%20136%20Enfoque%20Procom3n%20del%20Trabajo%20Social.pdf)

De Ángel García, D. (2013). Violencia y devoción: acercamiento etnográfico a los barrios de una comunidad maya de Campeche. *Revista Española de Antropología Americana*, 43(2), 405-426.

De Cabo, E. (2013). Reflexiones sobre la Convención de Patrimonio Inmaterial a 10 años de su adopción. *Convenciones UNESCO. Una visión articulada desde Iberoamérica*, 50-55.

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano 1: artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

De Certeau, M.; Giard, L. y Mayol, P. (1999). *La invención de lo cotidiano 2: habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Debord, G. (1999). Teoría de la deriva. En *Internationale Situationniste*, 2. Traducción extraída de *La Internacional Situacionista 1: La realización del arte*. Madrid: Literatura Gris.

Delgado, M. (2006). Sobre antropología, patrimonio y espacio público. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 10, 49-66.

_____ (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*, Barcelona: Anagrama.

_____ (2011). *El espacio público como ideología*. Madrid: Editorial La Catarata.

Despret, V. (2004). The body we care for: Figures of Anthro-zoo-genesis. *Body & Society*, 10(2-3), 11-134.

- Díaz, G. (5 de septiembre de 2014). El barrio de Santiago y su transformación cultural. [Mensaje en un blog]. Arte y Cultura en Rebeldía. Recuperado de <https://arteyculturaenrebeldia.com/2014/09/05/el-barrio-de-santiago-y-su-transformacion-cultural-guillermo-diaz/>
- Domènech, M.; Tirado, F.J.; Traveset, S. y Vitores, A. (1999). La desinstitucionalización y la crisis de las instituciones. *Educación Social: Revista de intervención socioeducativa*, 12, 20-32.
- Dosal, A. L. (2014). ¿Cómo pueden funcionar la cultura y el patrimonio como mecanismos de exclusión?. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 11(1), 137-143.
- Eito, A. y Gómez, J. (2013, julio-diciembre). El concepto de comunidad y trabajo social. *Revista Espacios Transnacionales*. Recuperado de <http://www.espaciostransnacionales.org/conceptos/conceptotrabajosocial/>
- Escoitar.org. Recuperado de <http://www.escoitar.org/>
- Estalella, A. y Corsín Jiménez, A. (s.f.). Atmósferas de la escucha. Órgano de un urbanismo experimental (15M). Madrid Se Mueve, 253-263. Recuperado de https://www.academia.edu/8612383/Atm%C3%B3sferas_de_la_escucha_%C3%B3rgano_de_un_urbanismo_experimental
- Estalella, A. (12 de enero de 2016). Etnografía, observación participante y diario de campo. Conferencia llevada a cabo en el Medialab Prado. Madrid. Recuperado de <http://medialab-prado.es/article/etnografia-observacion-participante-y-diario-de-campo>
- Fals Borda, O. (1993). La investigación participativa y la intervención social. *Documentación Social*, 92, 9-22.
- Fernández Christlieb, P. (2000). *La afectividad colectiva*. México D.F.: Taurus.

- Fernández Moreno, A.I. (2010). *La singularidad del procomún y los museos*. (Trabajo de fin de máster). Departamento de Historia del Arte, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.
- Feyerabend, P. (1975). *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Londres: Editorial Tecnos.
- Fuentes Gómez, J. (2005). *Espacios, actores, prácticas e imaginarios urbanos en Mérida, Yucatán, México*. Mérida: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.
- Fuentes Gómez, J., y Rosado Lugo, M. (1993). Mérida, el azar y la memoria. En Peraza Guzmán, M. T. *Colección de Investigación Gaceta Universitaria*, 3. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Flores-Palacios, F. (2014). *Experiencia vivida, género y VIH. Sus representaciones sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Flores-Palacios, F. y Puc Vázquez, E. (s.f.). *Representaciones sociales; feminismo e investigación en contextos situados con perspectiva de género*. Mérida: Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Edicions Bellaterra S.L.
- García Quiroga, F. (2013). Desde la desarticulación al presente de los montes vecinales en mano común en Galicia. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 10(1), 155-156.
- Gordillo Forero, N.A. (2007). Metodología, método y propuestas metodológicas en Trabajo Social. *Revista Tendencia & Retos*, 12, 119-135.
- Gramsci, A. (1977). Escritos políticos 1917-1933. *Cuadernos de pasado y presente*, 54, 327-333.

- Hall L, B. (1983). Investigación participativa, conocimiento popular y poder: una reflexión personal. En Vejarano M, G. *Investigación participativa en América Latina*, 8-24.
- Hardin, G. (1968). The Tragedy of the Commons. *Science*, 162, 1243-1248.
- Helfrich, S. et al. (2008). *Genes, bytes y emisiones: Bienes Comunes y ciudadanía*. México: Ediciones Böll.
- Horrach, M. (2009). Sobre el concepto de ciudadanía: historia y modelos. *Revista de Filosofía Factótum*, 6, 1-22.
- Hudson, J. P. (2010). Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión. *Revista Mexicana de Sociología*, 72(4), 571-597.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014). *La población habitante de lengua indígena de Yucatán*. Recuperado de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/2104/702825497682/702825497682_2.pdf
- Jiménez-Esquinas, L. (s.f.). *Crafting and Affective Landscapes: heritagization processes of textile crafts and landscapes in Costa da Morte (Galicia, Spain)*. (Tesis de doctorado inédita). Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit) y Universidad del País Vasco (EHU), Programa de Doctorado en Estrategias Científicas Interdisciplinarias en Patrimonio y Paisaje (ECIPP).
- Jiménez-Esquinas, L. y Sánchez-Carretero, C. (2015). Mediaciones patrimoniales para relaciones incendiarias: el caso del santuario da Virxe da Barca de Muxía. *Revista ph del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 88, 2-8.

- _____ (2016). Relaciones entre actores patrimoniales: gobernanza patrimonial, modelos neoliberales y procesos participativos. *Revista ph del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 90, 190-197.
- Kosík, K. (1967). *Dialéctica de lo concreto. Estudio sobre los problemas del hombre y del mundo*. México: Ed. Grijalbo.
- Kraemer Bayer, G. (2003). *Autonomía indígena región mixe: relaciones de poder y cultura política*. México, D.F.: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Krotz, E. (2001). *Aproximaciones a la Antropología Jurídica de los Mayas Peninsulares*. Mérida, Yucatán: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Universidad Autónoma de Yucatán.
- Lacarrière, M. (2016). La disputa por los mercados. “Mercados tradicionales” en los procesos de gentrificación/recualificación. Consensos, disputas y conflictos. *Alteridades*, 26(51), 29-41.
- Lafuente, A. (2007). Los cuatro entornos del Procomún. *Cuadernos de Crítica de la Cultura*. Madrid: Editorial Archipiélago.
- _____ (2008). Laboratorios sin muros. Inteligencia colectiva y comunidades de afectados. Recuperado de <http://digital.csic.es/handle/10261/2899>
- _____ (2012, enero, 23). Los hackers son científicos de la nueva Ilustración. [20 minutos]. Recuperado de <http://blogs.20minutos.es/codigo-abierto/2012/01/23/el-estado-nacion-es-torpe-burocratico-y-homogenizador/>
- _____ (6 de noviembre de 2012). Hackear los museos o cómo abrir la relación entre Patrimonio y Procomún. Conferencia llevada a cabo en el Museo Universitario del Chopo. México DF. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=ygN966Zdwi4>
- _____ (2013). La crítica de la ciencia. *Profesiones*, 141, 48-49.

_____ (julio de 2015). Los laboratorios ciudadanos y el anarchivo de los comunes.

México: Wikimanía 2015 The International Wikimedia Conference. Recuperado de https://www.academia.edu/14834106/Los_laboratorios_ciudadanos_y_el_anarchivo_de_los_comunes

Lafuente, A., y Alonso, A (2011). *Ciencia expandida, naturaleza común y saber profano*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Lafuente, A. et al. (2012). *Las dos orillas de la ciencia. La traza pública e imperial de la Ilustración española*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia.

Lafuente, A.; Alonso, A., y Rodríguez, J. (2013). *¡Todos sabios! Ciencia ciudadana y conocimiento expandido*. Madrid: Cátedra.

Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Edicions 62.

_____ (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de México. Recuperado de

https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/7dc3f003-329b-42ba-abb3-b7921ad2eda6/ley_federal_sobre_monu_arqueologicas.pdf

Ley Patrimonio Histórico Español 16/82 (BOE de 29 de junio de 1985).

Recuperado de <http://ipce.mcu.es/pdfs/ley16-1985.pdf>

López Bravo, C. (1999). *El patrimonio cultural en el sistema de derechos fundamentales*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones.

López Gómez, D. y Tirado, F. (2004). La norma digital y la extitución. El caso de la Teleasistencia domiciliaria. *Athenea Digital*, 5, 1-15.

López Santillán, R. (2011). La metrópoli meridana, principales tendencias socioespaciales. *Revista Península*, 6(1), 47-81.

- López Santillán, R. y Ramírez Carrillo, L. (2014). En López Santillán, R. y Ramírez Carrillo, L. (Ed.). *Crecimiento urbano y cambio social: escenarios de transformación de la zona metropolitana de Mérida* (pp. 7-18). México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lozano Bright, C. (21 de octubre de 2014). En la cocina de lo que (nos) pasa [Entrada en blog]. Aprendizajes Comunes. Recuperado de <https://aprendizajescomunes.wordpress.com/2014/10/21/en-la-cocina-de-lo-que-nos-pasa/>
- Lull, V. (2007). *Los objetos distinguidos. La arqueología como excusa*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Maffelosi, M. (2004). *El tiempo de las tribus: el ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. *Principios básicos y algunas controversias. Ciència & Saúde Coletiva*, 17(3), 613-619.
- Masaguer Otero, M., y Vázquez Veiga, A. (2014). BIComún, un experimento en el espacio público. *Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación*, 19, 154-158.
- Mauss, M. (2009[1925]). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Argentina: Katz Editores.
- Meirovich Schapira, S. (2011). *Preservación dinámica. La protección del patrimonio cultural inmaterial como intervención social*. (Tesis de maestría). Escuela de Trabajo Social. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Melero, N. (2011). *El paradigma crítico y los aportes de la Investigación Acción Participativa en la transformación de la realidad social: un análisis desde las Ciencias Sociales*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

- Miranda Aranda, M. (2003). *Pragmatismo, interaccionismo simbólico y trabajo social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas*. (Tesis de doctorado). Universidad de Rovira i Virgili.
- Miranda Ojeda, P. (2010). La modernización de los parques en la ciudad de Mérida, Yucatán (1870-1910). *Letras Históricas*, 3, 191-209.
- Montejo Baqueiro, S.D. (1986). *Mérida en los años veintes*. Mérida: Maldonado Editores.
- Montero, Rivas. M. (2012). El concepto de intervención social desde una perspectiva psicológico-comunitaria. *Revista MEC-EDUPAZ*, 1, 54-76.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (1972). Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural. Recuperado de <http://whc.unesco.org/archive/convention-es.pdf>
- Ostrom, E. (2011[1990]). *El gobierno de los bienes comunes. Las evolución de la instituciones de acción colectiva*. México: FCE, UNAM, IIS.
- _____ (1994). *Neither Market Nor State: Governance of Common-Pool Resource in the Twenty-first Century*. Washington D.C.: International Food Policy Research Institute.
- _____ (1996). Coproduction, Synergy, and Development. *World Development*, 1073-1087.
- Ostrom, E.; Janssen, M. A., y Poteete, A. R. (2011). *Trabajar juntos. Acción colectiva, bienes comunes y múltiples métodos en la práctica*. México: FCE-UNAM.
- Peraza Guzmán, M.T. (2008). Los procesos urbanos, la identidad y la globalización en la Mérida contemporánea. *Diseño en Síntesis*, 39, 50-61.
- Placencia Alarcón, L. A. (2015). Administración general y administración pública. *Revista de Investigación Jurídica - Técnico Profesional*, 18, n/a.

Plan Maestro para la Movilidad Urbana Sustentable. Ayuntamiento de Mérida 2015-2018.

Recuperado de

http://www.merida.gob.mx/municipio/portal/actividades/complementos/implan/plan_movilidad.pdf

Plan Municipal de Desarrollo 2015-2018. Ayuntamiento de Mérida 2015-2018.

Recuperado de

<http://www.merida.gob.mx/municipio/portal/gobierno/contenido/pdf/pmd15-18.pdf>

Querol, M.A. (2010). *Manual de Gestión del Patrimonio Cultural*. Madrid: Ediciones Akal.

Quezada, S. (2010). *Yucatán Historia Breve*. México: Fondo de Cultura Económica.

Ramírez Carrillo, L.A. (2014). La centralidad de los actores. Política corporativa y apropiación del centro urbano en una sociedad desigual. En López Santillán, R. y Ramírez Carrillo, L.A. *Crecimiento urbano y cambio social: Escenarios de transformación de la zona metropolitana de Mérida*, (pp. 141-194). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Reglamento para la Preservación de las Zonas de Patrimonio Cultural del Municipio de Mérida. (2008). En *Gaceta Municipal. Órgano Oficial de Publicación del Municipio de Mérida, Yucatán, México*.

Repetti, J.G. (2011). Algunas reflexiones sobre el movimiento de reconceptualización del Trabajo Social argentino, en el contexto latino-americano. *Plaza Pública. Revista de Trabajo Social - FCH – UNCPBA*, 4(5), 162-195.

Rojas Gamboa (s.f.). Escasean clientes en mercados de las colonias. Recuperado de

http://www.porestto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=1&idTitulo=249860

- Sánchez Criado, T. (2005). El cultivo de las emociones en diferentes tradiciones: Antropología de la ciencia, William James y Etnopsicología en la obra de Vinciane Despret. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 42, n/a.
- Scott, J. C. (1998). *Seeing like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Conditions Have Failed*. United States: Yale University Press.
- Serrano, G. (20 de noviembre de 2015). Mapeando la vida: Cartografías sociales. [Entrada en página web]. Homozapping. Recuperado de <http://homozapping.com.mx/2015/11/mapeando-la-vida-cartografias-sociales/>
- Serres, M. (1968). *Hermes II: L'Interférence*. Paris: Minuit.
- Sobrino Aranzabe, J. (2006). El reto de patrimonializar la cultura. Patrimonio Cultural de la Humanidad y Patrimonio Cultural Vasco. *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 51(1), 25-55.
- Tello, N. (s.f.). Apuntes de Trabajo Social. Trabajo Social, disciplina del conocimiento. EOPSAC. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de http://neliatello.com/docs/apuntes-sobre-intervencion-social_nelia-tello.pdf
- _____ (2010). Ires y venires de la intervención en Trabajo Social. *Trabajo Social UNAM*, 6(1), 60-71.
- Torras Conangla, R. (2012). El impulso colonizador de la frontera terrestre de la Península de Yucatán (siglo XIX). *Revista Península* 6(2), 104-117.
- Victoria Ojeda, J. (2014). Africanos y afrodescendientes en la Mérida de Yucatán, México. Dos apuntamientos (siglos XVI a XIX). *Fronteras de la Historia* 19(2), 148-174.
- VVAA. (2009). *Educación Expandida*. Sevilla: Zemos98 Gestión Creativo-Cultural. Recuperado de http://www.zemos98.org/descargas/educacion_expandida-ZEMOS98.pdf

Wagner, W.; Hayes, N. y Flores-Palacios, F. (2011). *El discurso de lo cotidiano y el sentido común. La teoría de las representaciones sociales*. Barcelona: Anthropos.

Walid, S. y Pulido, J. (2014). Socialización del patrimonio, patrimonio expandido y contextualización de la cultura. *Arqueoweb*, 326-334.

Yucatán, identidad y cultura maya (s.f.). Los recursos de la sobrevivencia colectiva.

Recuperado de http://www.mayas.uady.mx/historia/hp_03.html



Anexos

← BIComún

QUESTIONS RESPONSES 7

BIComún

Herramientas marcomunadas de protección patrimonial

¿Has/han realizado algún BIComún? ¿Dónde? *

(si es posible indicar lugar, país y espacio social donde tuvo lugar)

Long answer text

¿Por qué se escogió ese espacio?

Short answer text

Encuesta online realizada mediante la herramienta *Google Forms*:

- ¿Has/han realizado algún BIComún? ¿dónde?
(si es posible indicar lugar, país y espacio social donde tuvo lugar)
- ¿Por qué se escogió ese espacio?
- ¿Quien/nes lo organizaron?
(persona/s que participaron en la gestión del BIComún)
- ¿Por qué? ¿cuál fue la causa de poner en marcha un BIComún?
- ¿Para qué? ¿cuál fue la finalidad?
- ¿Consideras que hubo "buena participación"? Si/No ¿por qué?
- ¿Qué significa para ti "buena participación"?
- ¿Dónde conociste BIComún?
- ¿Te/les resultó útil?
- ¿Qué cambiaron? ¿cómo la adaptaron a su contexto?
- ¿Consideras que es posible adaptarlo a cualquier contexto? ¿por qué?
- ¿Has/han percibido alguna transformación, antes y después del BIComún, en la comunidad, en el espacio social, etc? ¿cuál/es?
- ¿Qué significa para ti/ustedes BIComún?
- ¿Cómo lo definirías/n? (herramienta, técnica, metodología, acción, etc.) ¿por qué?
- ¿Hacia dónde piensas que debe caminar BIComún? ¿estarías/n dispuesta/o a participar en el proceso?

Tabla de **datos personales**:

Nombre:
Sexo (M/F):
Rango de edad (20-30, 30-40, 40-50, 50-60, etc.):
Educación (estudios/formación):
Profesión:
Lugar de nacimiento:
Lugar de trabajo:
Lugar de vivienda:
Religión:
Afiliación partidista y/o participación política:
Contexto familiar (hermanos, madre, padre, hijos, pareja, etc.):

Guía de **entrevistas semiestructuradas**:

¿Eres del barrio?

¿Vives en el barrio?

¿Qué relación tienes con el barrio?

¿Qué te parece el barrio?

¿Es seguro el barrio para ti?

¿Qué cambiarías en tu barrio?

¿Cómo te transportas en la ciudad y en el barrio?

¿Qué piensas de las transformaciones del entorno?

¿Qué opinas de la llegada de foráneos y/o extranjeros al barrio?

¿Vives en un inmueble histórico? ¿tiene valor para ti?

¿Si pudieras restaurarla, rehabilitarla, lo harías? ¿a quien acudirías para hacerlo? ¿INAH, empresa, lo harías tú o con amigos o familia?

¿Qué es para ti el bien común?

¿Qué es para ti patrimonio?

¿Qué consideras como bienes comunes en tu barrio? ¿hay alguno importante para ti?

¿Frecuentas espacios culturales, galerías de arte, cines, etc.?

¿Conoces las cantinas? ¿las visitas?

¿Crees que está cambiando el espacio de la plaza, que hay más vida, más actividades y más gente disfrutando del lugar?

¿Cómo te gustaría ver el parque? ¿te gusta como está?

¿Visitas el parque habitualmente?

¿Recuerdas la plaza cuando eras niño? ¿ha cambiado algo?

¿Vas a bailar los martes al danzón o alguien de tu familia?

¿Cuándo se fundó el mercado?

¿Cómo funciona, quién lo gestiona?

¿Compras en el mercado?

¿Consumes en el mercado?

¿Te gusta el mercado?

¿Te gustaría que lo rehabiliten?

¿Conoces algún grupo de afectados por algo que tenga que ver con el crecimiento del barrio, la política u otras cosas?

¿Crees que hay colaboración entre vecinos, se comunican?

¿Hay juntas vecinales en el barrio, en el parque y/o en el mercado?

¿Hablas con tus vecinos cuando hay algún problema que les afecta?

¿Participas de encuentros en el parque o actividades comunitarias y/o vecinales?

¿Formas parte de algún colectivo, asociación vecinal, centro cultural, asamblea, reunión, encuentro, etc.?

¿Crees que la gente se cuida entre ella?

¿Sientes que participas en tu barrio?

¿Te gustaría participar en algo?

¿Te ves capaz de tomar decisiones para mejorar tu barrio?

Cartelería

bicomun
Barrio de Santiago

DOMINGO 11 SEPTIEMBRE

8,30 am – 5,30 pm

¿Cómo lo conservamos?



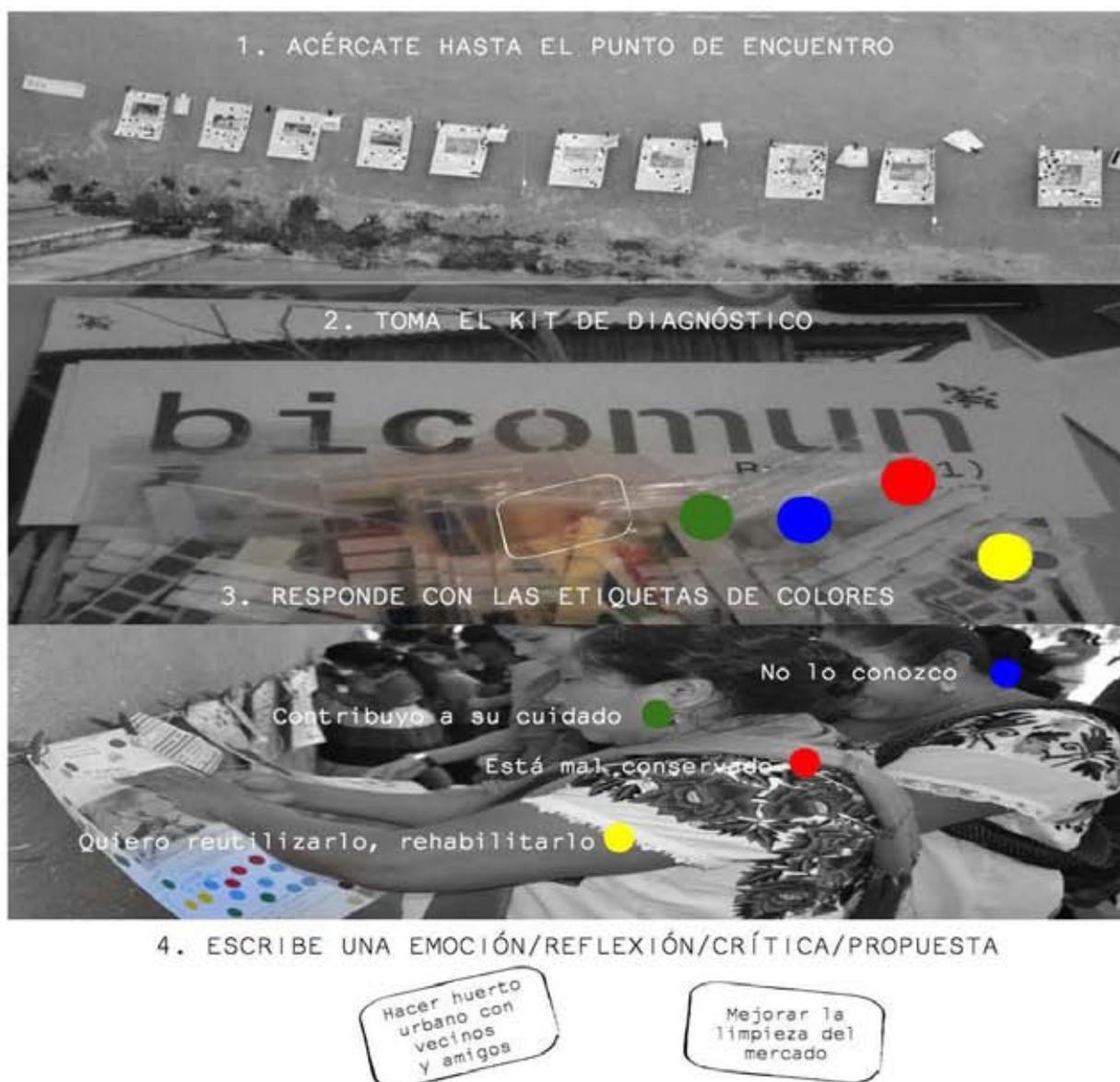
¿Dónde?



<http://bicomun.org>
<https://www.facebook.com/NiqueIarte>

cómo hacer bicomun

KIT DE HERRAMIENTAS



<http://bicomun.org>
<https://www.facebook.com/Niquelarte>

Taller exploratorio **BIComúnMap**



producto nacional descontinuado por intereses políticos; globalización

Se puede recuperar como Sociedad Cooperativa.



BarriodeSantiagoBien1



Sidra Pino
1888
Barrio de Santiago, Mérida, Yucatán
Fábrica de gaseosa producida por la empresa
Embotelladora de Refrescos Pino, S.A. de C.V.,
también conocida por la elaboración del Soldado de
Chocolate.

- no la/o conozco
- está bien conservada/o
- me gustaría reutilizarla/o
- está mal conservada/o

Identidad Colectiva



BarriodeSantiagoBien2



Los Aragón
c. 1958

Barrio de Santiago, Mérida, Yucatán
Banda nacida en la península a finales de los años 50, conocida como una de las formaciones más destacadas del sureste mexicano. Grabaron más de 30 discos en varios géneros (twist, rock, a gogo), siendo la cumbia y el sonido guapachoso el ritmo por excelencia

Fuente de la imagen: <http://www.discogs.com/Los-Arag%C3%B3n-Los-Arag%C3%B3n/se/Lwaa/7010128>

- no la/o conozco
- está bien conservada/o
- me gustaría reutilizarla/o
- está mal conservada/o
- escribe una palabra o frase que te transmita la imagen.

"Retro"
"Sexentero"

Fiesta Viva y tradición
Indispensable en un barrio.



BarriodeSantiagoBien3



punto de reunión
"Ciclo turixes"

Parque de Santiago
Siglo XVII
Barrio de Santiago. Mérida, Yucatán
Antigua plazoleta que permaneció inalterable
durante años, sufriendo el espacio
importantes transformaciones hacia 1920
(mercado, comercios, etc.) y 1980 (tribuna,
pavimento, etc.).

Autora de la imagen: Claudia Novelo

- no la/o conozco
- está bien conservada/o
- me gustaría reutilizarla/o
- está mal conservada/o

Bien cultural
de y para el barrio
(apropiado)



BarriodeSantiagoBien4



Survival cultural

Danzón. Remembranzas Musicales
1984-hoy
Parque de Santiago. Mérida, Yucatán
La Banda del Recuerdo, bajo la dirección
del maestro Olegario Duarte, dio inicio
este encuentro que se repite cada
martes en el parque, a ritmo de danzón,
mambo y chachachá.

Fuente de la imagen: img.revista.com

- no la/o conozco
- está bien conservada/o
- me gustaría reutilizarla/o
- está mal conservada/o



U



BarriodeSantiagoBien5

escuché que está por cerrar; poca fomentación cultural en Mérida.



LA68 Casa de Cultura Elena Poniatowska
Siglo XXI
Barrio de Santiago. Mérida, Yucatán
Espacio cultural contemporáneo con cineteca, donde se imparten talleres y se dan intercambios. Cierra sus puertas en diciembre de este año.

Fuente de la imagen: www.tripadvisor.com.mx

Cerrar la casa de cultura es como taparle una arteria al corazón del barrio.

- no la/o conozco
- está bien conservada/o
- me gustaría reutilizarla/o
- está mal conservada/o

Espacio que se apropia de barrio y no es para el barrio



Mapas de la deriva

- ¿Está esa área?
- ¿CÓMO ES EL BARRIO? ¿SON ESPACIOS, TERRAZAS O LOGGERS?
- ¿PIENSAS QUE ESTÁ BIEN CONSERVADO? ¿DÓNDE? ¿POR QUÉ?
- ¿PIENSAS QUE ESTÁ MAL CONSERVADO? ¿DÓNDE? ¿POR QUÉ?
- ¿TE GUSTARÍA CONVIVIR O REHABILITAR ESPACIOS, TERRAZAS O LOGGERS? ¿CÓMO? ¿POR QUÉ?
- ¿A QUÉ ESCALA TE TRANSMITE EL BARRIO?



- ¿Está esa área?
- ¿CÓMO ES EL BARRIO? ¿SON ESPACIOS, TERRAZAS O LOGGERS?
- ¿PIENSAS QUE ESTÁ BIEN CONSERVADO? ¿DÓNDE? ¿POR QUÉ?
- ¿PIENSAS QUE ESTÁ MAL CONSERVADO? ¿DÓNDE? ¿POR QUÉ?
- ¿TE GUSTARÍA CONVIVIR O REHABILITAR ESPACIOS, TERRAZAS O LOGGERS? ¿CÓMO? ¿POR QUÉ?
- ¿A QUÉ ESCALA TE TRANSMITE EL BARRIO?



- ¿DÓNDE ESTÁ ANA?
- ¿DÓNDE ES EL BARRIO? ¿DÓNDE ESTÁN LOS BANCOS E INTERES?
- ¿PIENSA QUE ESTA BIEN CONECTADO? ¿POR QUÉ?
- ¿PIENSA QUE ESTA MAL CONECTADO? ¿DÓNDE? ¿POR QUÉ?
- ¿TE GUSTARÍA RECONSTRUIR O REORGANIZAR ESPACIOS, ZONAS O VIVIENDAS? ¿DÓNDE? ¿PARA QUÉ?
- ¿DÓNDE ENCONTRARÍAS TRANQUILIDAD EN EL BARRIO?



- ¿DÓNDE ESTÁ ANA?
- ¿DÓNDE ES EL BARRIO? ¿DÓNDE ESTÁN LOS BANCOS E INTERES?
- ¿PIENSA QUE ESTA BIEN CONECTADO? ¿POR QUÉ? ¿DÓNDE?
- ¿PIENSA QUE ESTA MAL CONECTADO? ¿DÓNDE? ¿POR QUÉ?
- ¿DÓNDE ENCONTRARÍAS TRANQUILIDAD EN EL BARRIO?

Como inicio de camino se ubica Domingo Mirón, el plan González Torres y se va al mercado (zona de campo) habiendo un mercado de comida.



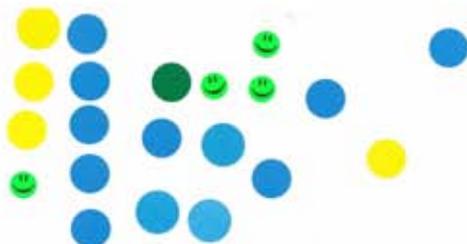
Carteles de la galería fotográfica

bicomun

BarriodeSantiagoBien#1



Nombre: Culturas Libres al Parque
 Localización: parque de Santiago
 Cronología: 2014-hoy
 Descripción: proyecto colectivo de intervención en espacios públicos a partir de talleres y presentaciones artísticas, impulsado por el Colectivo Santiaguero como eje de construcción de lo común. Hoy sigue activo con el colectivo Crear para Transformar.
 Imagen: Culturas Libres al Parque



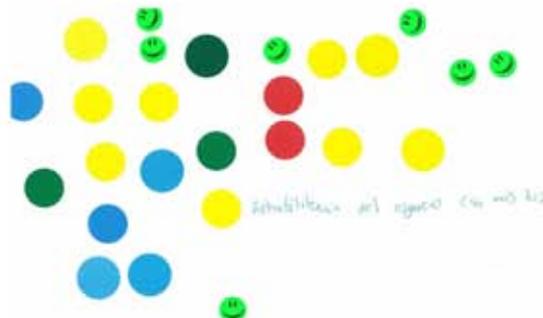
- No lo conozco
- Está mal conservado
- Está bien conservado
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite.
- 😊 Es un bien común importante para el barrio de Santiago.
- Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen.

bicomun

BarriodeSantiagoBien#2



Nombre: altar a la guadalupana
 Localización: mercado de Santiago
 Cronología: siglo XX-XXI
 Descripción: altar dedicado a la Virgen de Guadalupe al interior del mercado de Santiago.
 Imagen: Claudia Novelo Alpuche



- No lo conozco
- Está mal conservado
- Está bien conservado
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite.
- 😊 Es un bien común importante para el barrio de Santiago.
- Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen.

BarriodeSantiagoBien#10



Nombre: puesto La Amistad
 Localización: mercado de Santiago
 Descripción: regentado por Don Rubén Gamboa "El Chispas", es un lugar especial en el mercado que abrió sus puertas hace más de 30 años. Es un puesto de venta de revistas, periódicos y discos que cuenta con un mini museo de la banda yucateca Los Aragón.
 Imagen: Adela Vázquez

BarriodeSantiagoBien#9



Nombre: Remembranzas Musicales
 Localización: Parque de Santiago
 Cronología: 1984
 Descripción: vecinos del barrio se reúnen cada martes a las 8 pm, desde el año 1984, se baila danzón al ritmo de la Banda del Recuerdo, recordando melodías de antaño. Hoy es referente turístico en la ciudad.
 Imagen: Nelson Laprebendere

Si lo conozco es un bien importante porque nos trae recuerdos.

- No lo conozco
- Está mal conservado
- Está bien conservado
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite.
- 😊 Es un bien común importante para el barrio de Santiago.

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen.

Lo mejor para nuestro gente.

- No lo conozco
- Está mal conservado
- Está bien conservado
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite.
- 😊 Es un bien común importante para el barrio de Santiago.

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen.

BarriodeSantiagoBien#13



Nombre: boleador de zapatos
 Localización: parque de Santiago
 Cronología: actualidad
 Descripción: el oficio del boleador de zapatos que resiste en el espacio público, a duras penas porque se gana muy poco, al mismo tiempo que es afectado por la crisis económica y los cambios en el entorno urbano.
 Imagen: Adela Vázquez

BarriodeSantiagoBien#14



Nombre: confidentes
 Localización: parque de Santiago
 Cronología: 1915
 Descripción: Los primeros aparecen en la plaza grande a principios del siglo XX. Hoy típicos en los espacios públicos. Conocidos como "confidentes", "secreteros" o "sillas para enamorar" por su estructura, que permite que dos personas se sienten a conversar.
 Fotografía: Adela Vázquez

*Es para papas
 están todos dañados
 y no debe conservar
 una tradición*

*mejor
 que el
 otro...*

- No lo conozco
- Está mal conservado
- Está bien conservado
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite.
- 😊 Es un bien común importante para el barrio de Santiago.

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen.

100%

- No lo conozco
- Está mal conservado
- Está bien conservado
- Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite.
- 😊 Es un bien común importante para el barrio de Santiago.

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen.

BarriodeSantiagoBien#15



Nombre: mercado de Santiago
 Localización: calle 70 x 72
 Cronología: siglo XX
 Descripción: es un referente para el barrio y para la ciudad. Espacio social al que llegan vecinos y personas de diferentes zonas, para comer en los puestos de comida tradicional, comprar verduras, frutas y flores, carne, revistas o recados.
 Imagen: Claudia Novelo Alpuche

BarriodeSantiagoBien#16



Nombre: mercado de Santiago
 Localización: calle 70 x 72
 Cronología: siglo XX
 Descripción: referente para el barrio y para la ciudad. Espacio social donde se reúnen vecinos y personas de diferentes zonas de la ciudad para comer en los puestos de comida tradicional queso relleno, mondongo, cochinita, etc.
 Fotografías: Nelson Laprebendere

Directo una información

que está muy usado cuando la gente

No lo conozco

Está mal conservado

Está bien conservado

Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite.

Es un bien común importante para el barrio de Santiago.

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen.

El mundo de la salud en el mercado de Santiago para la compra de productos naturales con actividad física

Me gusta mucho el ambiente

Me gusta mucho el ambiente

Me gusta mucho el ambiente

No lo conozco

Está mal conservado

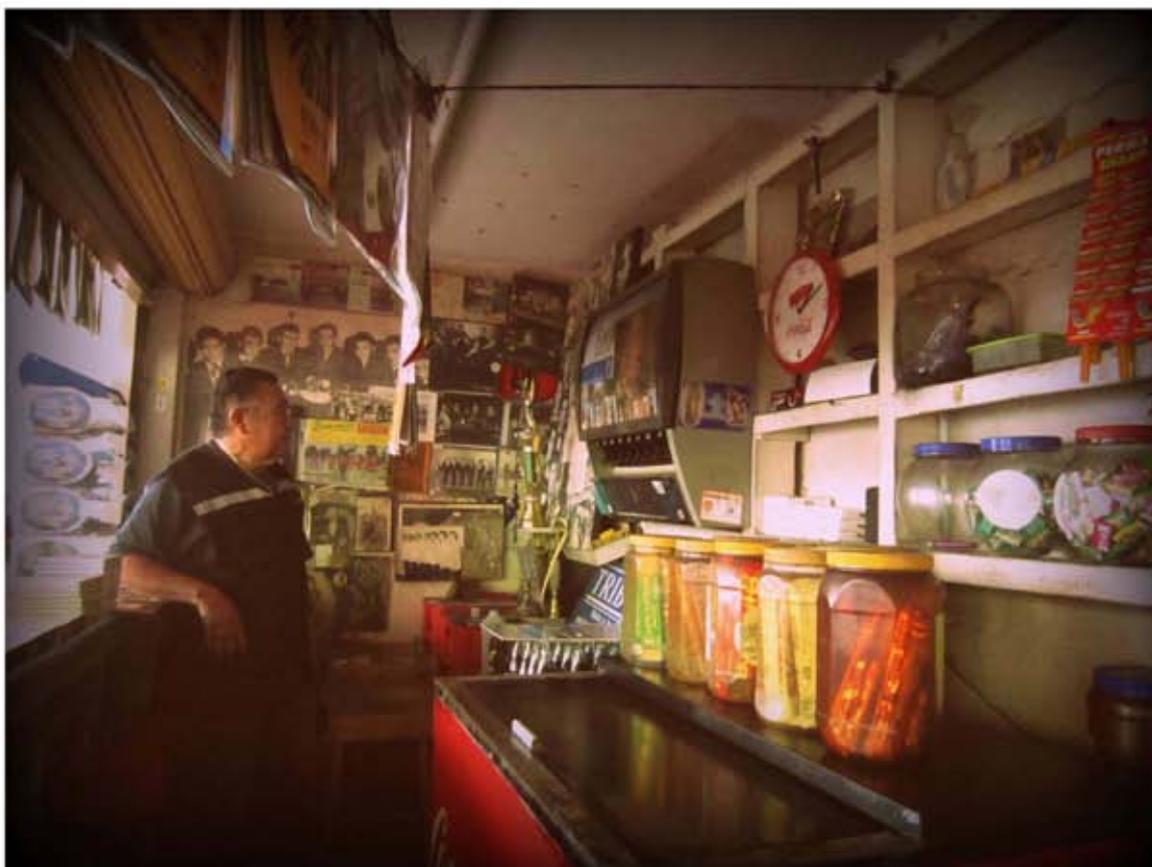
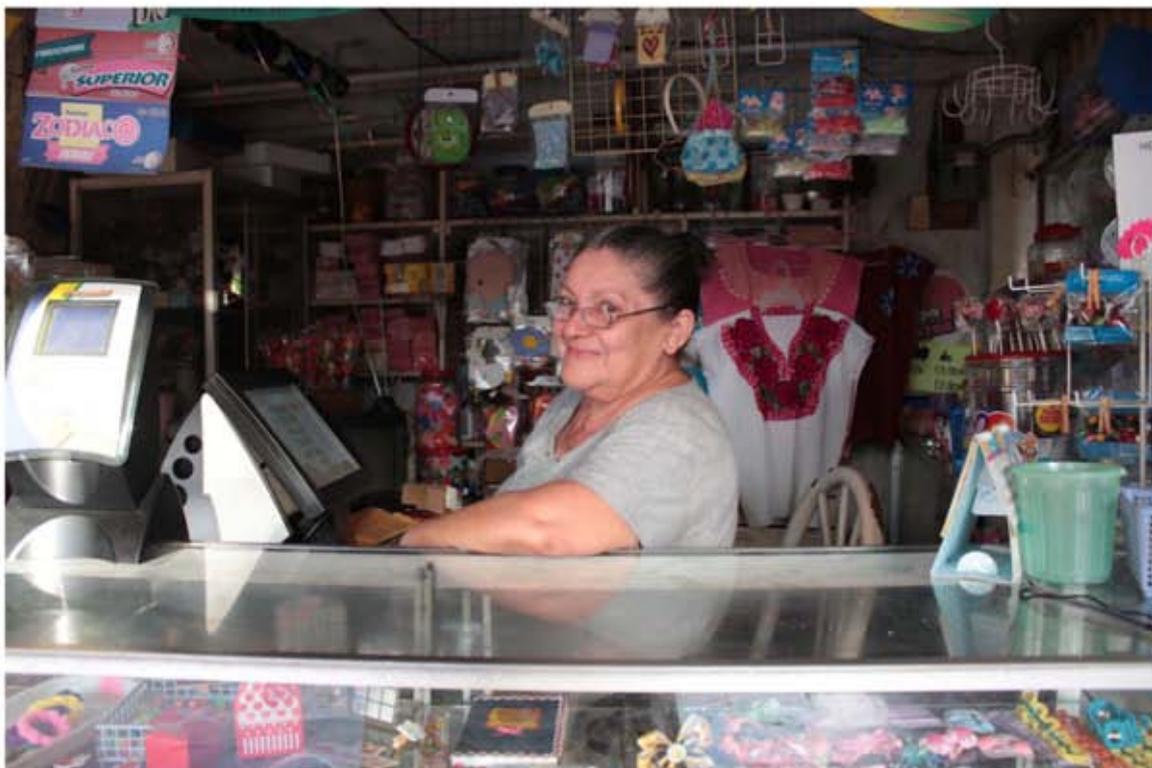
Está bien conservado

Me gustaría que se reutilice para otros usos y/o se rehabilite.

Es un bien común importante para el barrio de Santiago.

Escribe una emoción, reflexión y/o propuesta en relación a la imagen.

Entrevistas





Deriva





Mapeo Colectivo





Galería fotográfica



